Wilhelm Reich

LA PSICOLOGÍA DE MASAS DEL FASCISMO



México, D.F., 1973

Wilhelm Reich

LA PSICOLOGÍA DE MASAS DEL FASCISMO

Versión al español de Raimundo Martínez Ruiz, de la edición alemana de Sex-Pol Verlag, Zurich, 1933.

NDICE

NOTA **EDITORIAL**

Muchos son los puntos de vista contrapuestos que suscitan las teorías de Wilhelm Reich respecto a la "economía sexual." y, en general, al elemento sexual como componente de primer orden de la psicología de las masas. Lo que queda de permanente en todo ello es que a la vida sexual del hombre hay que prestarle un interés sobre el que sólo en las últimas décadas la ciencia se ha detenido con seriedad y profundidad, tal como lo exige un componente tan extraordinariamente significativo de la personalidad humana, individual y colectiva. Dentro del campo de las fuerzas y de los valores científicos que pugnan por una verdadera transformación revolucionaria, humanista de la sociedad, no cabe duda que Reich se sitúa como un adelantado al que se debe y se deberá mucho de los reales adelantos en el estudio de la psicología humana.

En los cinco capítulos de la gran obra de Wilhelm Reich que se han seleccionado para integrar este volumen de Colección "R", un problema destaca con innegable luz propia: se trata, ni más ni menos, de la crítica del autor, cierta si bien a las veces apasionada, al escaso interés prestado por el marxismo, en el período de entre guerras, a los factores psicológicos de las masas, sin cuyo estudio y correcta comprensión no es posible explicarse la actitud de amplios sectores de trabajadores ante los progresos del fascismo y del Hitlerismo, hasta el extremo de influir y atraerse a su reaccionaria política a millones de obreros de *la ciudad y del campo. Bien cierto es que la interpretación mecanicista del marxismo no pudo, ni podrá* nunca, *explicar estos vaivenes aparentemente antinaturales, si para su comprensión el análisis se aferra a concepciones dogmáticas, estrechas, "economicistas" del marxismo, que no solamente desnaturalizan y mistifican a éste, sino que objetivamente se convierten en trabas para el* des-*arrollo revolucionario de la sociedad y en una inesperada y fructífera ayuda para la reacción política. El estudio de -la psicología de las masas, del factor subjetivo de la historia necesita de ineludibles esfuerzos de penetración y conocimiento, si no quiere que la experiencia pasada deje de ser una valiosa enseñanza en cuanto a que fenómenos de tal naturaleza no deben repetirse y obstaculizar, a veces de forma inconmensurablemente dramática, el curso de la sociedad hacia metas que constituyan, sin objeciones de ninguna clase, la verdadera liberación de ser humano.*

1.—*La divergencia*

El movimiento alemán de liberación anterior a Hitler se basaba en la teoría económica y social de Carlos Marx. Para alcanzar la comprensión del fascismo alemán hay que partir, por lo tanto, del conocimiento del marxismo. Durante los meses que siguieron a la toma del poder por parte del nacionalsocialismo alemán, era posible percibir que incluso a aquellos que a lo largo de años habían dado prueba de firmeza revolucionaria y de espíritu de sacrificio en favor de la libertad, les asaltaba la duda en cuanto a la justeza de la concepción fundamental del marxismo en materia de evolución social. Esta duda se basaba en un hecho que, si bien a primera vista era incomprensible, resultaba irrefutable: el fascismo, que por sus objetivos y su esencia se presentaba como la expresión más extrema de la reacción política y económica, se había convertido en un fenómeno internacional y en muchos países hacía retroceder,, de modo manifiesto e innegable, a los movimientos socialistas revolucionarios. El hecho de que arraigara con más vigor en los países muy industrializados no hacía más que agravar el problema. Al fortalecimiento del nacionalismo internacional correspondía el fracaso del movimiento obrero en una fase de la historia moderna que, si se cree a los marxistas, "estaba económicamente madura para producir la dislocación del modo de producción capitalista". A ello se añadía el recuerdo persistente de la incapacidad de la Internacional obrera al comienzo de la Primera Guerra Mundial y el estrangulamiento de los movimientos revolucionarios de 1918 a 1923 fuera de Rusia. Todas estas dudas se basaban en acontecimientos de una gravedad especial; si resultaban justificadas, si la tesis fundamental de Marx era inexacta, se hacía necesaria una reorientación tajante del movimiento obrero que le permitiera alcanzar su fin; si, por el contrario, las dudas no estaban justificadas, si la tesis sociológica fundamental de Marx era exacta, se hacía imprescindible un análisis profundo y detallado de las causas del fracaso crónico del movimiento obrero; era también necesario explicar la génesis de un movimiento de masas de género nuevo, el fascismo. Solamente de este modo podía volverse a impulsar la actividad revolucionaria.

La situación carecía de salida al no poder resolverse en ninguno de los dos sentidos, puesto que era evidente que el recurso a la "conciencia revolucionaria de la clase obrera", el método grato a Emile Coué consistente en cubrir con un velo las derrotas y en embellecer los hechos desagradables recurriendo a las ilusiones, no podía conducir al éxito. Ya no era bastante tampoco con afirmar que el movimiento obrero "estaba en marcha", que luchaba aquí y allá, que organizaba huelgas, que lo que importa no es avanzar, sino no perder terreno con respecto al avance y al fortalecimiento de la reacción política.

El interés que a la solución de estos problemas aporta el joven movimiento democrático de la economía sexual es doble: por un lado, el movimiento se reconoce parte integrante de la lucha de liberación social en general; de otro, es consciente del hecho de que la realización de sus objetivos se halla indisolublemente ligada a la realización de los objetivos de la democracia natural del trabajo. Nosotros intentaremos por lo tanto partir del movimiento obrero para explicar dónde se dan las convergencias entre los problemas que específicamente se relacionan con la economía sexual y aquellos que, de un modo más general, se refieren a la sociología.

Hacia los años de 1930 era frecuente en Alemania escuchar a revolucionarios honestos e inteligentes, aunque imbuidos de una mentalidad nacionalista y metafísica, del género de Otto Strasser, que en ciertas reuniones les hacían el reproche siguiente a los marxistas: "Vosotros marxistas os declaráis normalmente partidarios de la doctrina de Carlos Marx. Marx enseñaba que la teoría encuentra su confirmación en la práctica. Y, sin embargo, todo lo que sabéis hacer es justificar las derrotas de la Internacional Obrera. Vuestro marxismo ha fracasado. La derrota de 1914 la explicáis por la «deserción de la social democracia», la de 1918 por su «política de traiciones» y sus ilusiones. Ahora esgrimís otros argumentos que justifican la tendencia de las masas hacia la derecha más bien que hacia la izquierda durante la gran crisis económica. ¡Todas vuestras explicaciones son incapaces de eliminar las derrotas! ¿Dónde están los hechos que desde hace ochenta años confirman la doctrina de la revolución social en el plan de la práctica? Vuestro error fundamental reside en negar el alma y el espíritu, en burlaros de ellos, sin comprender que son los que lo animan todo." Es éste un tipo de argumentación al cual no sabían qué responder los oradores marxistas. Cada vez era más evidente que su propaganda política de masas, que se limitaba a la discusión de los procesos socioeconómicos objetivos (modo de

producción capitalista, anarquía económica, etc.) no alcanzaba más que a la pequeña minoría de gente indisolublemente ligada a la realización de los objetivos de la democracia natural del trabajo. Nosotros intentaremos por lo tanto partir del movimiento obrero para explicar dónde se dan las convergencias entre los problemas que específicamente se relacionan con la economía sexual y aquellos que, de un modo más general, se refieren a la sociología.

Hacia los años de 1930 era frecuente en Alemania escuchar a revolucionarios honestos e inteligentes, aunque imbuidos de una mentalidad nacionalista y metafísica, del género de Otto Strasser, que en ciertas reuniones les hacían el reproche siguiente a los marxistas: "Vosotros marxistas os declaráis normalmente partidarios de la doctrina de Carlos Marx. Marx enseñaba que la teoría encuentra su confirmación en la práctica. Y, sin embargo, todo lo que sabéis hacer es justificar las derrotas de la Internacional Obrera. Vuestro marxismo ha fracasado. La derrota de 1914 la explicáis por la «deserción de la social democracia», la de 1918 por su «política de traiciones» y sus ilusiones. Ahora esgrimís otros argumentos que justifican la tendencia de las masas hacia la derecha más bien que hacia la izquierda durante la gran crisis económica. ¡Todas vuestras explicaciones son incapaces de eliminar las derrotas! ¿Dónde están los hechos que desde hace ochenta años confirman la doctrina de la revolución social en el plan de la práctica? Vuestro error fundamental reside en negar el alma y el espíritu, en burlaros de ellos, sin comprender que son los que lo animan todo." Es éste un tipo de argumentación al cual no sabían qué responder los oradores marxistas. Cada vez era más evidente que su propaganda política de masas, que se limitaba a la discusión de los procesos socioeconómicos objetivos (modo de producción capitalista, anarquía económica, etc.) no alcanzaba más que a la pequeña minoría de gente ya ganada para la causa de la izquierda. No era suficiente con denunciar la miseria material, el hambre, porque esto era lo que hacían todos los partidos políticos, incluso la Iglesia. De este modo, en los momentos en que la miseria y la crisis eran más agudas, se asistía a la victoria de la mística nacionalsocialista sobre la doctrina económica del socialismo. Se imponía la conclusión de que la propaganda y la concepción de conjunto del socialismo entrañaban serias lagunas que explicaban sus "errores políticos". El defecto estribaba en la imposibilidad marxista de captar la realidad política, defecto que el materialismo dialéctico hubiera permitido eliminar, si hubiera hecho uso de sus posibilidades digamos, para anticipar un poco, que *la política marxista no había tenido en cuenta en su práctica política la estructura caracterológica de las masas y los efectos sociales del misticismo.*

Quien haya seguido y experimentado prácticamente la teoría y la práctica del marxismo entre 1917 y 1933 ha tenido que darse cuenta necesariamente de que aquélla estaba limitada al estricto campo de los procesos *objetivos* de la economía y de la política del Estado en sentido lato, que no observaba con atención ni captaba los llamados "factores subjetivos" de la historia, la ideología de masas en su evolución y en sus contradicciones. De lo que sobre todo se olvidaban era de aplicar con perseverancia su método del materialismo dialéctico, de mantenerlo vivo, de examinar a su luz cada fenómeno nuevo. Nadie se preocupaba de la aplicación del materialismo dialéctico a los fenómenos históricos *nuevos:* el fascismo era un fenómeno que Marx y Engels ignoraban y del que Lenin sólo había percibido las primeras manifestaciones. La concepción reaccionaria de la realidad no se deja entorpecer por las contradicciones ni por los hechos reales; la política reaccionaria se sirve automáticamente de todas las fuerzas sociales que se oponen a la evolución y podrá seguir utilizándolas con éxito mientras la ciencia no haya descubierto todos las fuerzas revolucionarias que, opuestas a las reaccionarias, tienen que acabar con ellas necesariamente. Como más adelante expondremos, la *base de masas* del fascismo, la pequeña burguesía sublevada, no solamente había movilizado a las fuerzas regresivas, sino también a las resueltamente progresistas; nadie se había dado cuenta de esta contradicción. El papel de la pequeña burguesía había pasado poco menos que inadvertido casi hasta la toma del poder por Hitler.

La práctica revolucionaria se desarrolla espontáneamente en todos los campos de la existencia humana, a condición de que sea consciente de las contradicciones que todo nuevo proceso contiene y de que se identifique siempre con la causa de las fuerzas "progresistas", dispuestas a avanzar. Ser radical quiere decir, según la definición del mismo Marx, "tomar las cosas por la raíz". La victoria sobre el elemento reaccionario está asegurada si se toman las cosas por la raíz, si se es consciente de su proceso contradictorio. Si se procede de otra manera, se aboca ineluctablemente a las posiciones mecanicistas, economicistas y metafísicas; dicho de otro modo, al desastre. De aquí se deduce que la crítica carece de sentido y de

alcance práctico, si no consigue mostrar hasta qué punto preciso se *han ignorado* las contradicciones de la realidad social. Marx no realizó un acto revolucionario al lanzar el *Manifiesto* o al indicar los objetivos revolucionarios, sino al reconocer en el proletariado industrial la fuerza progresista de la sociedad y al esbozar un cuadro verídico de las contradicciones de la economía capitalista. El fracaso del movimiento obrero significa que nuestro conocimiento de las fuerzas que retardan el progreso social es muy limitado; en efecto, algunos puntos importantes son aún completamente desconocidos.

Como tantas otras grandes obras de nuestros pensadores, el marxismo ha degenerado también y se ha transformado en un conjunto de fórmulas vacías. Entre las manos de los políticos marxistas ha perdido su contenido científico revolucionario. Estos se encontraban tan completamente absorbidos en la lucha política cotidiana, que no hicieron fructificar los principios de una filosofía viva, tal como les había sido trasmitida por Marx y Engels. Para convencerse, no hay más que abrir la obra del comunista alemán Sauerland sobre el "Materialismo Dialéctico", o cualquier otro libro de Salkind o de Pieck y compararlos con *El Capital,* de Marx o *Del socialismo utópico al socialismo científico,* de Engels. Los métodos vivos se han coagulado en fórmulas, las investigaciones científicas en esquemas hueros. El "proletariado" de los tiempos de Marx se ha trasformado después en un inmenso ejército de obreros industriales, la clase media artesanal en una multitud innumerable de empleados de la industria y de funcionarios del Estado. El marxismo científico degenerado se ha convertido en "marxismo vulgar", que es el nombre que muchos excelentes políticos marxistas han dado al "economicismo", que pretendía reducir toda la existencia humana al problema del paro y de los niveles de salarios.

Este "marxismo vulgar" pretendía que una crisis económica de la magnitud de la de 1929-1933 tenía que desembocar por *fuerza* en una evolución ideológica hacia la izquierda de las masas afectadas. Mientras que en Alemania aún se hablaba de "auge revolucionario", incluso después de la derrota de enero de 1933, la realidad era muy distinta: la crisis económica, que hubiera debido imprimir un impulso hacia la izquierda a la ideología de las masas, inició de hecho un deslizamiento hacia la derecha, que se apoderó de todas las capas proletarias de la población. De este modo veíase aparecer una divergencia entre la evolución de la base económica, que empujaba hacia la izquierda, y la ideología de las masas, atraídas por el extremismo de derechas, divergencia que entonces no se percibía. Por este motivo no se ha planteado el problema de saber cómo fue posible que las masas depauperadas se pasaran al nacionalismo. Palabras tales como "chauvinismo", "psicosis", consecuencias del tratado de Versalles", no nos pueden explicar la tendencia del pequeño burgués arruinado a identificarse con el radicalismo de derecha, ya que son incapaces de delimitar realmente el proceso en cuestión. Por otra parte, la orientación hacia la derecha no era sólo determinante de los pequeños burgueses, sino también de una parte no despreciable y moralmente importante del proletariado. Se olvidó que la burguesía, escarmentada por la revolución rusa, había intentado poner en práctica medidas de precaución nuevas que tenían un carácter extraño y que el movimiento obrero no se molestó en analizar (por ejemplo, el "New Deal" de Roosevelt). Nadie percibió que el fascismo, al principio de su carrera, habíase levantado contra la gran burguesía, antes de convertirse en un movimiento de masas. No se trataba, por lo tanto, de neutralizar calificándolo de "simple guardián del capital financiero", aunque no fuera más que por que se trataba de un movimiento de masas.

¿Dónde residía, pues, el problema?

La concepción fundamental de Marx partía de la idea de que al trabajo se le explotaba como a una mercancía, de que el capital se encontraba concentrado en unas cuantas manos y que esta situación entrañaría la depauperación progresiva de la humanidad trabajadora. De este proceso, Marx deducía la necesidad de "expropiar a los expropiadores". Según este punto de vista, las fuerzas productivas de la sociedad capitalista trascienden el cuadro del modo de producción. La contradicción entre la producción *social y* la apropiación privada de los productos por el capital no se puede abolir más que restableciendo el equilibrio entre el modo de producción y el nivel de las fuerzas productivas. Hay que completar la producción social con la apropiación social de los productos. El primer acto de esta apropiación es la revolución social, y ello constituye el principio económico fundamental del marxismo. Esta teoría afirma que el equilibrio no se puede restablecer si la mayoría empobrecida no instaura la "dictadura del proletariado", dictadura de la mayoría de los trabajadores sobre los que detentaban los medios de producción y fueron expropiados de ellos.

De acuerdo con la teoría de Marx, se daban ya las condiciones económicas para la revolución social: el capital estaba concentrado en algunas manos, el paso de la economía

nacional a la economía mundial se veía estorbado por el dispositivo aduanero de los Estados nacionales, la economía capitalista no llegaba a alcanzar ni la mitad de su capacidad de producción, el caos reinaba por doquier. La mayoría de la población de los países muy industrializados vivía en la mayor de las indigencias, se contaban poco más o menos 50 millones de parados en Europa, centenares de millones de trabajadores vegetaban miserablemente. Pero la "expropiación de los expropiadores" se hacía esperar; la evolución social situada ante la alternativa "socialismo o barbarie" optó provisoriamente por la barbarie, puesto que ello significaba el fortalecimiento del fascismo y la destrucción del movimiento obrero. Los que se creían "seguros" de poder poner sus esperanzas en el desenlace revolucionario de la Segunda Guerra Mundial (que acababa de estallar), los que contaban con la posibilidad de que las masas armadas hicieran uso de sus armas contra el enemigo interior, demostraban no haber seguido la evolución de la técnica bélica moderna. Lo más verosímil era que el armamento de las masas en el curso de la guerra que estaba por venir era una hipótesis con pocas posibilidades de realización. La guerra, se decía, la realizaría un puñado de técnicos seguros y seleccionados, que atacarían a las masas desarmadas de los grandes centros industriales. Por lo tanto, era preciso reconsiderar el problema a fin de poner a punto una nueva táctica revolucionaria. La Segunda Guerra Mundial debía confirmar esas previsiones.

2.—La *estructura económica e ideológica de la sociedad alemana de 1928 a 1933*

Desde un punto de vista racional podría esperarse que las masas trabajadoras empobrecidas desarrollaran una conciencia aguda de su situación social y trataran de poner fin a su angustia. Por el mismo motivo, un trabajador reducido a la miseria tendría que rebelarse contra los malos tratos y decirse: "Quien cumple una labor social útil soy yo. La suerte de la sociedad depende esencialmente de mí. Asumiré por mí mismo la responsabilidad de las tareas que me incumben". En este caso, el pensamiento ("conciencia") del obrero estaría en consonancia con su situación social. El marxista designaba tal actitud "conciencia de clase". Nosotros diremos de este trabajador que tiene conciencia de realizar un trabajo especializado, que se halla animado por una "conciencia social". Sin embargo, la divergencia entre la situación social de las masas trabajadoras y la conciencia que ellas tienen de esta situación conduce, no a un mejoramiento, sino a una deteriorización de su condición social. Fueron precisamente las masas empobrecidas las que ayudaron a la instalación en el poder del fascismo, es decir, de la reacción política más despiadada.

Así planteado, el problema coincide con el del papel de la ideología y de la actitud emocional de las masas en tanto que factor histórico: *el efecto de reacción de la ideología sobre la* base *económica*. Si el empobrecimiento de las masas no ha conducido a una convulsión en el sentido de la revolución social, si lo que ha surgido de la crisis son, para decirlo objetivamente, ideologías opuestas a la revolución, el desarrollo de la ideología de las masas a lo largo de los años críticos, para emplear la terminología marxista, ha inhibido el "desarrollo de las fuerzas productivas", así corno la "solución revolucionaria de la antinomia entre las fuerzas productivas del capitalismo monopolista y su modo de producción".

La composición de las clases sociales en Alemania se reparte del modo siguiente (según Kunik, *Ver-such ciner Feststellung der soziaíen Gliederung der deutschen Bevolkerung* —"Intento de establecer la división social de la población alemana"—, *Die Internationale*, 1928, editado por Lenz: *Proletarische Po-litik* —"Política proletaria"—, *Internationaler Arbei-tervelag*, 1931):

	Población activa en en millones	Con las familias millares
Obreros de la industria (*).	21.789	40,7
Clases medias urbanas	6.157	10,7
Campesinos pequeños y me dios	6.598	9,0
Burguesía (comprendidos los		

terratenientes y los grandes granjeros)	718	2,0
Población, sin las mujeres ni los niños	34.762	62,4

(•) Calificados de "proletarios" por log marxistas.

ESTRATIFICACIÓN DE LAS CLASES MEDIAS EN LAS CIUDADES

	En millares
Capas bajas de pequeños empresarios (trabajadores independientes a domicilio, gerentes, empresas individuales y empresas que emplean a un máximo de dos asalariados)	1.916
Pequeñas industrias (tres o más asalariados)	1.403
Empleados y funcionarios medios ...	1.763
Profesiones liberales y estudiantes .	431
Pequeños rentistas y pequeños propietarios .	644
	6.157

ESTRATIFICACIÓN DE LAS CLASES TRABAJADORAS

	En millares
Trabajadores de la industria, del comercio, de los transportes, etc....	11.826
Trabajadores agrícolas	2.607
Trabajadores a domicilio "	.138
Empleados del hogar	1.326
Pensionistas sociales	1.717
Empleados inferiores (hasta 250 marcos por mes)	2.775
Funcionarios subalternos (y pensionados)	1.400
	21.789

CAPAS MEDIAS EN EL CAMPO

	En millares
Pequeños campesinos y arrendatarios hasta 5 Ha.)	2.366
Campesinos medios (de 5 a 50 Ha.)	4.232
	6.598

Estas estadísticas corresponden al censo de la población de 1925. No olvidemos que reflejan la adscripción socioeconómica, pero no la ideológica de los censados. En Alemania se contaban en 1925, por categorías socioeconómicas,

	Población activa	**Con familias**
Obreros	21,789 millones	40,7 millones
Clases medias	12,755 millones	19,7 millones

Según una estimación grosera, la estructura ideo-*lógica se* presentaba como sigue:

Trabajadores en la industria, el comercio, los transportes, etc., y los obreros agrícolas	14,433 millones
Clases medias, pequeña burguesía.	20,111 millones

	En millares
Trabajadores a domicilio (producción individual)	138
Empleados del hogar	1.326
Pensionistas sociales	1.717
Empleados subalternos (experiencias en ciertas grandes empresas, tales como la Nordstern" en Berlín)	2.775
Funcionarios subalternos (ejemplos: revisores de las contribuciones, empleados de correos)	1.400
	7.356
("proletarios" económicos)	
Clases medias de las ciudades -----	6.157
Clases medias del campo	6.598
	20.111

Cualquiera que sea el número de miembros de las clases medias que hayan votado por los partidos de izquierda, o de obreros que hayan votado por los partidos de derecha, resulta asombroso el hecho de que las estimaciones sobre la *estratificación ideológica correspondan poco más o menos a los resultados de las elecciones de 1932;* comunistas y socialistas juntos obtuvieron de 12 a 13 millones de votos, el N.S.D.A.P. y los Alemanes Nacionales juntos de 19 a 20 millones. Se deduce que el elemento decisivo no era *en el plano práctico, la estratificación económica, sino la estratificación ideológica de la población.* Las clases medias de la pequeña burguesía han jugado, por lo tanto, un papel más importante del que se les concede normalmente.

El enorme avance del N.S.D.A.P., que pasó de 800.000 votos en 1928 a 6,4 millones en otoño de 1930, a 13 millones en el verano de 1932, y a 17 millones en enero de 1933, coincidía con la rápida regresión que sufrió la economía alemana entre 1929 y 1932. Según un cálculo de Jager ("Hitler", *Roter Áufbau,* octubre de 1930), la parte que correspondía a los trabajadores de los 6,4 millones de votantes nacionalsocialistas se elevaba ya a cerca de 3 millones, de los cuales del 60 al 70 por ciento eran empleados y del 30 al 40 por ciento, obreros.

El que ha captado mejor a nuestro juicio el aspecto paradójico de este proceso sociológico es Carlos Radek, quien escribía ya en 1930, después del primer triunfo del N.S.D.A.P.:

"Nada parecido se ha producido jamás en la historia de la lucha política, sobre todo en un país políticamente diversificado desde hace mucho tiempo, en el que todo partido nuevo tiene grandes dificultades para imponer su presencia en medio de los partidos anteriores. Es muy significativo que ni la literatura socialista, ni la burguesa hayan mencionado a este partido que ocupa hoy el segundo lugar en la vida política alemana. Este partido, que carece de historia, ha surgido repentinamente como un islote que emergiera de golpe en plena mar por el efecto de las fuerzas volcánicas."

("Deutsche Wahlen", *Roter Aujbau*, octubre, 1920)

Nosotros no tenemos duda alguna de que también este islote tiene su historia y que su aparición obedece a una lógica interna.

La alternativa marxista de "naufragio en la barbarie" o "ascensión hacia el socialismo" dependía, a juzgar por la experiencia del pasado, de la estructura ideológica de las clases dominantes; esta estructura podía responder a la situación económica o divergir de ella. Pudiera ser que se soportara pasivamente la explotación, cual era el caso de las grandes sociedades asiáticas, o bien la ideología de la mayoría oprimida era contraria a la situación económica, como es hoy el caso de Alemania.

El problema fundamental, pues, es saber qué es lo que condiciona la divergencia así descrita o, si se prefiere, lo que impide la armonía entre la situación económica y la ideológica.

Para comprender, nos resulta forzoso desembarazarnos en primer lugar de los conceptos marxistas vulgares que obstaculizan el camino a una comprensión del fascismo. En lo esencial, estos conceptos son: El marxismo vulgar establece una verdadera cámara aislante entre el ser económico y el ser social, pretendiendo que la "ideología" y la "conciencia" de los hombres están determinadas *exclusivamente y directamente* por el ser económico. De este modo llega a una oposición mecánica entre economía e ideología, entre "base" y "superestructura". Deduce la ideología de la economía de un modo esquemático y unilateral, e ignora la dependencia de la evolución económica con respecto a la ideología. Por esta misma razón, no ve el problema suscitado por "el efecto de reacción de la ideología". Aunque el marxismo dé cuenta también del "retraso del factor subjetivo" tal como lo hacía Lenin, no está en situación de dominar ese "retraso", porque comenzó por hacerlo derivar exclusivamente de la situación económica, sin buscar en primer lugar las contradicciones económicas existentes en la ideología, sin considerar a ésta como una fuerza histórica.

El hecho es que el marxismo no quiere reconocer la estructura y el dinamismo de la ideología, por juzgarlo "contrario a la doctrina marxista": abandona la manipulación de los factores subjetivos, de lo que se llama "la vida del alma" en la historia, al idealismo metafísico de la reacción política, a los Gentile y a los Rosenberg, que ven en el "espíritu" y en el "alma" los únicos motores de la historia, teoría que, por extraño que pueda parecer, suscita el entusiasmo de las masas. Ya en su tiempo Marx había reprochado al materialismo del siglo XVIII que olvidara *este aspecto* de las ciencias sociológicas. A los ojos del marxista vulgar, la psicología es a priori y en sí un sistema metafísico y se niega a librar al "metaficismo" de la psicología reaccionaria de sus elementos materialistas, que la investigación psicológica revolucionaria pone en claro y a los que es preciso examinar más en detalle.

Al tiempo que renuncia a toda crítica constructiva, el marxismo vulgar se contenta con condenar y llama en su auxilio al "materialismo" cuando se trata de rechazar como impregnados de "idealismo" conceptos tales como "impulso", "necesidad" o "proceso psicológico". Al hacer esto, tropieza con dificultades innumerables y no hace más que recoger fracasos, puesto que en sus campañas políticas está obligado a hacer psicología aplicada cuando habla de las "necesidades de las masas", de la "conciencia revolucionaria", de la "voluntad" de hacer la huelga, etc. Cuanto más niega la psicología, tanto más se hunde en el psicologismo metafísico o, lo que es peor, en el ilusionismo a lo Coué, cuando éste explica una situación histórica por la "psicosis hitleriana" o cuando recomienda a las masas que "tengan confianza", porque "la revolución avanza en cualquier caso y no se deja vencer", etc. A fin de cuentas, predica un valor fundado sobre la ilusión, sin explicar nada objetivamente, sin comprender lo que pasa a su alrededor. No comprenderá nunca que la situación jamás es desesperada para la reacción política, que una crisis económica puede conducir tanto a la barbarie como a la libertad. En lugar de deducir su manera de pensar y actuar de la realidad social, transforma la realidad en su imaginación, a fin de hacerla

coincidir con sus deseos.

Nuestra psicología no puede ser otra cosa que la búsqueda del "factor subjetivo de la historia", de la estructura ideológica de la sociedad que ellos constituyen. No se erige nunca, como lo hacen la psicología reaccionaria y la economía psicologista, contra la sociología marxista, oponiéndole una "concepción psicológica de lo social, sino que se somete y se integra, en un punto muy preciso, *a* esta teoría que hace derivar la conciencia del ser.

La tesis de Marx según la cual lo "material" (el ser) se transforma en la cabeza del hombre en lo "ideal" (conciencia) y no al contrario, plantea dos preguntas; primero: ¿cómo se opera esta mutación, qué sucede en la cabeza del hombre?; segundo: ¿cómo actúa la conciencia así producida (de ahora en adelante, hablaremos de la estructura psicológica) al reaccionar sobre el proceso económico? Sólo la psicología surgida del análisis del carácter puede cubrir esta laguna, puesto que ella pone al descubierto el procedo psicológico del hombre, proceso que se deriva de los fundamentos mismos del ser. Por esta razón puede esa psicología aprehender el "factor subjetivo", que escapa al entendimiento del marxista. La psicología política se ocupa, por lo tanto, de un campo claramente delimitado. Es incapaz de explicar la génesis de las clases en la sociedad o el modo de producción capitalista (cuando se aventura en ese terreno sus hallazgos no son otra cosa que estupideces reaccionarias, como cuando explica, por ejemplo, el capitalismo por la codicia de los hombres). Pero es ella, y no la economía social, la que podrá investigar cómo es el hombre de una cierta época, cómo piensa y cómo actúa en función de su estructura caracterológica, cómo repercuten en él las contradicciones de su existencia, y cómo intenta dominar su vida. Cierto que no examina más que al hombre individual; pero cuando se especializa en la exploración de procesos psicológicos típicos y *comunes* a toda una capa, clase o categoría profesional, descartando toda diferenciación individual, se transforma en psicología *de* masas. Al hacer esto, retorna una idea de Marx:

> "Las premisas de las que nosotros partimos no son arbitrarias, no son dogmas; son premisas reales de las que no se puede hacer abstracción más que en la imaginación. *Son los individuos reales, su acción y sus condiciones materiales de vida,* tanto las ya preexistentes como las que han sido engendradas por la acción."
> (La *ideología alemana,* I).
> *"El hombre constituye él mismo la base tanto de su producción material como de cualquier otra producción que él realiza.* Todas las circunstancias que afectan al hombre en tanto que sujeto de la producción, modifican más o menos todas sus funciones y actividades en su calidad de creador de la riqueza material, de las mercancías. Desde éste punto de vista puede demostrarse, en efecto, que todas las condiciones *y - funciones humanas, de cualquier manera y en cualquier momento en que se presenten, influyen sobre la producción material y que tienen sobre* ella repercusiones más o menos determinantes." *

(Teoría de la plusvalía.)

Nosotros no innovamos ni revisamos a Marx, como se nos ha reprochado frecuentemente, ya que Marx dice efectivamente: *"Todas* las circunstancias que afectan al hombre", lo que implica tanto las condiciones de los procesos de trabajo como los logros más perfectos, los más personales, los más privados de la vida impulsiva y de la vida humana, *la vida* sexual *de las mujeres, de los jóvenes y de los niños, así como el estado de la investigación sociológica en estas materias y su aplicación a nuevos problemas sociales.* Hitler ha sabido hacer historia con ciertas de esas "circunstancias que afectan al hombre" y de nada sirve burlarse de ello. Marx no podía crear la sociología sexual porque en su tiempo no había sexología. Es importante integrar en el edificio de la sociología no sólo los datos económicos, sino también los sexuales, a fin de poner término a la hegemonía de los místicos y los meta-físicos en esa disciplina.

Para que una "ideología pueda actuar en reacción sobre el proceso económico", es preciso que antes se haya convertido en un poder material. Si se convierte en poder material desde el momento en que se apodera del hombre, se plantea de inmediato otra cuestión:

(*) Subrayado de W. R.

¿por qué camino se produce esto? ¿Cómo es posible que un estado de hecho ideológico, por ejemplo, una teoría, pueda originar efectos materiales, conmocionar la historia? La respuesta a esta cuestión ha de resolver también el problema de la psicología reaccionaria de masas y ayudar a abolir el concepto de "psicosis hitleriana".

La ideología de cada formación social no solamente tiene como función reflejar el proceso económico, sino también *enraizaría en las estructuras psíquicas de los hombres de esa sociedad.* Los hombres son tributarios de su condición de existentes a doble título: directamente dependen por sus incidencias económicas y sociales, indirectamente por medio de la estructura ideológica de la sociedad; por lo tanto, en su estructura psíquica han de desarrollar siempre una antinomia que responda a la contradicción entre las repercusiones de su situación material y las de la estructura ideológica de la sociedad. Y como los hombres que forman parte de las diferentes capas no son solamente los objetos de esas influencias, sino que las reproducen también como individuos *activos,* su pensamiento y su acción deben ser tan contradictorios como la sociedad de la que emanan. Como *quiera que una ideología social modifica la estructura psíquica de los* hombres, no *se reproduce solamente en esos hombres sino que, lo que es más importante, la ideología toma en la forma de ese hombre concretamente modificado, y que actúa de modo modificado y contradictorio, el carácter de una fuerza activa, de un poder material.* Así y *solamente* así se explica el efecto de reacción de la ideología de una sociedad sobre la base social de la que ha surgido. El "efecto de reacción" pierde su carácter aparentemente metafísico o psicologista si se entiende su forma funcional como la estructura caracterológica del hombre que actúa socialmente. Precisamente por este motivo se convierte en objeto de la investigación caracterológica científica. Se ve entonces más claramente por qué la "ideología" se transforma más lentamente que la base económica. Las estructuras caracterológicas que corresponden a una situación histórica dada se constituyen, en lo esencial, en la primera infancia y son mucho más conservadoras que las fuerzas productivas técnicas. Se deduce de ello que *las estructuras psíquicas van retrasándose poco a poco con relación a las condiciones sociales que las engendran, las cuales evolucionan muy rápidamente y entran en conflicto con las formas ulteriores de vida.* Es la esencia misma de lo que se llama la tradición, es decir, la oposición entre la antigua situación social y la nueva.

3. *El problema desde la perspectiva de la psicología de masas*

Ya hemos visto que las situaciones económica e ideológica de las masas no tienen por qué coincidir y que incluso puede haber entre ellas una divergencia notable. La situación económica no se traslada inmediata y directamente a la conciencia política; si ello fuera así, la revolución social se habría realizado hace mucho tiempo. Partiendo de esta, divergencia entre conciencia social y situación social, habrá que estudiar la sociedad en dos planos distintos; aunque la estructura deriva del ser económico, es preciso estudiar la situación económica con métodos distintos de los que se emplean para el estudio de la estructura caracterológica, el biopsicológico. Un ejemplo muy sencillo ilustrará lo que intentamos decir: si los obreros van a la huelga porque la presión sobre los salarios ya no les permite vivir, su acción deriva directamente de su situación económica. Lo mismo sucede con el hambriento que roba alimentos. Para explicar el robo de alimentos o la huelga provocada por la explotación no hay necesidad de recurrir a la psicología. La ideología, al igual que los actos, corresponden entonces a la presión económica. En este caso, la psicología reaccionaria se dedica a descubrir motivaciones irracionales para explicar el robo o la huelga, recurriendo a una argumentación típicamente reaccionaria. Para la psicología social, el problema se presenta de modo inverso: no se ocupa de las motivaciones que impulsan al hombre hambriento o explotado al robo o a la huelga, sino que intenta explicar por qué la mayoría de los hambrientos *no roba* y por qué la mayoría de los explotados no *va a la huelga.* La economía social explica, pues, por completo un hecho social cuando existen motivaciones racionales o utilitarias, es decir, cuando sirve a la satisfacción de una necesidad y refleja y prolonga directamente una situación económica; es inoperante, en cambio, cuando el pensamiento o la acción están *en contradicción* con la situación económica, cuando o la una o la otra no son *racionales.* Tanto el marxismo vulgar como

el economicismo, que rechazan la psicología, se encuentran desarmados frente a este tipo de contradicción. Cuanto más mecanicista y más economicista es la orientación de un sociólogo, más ignora la estructura interna del hombre y más tiende a recurrir a un "psicologismo" superficial en la aplicación de la propaganda de masas. En lugar de ser consciente de la contradicción psíquica del hombre integrado en la masa y de tratar de ponerle remedio, juega con las ilusiones coueístas o explica el movimiento nacionalsocialista por una "psicosis de masas".* La psicología de masas ve los problemas precisamente allí donde la explicación socioeconómica directa se revela inoperante. ¿Entonces es que la psicología de masas se opone a la economía social? ¡De ningún modo!, ya que el pensamiento y la acción irracionales de las masas que parecen en desacuerdo con la situación socioeconómica de la época considerada, proceden a su vez de una situación más *antigua.* Existe la costumbre de explicar las inhibiciones de la conciencia social por lo que se llama la tradición. Pero hasta ahora no se ha preguntado nadie qué es la "tradición", a nivel de qué fenómenos psicológicos opera. El economicismo ha ignorado hasta ahora el hecho de que, en lo esencial, no se trata de saber si existe la conciencia social en el trabajador (¡ello es evidente!) o de qué modo se manifiesta, sino de ver qué es *lo que entorpece el desarrollo de la conciencia de responsabilidad.*

La ignorancia de la estructura caracterológica de las masas conduce a menudo a plantear cuestiones estériles. Así, por ejemplo, los comunistas explicaban la instalación del fascismo en el poder por la política desconcertante de la socialdemocracia. Esta explicación carecía de sentido, ya que uno de los rasgos característicos de la socialdemocracia era la extensión de las ilusiones; no incluía elemento alguno que permitiese una reorientación práctica. Igualmente inútil era la explicación según la cual la reacción política disfrazada de fascismo habría "obnubilado", "seducido" e "hipnotizado" a las masas. Esto será característico del fascismo mientras exista. Tales explicaciones no son constructivas, ya que no sugieren solución alguna. La experiencia muestra, en efecto, que revelaciones de este tipo, repetidas hasta la saciedad, no convencen a las masas, que no basta con explicar un problema sólo desde la perspectiva socioeconómica. ¿No es hora de preguntarse *qué pasa en el seno* de *las masas* para que éstas no reconozcan o no quieran reconocer el papel del fascismo? Resulta prácticamente inútil comprobar que "ha llegado el momento de que los trabajadores abran los ojos" o "que no se ría comprendido bien que"... ¿Por qué no han abierto los ojos los trabajadores? ¿Por qué no se ha comprendido? Igualmente estéril resulta la polémica entre el ala derecha y el ala izquierda en el seno del movimiento obrero; el ala derecha pretende que a los trabajadores les falta combatividad, el ala izquierda rechaza esta acusación: los trabajadores son revolucionarios y el que afirme lo contrario traiciona su pensamiento. Ambos planteamientos son demasiado rígidos, demasiado absolutos y mecanicistas. Si se hubiera ido al fondo de las cosas, se habría comprobado que el trabajador medio porta en sí mismo la contradicción, que ni es netamente revolucionario, ni netamente tradicionalista, que se encuentra en una situación de conflicto: su estructura psíquica deriva, por un lado, de su situación social, preludio de actitudes revolucionarias; de otro, de la atmósfera general de la sociedad autoritaria; ambas influencias son antagónicas.

Es importante tomar buena nota de este antagonismo y profundizar, cómo se presentan concretamente la tendencia reaccionaria y la progresivo-revolucionaria en el trabajador. Ello se aplica también a los pertenecientes a las clases medias. Que, en caso de crisis, estas clases se levanten contra el "sistema" no puede asombrarnos, pero el hecho de que aun estando arruinados, teman el progreso y se alíen con los extremistas de derecha, no se explica directamente por causas socioeconómicas. De este modo, también los pertenecientes a las clases medias se encuentran en un conflicto entre el sentimiento de rebelión y los objetivos y contenidos reaccionarios.

La explicación sociológica de una guerra no está completa si nos contentamos con exponer las leyes económicas y políticas particulares que son directamente responsables de su estallido, con invocar, por ejemplo, las ambiciones anexionistas de la Alemania de 1914 sobre las cuencas mineras de Briey y de Longwy, sobre los centros industriales belgas, la intención de los dirigentes alemanes de extender sus posesiones coloniales con el Cercano Oriente, etc., o con denunciar las pretensiones del imperialismo hitleriano durante la Segunda Guerra Mundial sobre los pozos petrolíferos de Bakú, las instalaciones industriales de Checoslovaquia.

(*) Dado que el economista ignora y rechaza los procesos psicológicos, el término "psicosis de masas" no significa para él, como para nosotros, un fenómeno social importante de alcance histórico, sino un accidente sin importancia, social-mente hablando.

Desde luego que los intereses económicos del imperialismo alemán constituían el factor *real* decisivo, pero también tenemos que preguntarnos por la *psicología de masas* que ha proporcionado la base para las dos guerras mundiales, por las condiciones psicológicas que han permitido a las masas apoderarse de la ideología imperialista, de traducir en los hechos la ideología imperialista, en flagrante contradicción con la mentalidad pacífica y apolítica de la población alemana. Invocar el "viraje" de los dirigentes de la Internacional no responde a la cuestión. *¿Por qué millones de trabajadores liberales y antiimperialistas han permitido que se les traicionara?* El miedo a las consecuencias que pudiera acarrear la negativa a realizar el servicio militar no ha podido actuar más que en una minoría. Quien haya presenciado la movilización de 1914 sabe que encontró una acogida variable entre las masas trabajadoras. Una minoría la desaprobaba categóricamente, capas muy extensas reaccionaban con una extraña resignación ante el destino, con una especie de embrutecimiento y otros, que no pertenecían exclusivamente a las clases medias, sino también a los obreros industriales, mostraron un gran entusiasmo bélico. El embrutecimiento de los unos y el entusiasmo de los otros fueron, sin duda, los fundamentos de la guerra, cuando se estudia el problema bajo el ángulo de la estructura de masas. Tal función psicológica durante dos guerras mundiales no se puede comprender si no es teniendo en cuenta el hecho de que *la ideología imperialista había modificado efectivamente e influido en las estructuras de las masas trabajadoras en un sentido imperialista.* No pueden explicarse las catástrofes sociales invocando la "psicosis de guerra" o la "ceguera de las masas". Sería tener una triste opinión de las masas si las creyéramos capaces de dejarse "cegar" simplemente. En realidad todo *orden social produce en la masa de sus componentes las estructuras de que tiene necesidad para alcanzar sus fines principales.** Sin estas estructuras, que pertenecen al campo de la psicología de masas, la guerra sería imposible. Tiene que haber una correlación importante entre la estructura de la sociedad y la estructura psicológica de sus miembros; esto no significa solamente que las ideologías dominantes sean las ideologías de la clase dominante, sino —lo que es más importante para la solución práctica de los problemas de orden político— que las *contradicciones* de la estructura económica de una sociedad tienen su raíz en las estructuras de los oprimidos, de las que se ocupa la psicología de masas. De otro modo, sería inconcebible que las leyes económicas de una sociedad no consiguieran llegar a una eficacia concreta más que a través de la acción de las masas sometidas a sus leyes.

En Alemania, los movimientos de liberación no ignoraban la importancia de lo que se llama "el factor subjetivo de la historia" (en contra del materialismo mecanicista, Marx concibe al hombre como "sujeto de la historia", aspecto del marxismo que Lenin ha desarrollado especialmente); lo que aún faltaba era la comprensión de la *acción irracional, inadecuada,* dicho de otro modo, de la *divergencia entre la economía y la ideología.* Es preciso que seamos capaces de explicar cómo le ha sido posible al misticismo arrinconar a la sociología científica. Y nuestro trabajo no será útil más que si planteamos la cuestión de tal modo que la respuesta nos proporcione espontáneamente los medios de una nueva acción práctica. Si el trabajador no es ni francamente reaccionario ni francamente revolucionario, sino que se encuentra atraído por las dos tendencias antagónicas reaccionarias y revolucionarias, el descubrimiento de este antagonismo tendrá que desembocar necesariamente en una práctica que oponga a las fuerzas psíquicas conservadoras las fuerzas revolucionarias. Toda mística es reaccionaria; el hombre reaccionario es místico. No se forjan las armas contra el misticismo burlándose simplemente de él, calificándole de "oscurantismo" o de "psicosis"; solamente su interpretación correcta da la base para elaborar, por la fuerza de las cosas, un antídoto contra el misticismo. Para hacer frente a esta tarea, es preciso comprender las relaciones entre la situación social y la formación de estructuras y, más particularmente, en el límite de nuestros conocimientos, las ideas irracionales, que no se explican directamente por consideraciones socioeconómicas.

(*) "Las ideas de las clases dominantes son también las ideas dominantes en cada época; o, dicho de otro modo, la clase que tiene el poder material dominante en la sociedad tiene también el poder ideológico dominante. La clase que dispone de los medios de producción materiales, dispone al mismo tiempo de los medios de producción ideológicos, de tal modo que las ideas de aquellos que carecen de los medios de producción están sometidas a la clase dominante. Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, son esas mismas relaciones materiales bajo la forma de ideas, o sea, la expresión de las relaciones que hacen de una clase la clase dominante; con otras palabras, son las ideas de su dominación" (Marx).

4. La -fundón social de la represión sexual

A Lenin ya le había sorprendido el comportamiento irracional y singular de las masas antes de la sublevación o durante el desarrollo de ésta. Hace el siguiente relato de las sublevaciones de soldados en Rusia en 1905:

> "El soldado estaba lleno de simpatía por la causa de los campesinos; a la sola mención del campo le brillaban los ojos. Más de una vez había pasado el poder en las tropas a manos de los soldados, pero esta situación no había sido explotada casi nunca; los soldados dudaban; algunas horas después de haber matado a un superior detestado, les concedían la libertad a los demás, entablaban negociaciones con las autoridades y luego se dejaban ejecutar y azotar, y aceptaban "el yugo de nuevo..."
>
> (Lenin, *Sobre la religión.)*

Los místicos de todos los pelajes explicarán tal actitud por la naturaleza moral inmutable del hombre, que constituiría un obstáculo a la rebelión contra las instituciones divinas, la autoridad del Estado y sus representantes; los marxistas vulgares pasan al lado de tales fenómenos que no les interesan, sin prestarles atención y sin poder explicarlos, porque no son explicables por los solos argumentos económicos. La teoría freudiana se acerca más a la verdad cuando explica tal comportamiento por el sentimiento de culpabilidad adquirido durante la infancia, frente a todas las personas que representan al padre. Sólo que no nos dice nada sobre el origen y la función sociológica de un comportamiento como ese y no propone, por este motivo, solución práctica ninguna. Tampoco comprende sus relaciones con la represión y la deformación de la vida sexual de las masas.

Antes de abordar el análisis de los fenómenos irracionales de los que se ocupa la *psicología de masas* es indispensable echar una breve ojeada a los problemas suscitados por la *economía sexual,* de la que hemos tratado en detalle en otra parte.

La *economía sexual* es un sector de la investigación desgajado hace algunos años de la sociología de la vida sexual humana por la aplicación a este campo del funcionalismo y que, desde entonces, ha conseguido esclarecer una serie de hechos de un tipo nuevo. Su fundamento son las condiciones preliminares siguientes:

Marx encontró la vida social dominada por las condiciones de la producción económica y los conflictos de clase que, en un punto determinado de la historia son su consecuencia. La servidumbre de la clase oprimida por los propietarios de los medios de producción social no se hace casi nunca por la fuerza bruta: su arma principal es su poder ideológico sobre los oprimidos, que sostiene eficazmente el aparato del Estado. Ya hemos subrayado que Marx veía en el hombre vivo y productor, con sus atributos psíquicos y físicos, la primera condición de la historia y la política. La estructura caracterológica del hombre que actúa, dicho de otro modo, del "factor subjetivo de la historia" en el sentido de Marx, no fue explorada porque Marx era sociólogo y no psicólogo y porque, en su tiempo, la psicología científica aún no existía. Aún no se ha dado respuesta alguna a la cuestión de saber por qué razón los hombres han soportado a lo largo de milenios la explotación y la humillación, en una palabra, el esclavismo; la investigación se limitaba al proceso económico de la sociedad y al mecanismo de la explotación económica.

Apenas cincuenta años más tarde, Freud descubrió, por un método particular, al que dio el nombre de *psicoanálisis,* el proceso que domina la vida del alma. Sus más importantes descubrimientos, que anularon y conmocionaron una gran cantidad de antiguos conceptos —lo cual le atrajo al principio el odio de la gente—, son los siguientes:

La conciencia (psicológica) no es más que una pequeña parte del campo psíquico; es tributaria de los procesos psíquicos inconscientes que, por esta razón, escapan al control de la ciencia: todo acontecimiento psíquico —incluso aunque aparezca desprovisto de sentido, como el sueño, el acto fallido, los despropósitos de los psicóticos y de los alienados— tiene una función y un "sentido" perfectamente comprensible si se consigue insertarlo en la historia del desarrollo de la persona humana. Debido a este descubrimiento, la psicología que" hasta entonces había vegetado bajo la forma de una especie de física del cerebro ("mitología del cerebro"), o como la hipótesis de un *espíritu* objetivo misterioso, alcanzaba repentinamente un puesto entre las ciencias naturales.

El *segundo* gran descubrimiento de Freud era el de una sexualidad infantil muy activa, completamente independiente de la función de reproducción: la *sexualidad* y la *reproducción,* lo *sexual y* lo *genital* no son, pues, en absoluto, idénticos; la disección analítica de los procesos psíquicos ha puesto en evidencia, por otro lado, que la sexualidad o, más

bien, la energía, la *libido*, que es de origen somático, es el motor central de la vida del alma. Las premisas biológicas y las condiciones sociales se van a encontrar en el terreno psíquico.

El *tercer* gran descubrimiento de Freud fue que la sexualidad infantil, de la que también forma parte lo esencial de las relaciones padre-hijo (complejo de Edipo), es generalmente reprimida porque el niño teme que sus padres le castiguen por actos y pensamientos sexuales (aquí se encuentra el sentido profundo de la "angustia de castración"); de este modo, la sexualidad queda apartada de la acción y borrada de la memoria. La represión de la sexualidad infantil la suprime de la conciencia sin por ello arrebatarle su energía; por el contrario, la refuerza y la influye de tal modo que se manifiesta en muchas turbaciones patológicas de la vida del alma. Como esta regla se aplica, sin excepción, a todos los hombres vivos, Freud podía decir que su paciente era la humanidad entera.

El cuarto descubrimiento importante en este contexto fue el de que las instancias morales en el hombre no tienen origen supraterrestre alguno, sino que son el resultado de las medidas pedagógicas que, desde la más tierna edad del niño toman los padres o sus representantes. En el centro de estas medidas pedagógicas se encuentran las que se dirigen a la represión sexual del niño. El conflicto que opone al principio los deseos de los niños a las prohibiciones de los padres se prolonga después en el conflicto *interior de la persona* entre los impulsos y la moral. Las instancias morales, que pertenecen al inconsciente, chocan en el adulto contra su conocimiento de las leyes de la sexualidad y de la vida psíquica inconsciente; favorecen la represión sexual ("resistencia sexual") y aplican la resistencia del mundo contra el descubrimiento de la sexualidad infantil.

Todos estos descubrimientos (y nos hemos limitado a citar los que tienen una incidencia directa sobre nuestro objeto) han asestado un golpe muy fuerte —a veces debido a su sola existencia— a la filosofía reaccionaria y muy especialmente a la metafísica religiosa, que se erige en defensora de los valores morales eternos, que afirma que el mundo está dominado por un espíritu objetivo y que niega la sexualidad infantil y pretende relegar la sexualidad a la función reproductora únicamente. Tales descubrimientos no pudieron desplegar todos sus efectos porque la sociología psicoanalítica que se edificara a partir de ellos les arrebató en gran medida lo que tenían de revolucionario y progresista. No es éste el lugar de demostrarlo. La sociología analítica intentó analizar la sociedad como si fuera un individuo, opuso de modo absoluto el proceso cultural a la satisfacción sexual, interpretó los impulsos destructores como datos biológicos originales que presidieran de modo ineluctable los destinos humanos, negó la existencia de una era matriarcal primitiva y desembocó, espantada de sus propias conclusiones, en un escepticismo paralizante. Desde hace mucho tiempo ha adoptado una actitud hostil frente a los que hacen este balance y sus representantes son consecuentes consigo mismos cuando luchan contra estas tentativas. Pero todo esto no cambia nada en el hecho de que nosotros estemos dispuestos a rechazar enérgicamente todo ataque contra los grandes descubrimientos de Freud, venga de donde venga.

Las investigaciones realizadas con ayuda de la sociología fundada sobre la economía sexual, la cual toma como punto de partida estos descubrimientos, no se limitan a ser una tentativa más de completar a Marx con Freud o a Freud con Marx, o de hacer una amalgama de los dos. Hace poco, hemos declarado cuál era la función precisa que asume el psicoanálisis en el edificio del materialismo histórico: puede ayudar a la comprensión de la estructura y de la dinámica de la ideología, pero no de su aspecto histórico. Sólo un político limitado podría reprocharle a la psicología analítica estructural no sacar rápido partido de sus hallazgos en forma de consejos prácticos. El hecho de que se encuentre afectada de algunas deformaciones debido al contagio con la filosofía conservadora, no debería ser motivo para que un politicastro la rechazara en bloque. Que haya comprendido la sexualidad infantil es un título de gloria científica y revolucionaria que ningún sociólogo auténtico le disputará.

Se sigue de ello que la ciencia de la sociología de la economía sexual, que descansa sobre los descubrimientos *sociológicos* de Marx y sobre los descubrimientos psicológicos de Freud, es una psicología de masas y una sociología sexual a la vez. Comienza allí donde, tras el rechazo de la filosofía de la cultura de Freud,* termina la problemática clínica y psicológica del psicoanálisis.

(•) Que, a pesar de su idealismo, contiene más verdades sobre la vida activa que todas las sociologías y muchas de las psicologías marxistas reunidas.

El psicoanálisis nos revela los efectos y los mecanismos de la represión y la inhibición sexuales así como los detalles de sus consecuencias patológicas. La sociología basada en la economía sexual va más allá: *¿por qué motivo de orden social está reprimida la sexualidad en la sociedad e inhibida en el individuo?* es la pregunta que se plantea. La Iglesia responde: en interés de la salvación eterna; la filosofía moral mística: a causa de la naturaleza moral eterna del hombre; la filosofía cultural freudiana dice: en interés de la "cultura". Uno puede llegar a preguntarse con escepticismo en qué puede obstaculizar a la instalación de estaciones de gasolina o a la producción de aviones, la masturbación de los niños o las relaciones sexuales entre los adolescentes. Tenemos la impresión de que no es la actividad cultural la que está en peligro, sino la *forma* actual de esa actividad, cosa que estaríamos dispuestos a sacrificar gustosamente a ese precio, para poner fin a la inmensa angustia de los niños y de los adolescentes. De este modo queda claro que el problema no es cultural, sino de orden social. Si examinamos la historia de la represión sexual descubriremos que su nacimiento no coincide con el de la cultura, que no es una condición de la formación de la cultura, sino que ha aparecido relativamente tarde, tras la instauración del patriarcado autoritario y el nacimiento de las clases. En ese momento se comienza a poner al servicio de la minoría los intereses sexuales de todos; el matrimonio y la familia autoritaria le han dado a esta situación una nueva forma de organización. La sensibilidad del hombre se modifica con la restricción y la represión sexuales y, de este modo, aparece la religión que niega la sexualidad y que, poco a poco, instala su propia organización de política sexual: la Iglesia, con todos sus precursores, dedicada especialmente a la extirpación del placer sexual y de la escasa felicidad sobre la tierra. No es preciso añadir que esta evolución no carece de significación social si se la estudia bajo el punto de vista de la explotación, entonces floreciente, de la fuerza humana de trabajo.

Para comprender bien esta relación es importante hacerse una idea muy clara de la institución central social donde convergen las situaciones económica y socioeconómica de la sociedad patriarcal y autoritaria. Sin tomar en consideración- esta institución es imposible comprender la economía sexual y el proceso ideológico del patriarcado. El psicoanálisis de individuos de todos los países y de todas las capas sociales muestra que la conjunción *de las estructuras socioeconómica y sexual de la sociedad así como su reproducción estructural se producen a lo largo de los cuatro o cinco primeros años de la vida por los cuidados de la familia autoritaria.* A continuación, la Iglesia no hace otra cosa que perpetuar esta función. Al Estado autoritario le interesa por tanto sobre todo perpetuar la familia autoritaria: *ella es la fábrica en la que se elaboran su estructura y su ideología.*

Hemos encontrado, pues, la institución donde se opera la conjunción entre los intereses económicos y sexuales del Estado autoritario. Queda la cuestión de saber *cómo* se efectúa esta conjunción y cuál es su mecanismo. Aquí también el análisis de la estructura caracterológica típica del hombre reaccionario (comprendido el trabajador) nos proporciona la respuesta; pero tal respuesta no es patente más que al que está acostumbrado a investigar sobre el análisis caracterológico. La inhibición moral de la sexualidad natural del niño cuya última etapa es la limitación característica a la sexualidad *genital* hace del niño un ser angustiado, salvaje, sumiso, obediente, "amable" y "dócil" en el sentido autoritario de la palabra; de este modo, todo gesto vital y libre está cargado de una fuerte dosis de angustia, que paraliza las fuerzas rebeldes en el hombre y deteriora su potencia intelectual y su sentido crítico, imponiéndole la prohibición de pensar en las cosas sexuales. En una palabra, su fin es la creación del sujeto adaptado al orden autoritario, que lo acepta a despecho de todas las miserias y humillaciones. Para comenzar, el niño ha de plegarse al estado autoritario en miniatura que es la familia, cuyas estructuras tiene que aceptar a fin de poder integrarse más tarde en el marco del orden social general. *La estructuración autoritaria del hombre se produce en primer lugar por la localización de inhibiciones y angustias sexuales en la materia viva de los impulsos sexuales;* lo cual no debe olvidarse.

No nos resultará difícil comprender por qué la economía sexual considera a la familia como la célula de reproducción más importante del sistema social autoritario si nos paramos a considerar a título de ejemplo, el caso de la mujer conservadora, esposa de un trabajador medio. Tiene la misma hambre que la esposa partidaria de la libertad, padece de la misma forma bajo la situación económica, pero vota a los fascistas.

Si, además, por otro lado, examinamos la diferencia, en materia de ideología sexual, entre la mujer liberal y la reaccionaria media, nos daremos cuenta de la importancia primordial

de la estructura sexual: la inhibición moral antisexual impide a la mujer conservadora tomar conciencia de su situación social y la liga con tanta fuerza a la Iglesia cuanto ella teme al "bolchevismo sexual". Desde el punto de vista teórico, las cosas se presentan de modo siguiente: el marxista vulgar, acostumbrado a los razonamientos mecanicistas supondrá que la toma de conciencia de la situación económica será tanto más decisiva, cuanto mayor sea la miseria sexual que se añada a la económica. Según esta hipótesis, los adolescentes y la masa de mujeres deberían estar más inclinados a la revolución que los hombres. Sin embargo, la verdad es lo contrario. El economista no sabe cómo explicar este fenómeno; es incapaz de comprender incluso por qué la mujer reaccionaria rehúsa escuchar su programa económico. La explicación es la siguiente: la represión de las necesidades materiales más groseras no produce el mismo efecto que la represión de las necesidades sexuales. La primera excita a la revolución; la segunda, dado que somete las exigencias sexuales a la inhibición, que las sustrae a la conciencia, que se ancla interiormente bajo la forma de defensa moral, impide la revolución contra las dos *formas* de la represión. Notemos que la inhibición de la revolución es también inconsciente. El hombre medio apolítico no experimenta ni los primeros atisbos.

El resultado es el conservadurismo, el miedo a la libertad, una mentalidad reaccionaria.

La inhibición sexual refuerza la reacción política no sólo por medio del proceso descrito más arriba haciendo pasivo y apolítico el individuo integrado en la masa, sino que crea en la estructura del hombre una fuerza secundaria, un interés artificial que sostienen por su parte el orden autoritario de modo activo. Puesto que la sexualidad, a la que el proceso de inhibición niega las satisfacciones naturales, se vuelve a toda clase de satisfacciones complementarias. De este modo la agresividad natural se transforma en sadismo brutal, sadismo que es una de las bases esenciales, desde el punto de vista de la psicología de masas, de las guerras que los intereses imperialistas organizan. Tomemos otro ejemplo: desde el punto de vista de la psicología de masas, el militarismo resulta eficaz porque pone en movimiento un mecanismo libidinal. El efecto sexual del uniforme, la excitación erótica de los desfiles debido a la perfección del movimiento rítmico, el carácter exhibicionista de la facha militar son más claramente accesibles a una criada o a una empleadilla que a nuestros políticos más eruditos. La reacción política, por su parte, se sirve a sabiendas de estos intereses sexuales. No solamente crea vistosos uniformes para los hombres, sino que, además, confía el reclutamiento a muchachas atractivas. Para terminar, citemos los carteles de las potencias militaristas cuya argumentación, más o menos, es la siguiente: “¡Si quieres conocer los países extranjeros, enrólate en la Marina Real. Los países extranjeros se representan por mujeres exóticas. ¿Por qué son tan eficaces estos carteles? Porque nuestra juventud, frustrada por la represión sexual, tiene hambre sexual.

Tanto la moral sexual que obstaculiza las aspiraciones a la libertad, como las potencias que hacen el juego a los intereses autoritarios, obtienen su energía de la sexualidad reprimida. Con ello tocamos uno de los resortes esenciales del proceso llamado “efecto de reacción de la ideología sobre la base económica”: *la inhibición sexual crea modificaciones estructurales en el hombre oprimido económicamente, que le obligan a actuar, sentir y pensar en contra de sus intereses materiales.*

La observación de Lenin encuentra así su confirmación y explicación en los descubrimientos de la psicología de masas. Los soldados de 1905 veían de modo inconsciente, en sus oficiales a sus padres del tiempo de su infancia, símbolos de la idea de Dios, que reprimían la sexualidad y a los que no se podía matar, incluso aunque le envenenaran a uno la vida. Su arrepentimiento y sus dudas una vez que habían tomado el poder eran la expresión del odio transformado en su contrario, la compasión; odio que, de este modo, no podía traducirse en actos.

El problema práctico de la psicología de masas es, pues la activación de la mayoría pasiva de la población, siempre dispuesta a volar en auxilio de la reacción política, así como la supresión de las inhibiciones que contrarrestan las génesis de la voluntad de libertad nacida de la situación socio-económica. Nada podía detener las energías psíquicas de una masa media que vibra ante el espectáculo de un partido de fútbol o de una ópera de pacotilla, si se consiguiera desencadenarla y canalizarla hacia los fines racionales del movimiento de liberación. Este es el punto de partida del siguiente estudio sobre la economía sexual.

(•) Que, a pesar de su idealismo, contiene más verdades sobre la vida activa que todas las sociologías y muchas de las psicologías marxistas reunidas.

II. LA IDEOLOGÍA DE LA FAMILIA AUTORITARIA EN LA PSICOLOGÍA DE MASAS DEL FASCISMO

1.—*El Füher y la estructura de masas*

Si la historia del proceso social dejase tiempo suficiente a los historiadores reaccionarios para entregarse, después de algunos decenios, a consideraciones sobre el pasado de Alemania, no dejarían de entender el éxito de Hitler durante los años de 1923 a 1933 como una prueba de que son los grandes hombres los que hacen la historia, insuflando en las masas "sus ideas": por supuesto que la propaganda nacionalsocialista se basaba sobre esta "ideología del jefe" ("Führerideologie"). Los nacionalsocialistas no conocían mejor el mecanismo de su éxito que las implicaciones históricas de su movimiento. El autor nacionalsocialista Wilhelm Stapel era, pues, perfectamente consecuente cuando en su obra *Chris-tentum und Nationalsozialismus* (Cristianismo y nacionalsocialismo) escribía: "Dado el carácter *elemental* del nacionalsocialismo, resulta imposible atacarlo con «argumentos». Los argumentos sólo tendrían efecto si el movimiento se hubiera impuesto con ayuda de argumentos".

De acuerdo con esta concepción, los discursos nacionalsocialistas de propaganda se caracterizaban por hacer hábiles llamadas a los *sentimientos* de los individuos integrados en la masa y por la *renuncia, en la medida de lo posible, a toda argumentación objetiva.* En repetidas ocasiones subraya Hitler en su obra *Mein* Kampf ("Mi lucha") que la buena táctica en materia de psicología de masas reside en renunciar a toda argumentación y en presentar a las masas solamente "la gran meta final". Lo que esta "gran meta final" era después de la toma del poder, se mostró muy claramente en el fascismo italiano, así como en los decretos de Göering con respecto a las organizaciones económicas de las clases medias, en la renuncia a la "segunda revolución" que los partidarios esperaban, en la no ejecución de las medidas socialistas prometidas, etc., donde ya se ponía de manifiesto la función reaccionaria del fascismo. El siguiente pasaje nos muestra hasta qué punto ignoraba el mismo Hitler la mecánica de su éxito:

> "Sólo esta gran línea nos asegurará el éxito con una lógica imperturbable, siempre que le demos la importancia necesaria y no nos separemos nunca de ella. Entonces podremos comprobar con asombro a qué inmensos resultados, *apenas comprensibles* (subrayado por W. R.) se llega gracias a esta perseverancia" *(Mein* Kampf).

El éxito de Hitler no se explica en absoluto por su papel reaccionario en la historia del capitalismo, puesto que si él lo hubiera admitido abiertamente en su propaganda, habría obtenido el resultado opuesto. El estudio de la eficacia psicológica de Hitler sobre las masas debía partir de la idea de que un "*führer*", o representante de una idea, no podía tener éxito (no un éxito histórico, sino esencialmente pasajero) más que si sus conceptos *personales, su ideología o su programa se encontraban en armonía con la estructura media de una amplia capa de* individuos *integrados en la masa.* Se plantea, además, un segundo problema: *¿En qué situación histórica y social se originan estas estructuras?* De este modo, un problema de psicología de masas abandona el terreno metafísico del "concepto del jefe" (Führerridee) y se sitúa en la realidad de la vida social. Un *"führer" no puede hacer la historia más que si las estructuras de su personalidad coinciden con las estructuras de amplias capas de la población, vistas desde la perspectiva de la psicología de masas.* La cuestión de si la huella que imprime en la historia es definitiva o pasajera depende solamente de su orientación, que bien puede inscribirse en la dirección del progreso social, u oponerse a él. Por este motivo resulta erróneo atribuir el éxito de Hitler exclusivamente a la demagogia de los nacionalsocialistas, a la "desorientación de las masas", a la "psicosis nazi", todo lo cual carece de valor, aunque los políticos comunistas se sirvieran después de estas interpretaciones tan vagas. Precisamente de lo que se trata es de saber cómo fue posible *engañar, desorientar y sumir a influencias* psicóticas a *las masas.* Es éste un problema que no se puede resolver si se ignora *lo que sucede en el seno de las masas.* No basta con señalar el carácter reaccionario del movimiento hitleriano, ya que el éxito del N.S.D.A.P. entre la masas se encontraba en contradicción con su papel reaccionario: que millones de personas se feliciten de su propio esclaviza-miento es una contradicción que no puede explicarse con argumentos políticos y económicos, sino solamente por medio de la psicología de masas.

Según los medios a los que se dirigía, el nacionalsocialismo se servía de métodos diferentes y formulaba las promesas en función de las capas sociales de las que, en un momento dado, tenía necesidad. De este modo, en la primavera de 1933, su propaganda insistía sobre el

carácter revolucionario del movimiento nazi, porque trataba de ganar para su causa a los obreros industriales y, en consecuencia, se "festejó" el primero de mayo, tras haber lanzado un hueso a la nobleza en Potsdam. Si de ello se quisiera deducir que Hitler le debía su éxito a una argucia política, entraríamos en contradicción con la idea fundamental de libertad y estaríamos negando, prácticamente, la posibilidad de la revolución social. La cuestión esencial es, pues, la siguiente: ¿Por *qué sucumben las masas a la* mistificación *política?* Puesto que les era posible juzgar la propaganda de los diferentes partidos, ¿por qué no se han dado cuenta de que Hitler prometía a los trabajadores la expropiación de los medios de producción y a los capitalistas garantías contra la expropiación?

La estructura personal de Hitler y su biografía carecen de todo interés para la comprensión del nacionalsocialismo. No obstante, resulta instructivo comprobar que, en lo esencial, el origen pequeño burgués de sus ideas coincidía con las estructuras de las masas, dispuestas a darles la mejor acogida.

Como todo movimiento reaccionario, el de Hitler se apoyaba en varias capas de la pequeña burguesía. El nacionalsocialismo ha puesto al descubierto el conjunto de contradicciones que caracterizan a la psicología de masas de la pequeña burguesía. Por lo tanto, se tratará en primer lugar de conocer bien estas contradicciones y en segundo de comprobar su común origen, ya que todas surgen de las condiciones imperialistas de producción. Por nuestro lado, nos limitaremos a la investigación de los problemas relacionados con la ideología *sexual.*

2.—Los *orígenes de Hitler*

El dirigente de las clases medias alemanas rebeldes, era, a su vez, hijo de un funcionario. El mismo Hitler nos ha hecho un relato del conflicto por el que él debió pasar, típico de la estructura de masas pequeño burguesa. El padre quería hacer de él un funcionario; el hijo se rebeló contra el plan paterno y determinó no aceptarlo "bajo pretexto ninguno"; se hizo pintor y cayó en la miseria. Pero si se hace abstracción de esta rebelión, se observa que no se trataba de poner en tela de juicio o de rechazar la autoridad paterna. Esta actitud ambigua con respecto a la autoridad, *una rebelión que marcha pareja* con *la aceptación respetuosa y sumisa* de aquella es un rasgo fundamental de la estructura pequeño burguesa en el momento del paso de la pubertad a la edad adulta y se hace más patente cuando las condiciones de vida son difíciles.

Cuando Hitler habla de su madre, su lenguaje se uñe de sentimentalismo. Asegura que el único día de su vida que lloró fue el de la muerte de su madre. Su actitud negativa con respecto a la sexualidad y su idealización neurótica de la maternidad se explican por su teoría racista y por su teoría sobre la sífilis (cfr. el capítulo siguiente).

Nacionalista en su juventud, Hitler, que vivía en Austria, tomó la decisión de luchar contra la dinastía austriaca, que "entregaba la patria alemana al eslavismo". En su polémica contra los Habsburgo, Hitler concedió cierta importancia al argumento de que varios miembros de la dinastía fueran sifilíticos. Este asunto no merecía apenas atención de no ser porque el tema del "envenenamiento del cuerpo de la nación" y su fobia por la sífilis se repite sin cesar en sus escritos, para acabar constituyendo uno de los centros de gravedad de la política interior tras la toma del poder.

Al principio, Hitler simpatizó con la socialdemocracia porque ésta luchaba por e de la socialdemocracia, sin embargo, fue la invitación que le hicieron en la empresa de construcción donde trabajaba para que se adhiriera al sindicato obrero. Al rechazarla, dijo que por primera vez había comprendido el papel de la socialdemocracia.

Bismarck se convirtió entonces en su ideal por haber realizado la unidad de Alemania y luchado contra la casa de Austria. El antisemita Lueger y el nacionalista alemán Schonerer tuvieron una influencia decisiva sobre la ulterior evolución de Hitler, quien empezó entonces a perseguir objetivos nacionalistas-imperialistas que pensaba poner en práctica con medios distintos y más eficaces que los preconizados por el antiguo nacionalismo "burgués". *La elección de estos medios se la sugirió su conocimiento de la fuerza del marxismo organizado y del papel decisivo de la masa en todo movimiento político.*

> "Solamente cuando una visión del mundo nacional (vólkisch) organizada y dirigida con tanto espíritu de unidad como el de la ideología internacionalista, dirigida políticamente por el marxismo organizado, se oponga a ésta y las energías combativas sean iguales, se inclinará el éxito del lado de la verdad eterna".

"Lo que aseguró el éxito a la ideología internacionalista fue el hecho de estar representada por un partido político organizado como las secciones de asalto; lo que hasta ahora ha hecho fracasar a la ideología opuesta ha sido la ausencia de una representación organizada en la unidad. La ideología podrá luchar y vencer solamente por medio de la forma limitada pero sintética de una organización política y no a través de la libertad infinita abandonada a la exégesis de una visión general de las cosas." *(Mein Kampf).*

Hitler había reconocido oportunamente las inconsecuencias de la política socialdemócrata y la impotencia de los antiguos partidos burgueses, incluido el Partido Alemán Nacional.

"Todo esto no era otra cosa que la consecuencia inevitable de la ausencia de una nueva ideología fundamentalmente opuesta al marxismo y animada de una voluntad imperiosa de conquista." *(op. cit.).*

"Cuanto más reflexionaba entonces sobre la necesidad de un cambio de actitud de los gobiernos nacionales con respecto a la socialdemocracia, en tanto que encarnación actual del marxismo, tanto más me daba cuenta de que no había nada que pudiera reemplazar a aquella doctrina. ¿Qué hubiéramos propuesto a las masas en el caso hipotético de un hundimiento de la socialdemocracia? No había ni un solo movimiento capaz de atraer tras de sí a la inmensa masa de trabajadores más o menos desprovistos de dirigente. Es una insensatez y más que una estupidez pensar que el fanático internacional que acaba de abandonar ese partido de clase engrosará inmediatamente las filas de un partido burgués, es decir, de otra organización de clase." (op. cií.)

"«Los partidos burgueses», como se denominan a sí mismos, ya no atraerán nunca más a su campo a las masas «proletarias», porque se trata de dos mundos opuestos, separados por fronteras naturales y artificiales, cuyas relaciones no pueden ser otras que la lucha. El más joven, en este caso, el marxismo, es quien obtendrá la victoria" (op. *cit.).*

El antisovietismo fundamental del nacionalsocialismo apareció muy temprano:

"Si queremos tierra en Europa, no hay otra forma de conseguirla que a expensas de Rusia; sería preciso que el nuevo Reich siga las huellas de los caballeros de la Orden a fin de dar por medio de la espada alemana la gleba al arado alemán, y el pan cotidiano a la nación."

Hitler se plantea, pues, un cierto número de problemas: ¿Cómo asegurar la victoria del pensamiento nacionalsocialista? ¿Cómo combatir eficazmente al marxismo? ¿Cómo tener acceso a las masas?

Para alcanzar sus objetivos, Hitler invoca los sentimientos nacionalistas de las masas, pero decide organizar el movimiento como el marxismo, sobre una base de masas, emplear una propaganda apropiada y utilizarla de modo consecuente.

Su propósito, por lo tanto —y él es el primero en admitirlo— es imponer el imperialismo nacionalista por métodos tomados del marxismo y de su técnica de organización de masas. *Que el éxito coronara a esta organización de masas es un hecho imputable a las masas y no a Hitler.* Lo que le ha permitido a su propaganda ganarse a las masas ha sido la estructura autoritaria, antiliberal y angustiada de los hombres. Por este motivo la importancia sociológica de Hitler no reside en su personalidad sino en *lo que las masas han hecho de él.* Este problema es tanto más curioso cuanto que, desde el fondo de su alma, Hitler despreciaba a las masas con ayuda de las cuales proyectaba imponer su imperialismo. *Un solo acto de* confesión especialmente sincero vale por los otros: "La mentalidad del pueblo no ha sido nunca otra cosa que la manifestación de lo que se ha hecho ingerir a la opinión pública..." (op. cit.).

¿Cuál era la estructura de las masas para que éstas se dejaran prender en la propaganda de Hitler?

3.—*La psicología de masas de la pequeña burguesía*

Ya hemos dicho que el éxito de Hitler no se explica ni por su "personalidad" ni por el papel objetivo-que su ideología ha jugado en el capitalismo en pleno desorden. La

"mistificación" de las masas tampoco es una explicación. Por nuestra parte, hemos concedido la primacía a la cuestión de *lo que sucedía en el seno de las masas para que éstas se unieran a un partido cuyos jefes perseguían una política objetiva y subjetivamente opuesta a los intereses de las masas trabajadoras.*

Para responder a esta cuestión es preciso recordar que el movimiento nacionalsocialista se apoyaba al comienzo de su victoriosa carrera sobre amplias capas de las llamadas clases medias, es decir, sobre los millones de empleados y funcionarios, sobre los comerciantes medios y los campesinos pequeños y medios. Considerado *desde la perspectiva de su base social, el nacionalsocialismo era en su comienzo un movimiento pequeñoburgués donde quiera que hizo su aparición*, en Italia, en Hungría, en Argentina o en Noruega. Esta pequeña burguesía, que militaba antes en los diferentes partidos democráticos tuvo que sufrir una transformación interior que justificara el cambio de postura política. Las semejanzas fundamentales, así como las diferencias de las ideologías burguesa-liberal y fascista se explican por la situación social de la pequeña burguesía y por la estructura psicológica que aquélla entraña.

La pequeña burguesía fascista es idéntica a la pequeña burguesía liberal, con la sola diferencia de que pertenecen a épocas distintas. El nacionalsocialismo ha obtenido sus votos en las elecciones de 1930 y 1932 casi exclusivamente del Partido Alemán Nacional, del Partido de la Economía (Wirtschafts-partei) y de los subgrupos del Reich alemán. Sólo el Centro Católico conservaba sus posiciones incluso en las elecciones de Prusia de 1932. Únicamente en esa fecha consiguió el nacionalsocialismo ganar terreno entre los obreros industriales. Pero, tanto antes como después, quienes formaron el grueso de las tropas de la cruz gamada fueron las clases medias. Durante la más grave crisis que el sistema capitalista haya conocido desde sus orígenes (la de 1929 a 1932), las clases medias, agrupadas bajo la bandera del nacionalsocialismo, tomaron posesión de la escena política y se opusieron a la reestructuración revolucionaria de la sociedad. La reacción política tenía una concepción muy justa de esta función de la pequeña burguesía: "En último análisis, la existencia de un Estado depende de las clases medias", se leía en un panfleto de los alemanes nacionales del 8 de abril de 1932.

El problema de la importancia social de las clases medias ocupó un lugar destacado en las discusiones de la izquierda después del 30 de enero de 1933. Hasta entonces, no se había concedido atención a las clases medias, porque los espíritus se hallaban cautivados por la evolución de la reacción política, por el régimen autoritario. En cuanto a los políticos, se desinteresaban de la psicología de masas y de sus problemas. Fue necesario esperar al 30 de enero para que la "rebelión de las clases medias" ocupase el lugar principal de la escena. Si seguimos de más cerca la discusión del problema, se observan dos tendencias principales: la primera consideraba que el fascismo "no era otra cosa" que la guardia política de la alta burguesía; la otra tendencia, sin olvidar este aspecto, ponía de relieve la "rebelión de las clases medias", lo que valió a sus representantes el reproche de obscurecer el papel reaccionario del fascismo. Para dar mayor peso a esta última argumentación se invocaba el nombramiento de Thyssen como dictador de la economía, la disolución de las organizaciones económicas de las clases medias, la anulación de la "segunda revolución"; en una palabra, se acentuaba siempre el carácter más reaccionario del fascismo aparecido a partir de fines de junio de 1933.

Se podían observar algunos puntos obscuros en la discusión, que llegó a ser muy animada: el hecho de que el nacionalsocialismo revelase su carácter imperialista después de la toma del poder, que se apresurara a eliminar del movimiento todo elemento "socialista" y que preparase la guerra por todos los medios, no contradecía el otro hecho de *que, visto desde la perspectiva de su base de masas, el* fascismo *era claramente un movimiento de las clases medias*. Nunca hubiera podido ganar Hitler para su causa a las clases medias si no hubiera prometido iniciar la lucha contra el gran capital. Estas clases le ayudaron a vencer porque estaban *en contra* del gran capital. Presionados por ellas, los dirigentes nacionalsocialistas tuvieron que tomar medidas anticapitalistas que se vieron obligados a revocar a instancias del gran capital. Si no se hace la distinción entre los intereses subjetivos en la base de masas de un movimiento reaccionario y su función reaccionaria objetiva, que son antagónicos (aunque unidos al principio en el *conjunto* del movimiento nacionalsocialista), resulta imposible comprenderse, ya que al hablar del fascismo, el uno entiende su función objetiva mientras que el otro piensa en los intereses subjetivos de las masas fascistas. El antagonismo entre estos dos aspectos del fascismo explica todas sus contradicciones y aclara también su convergencia *en una sola forma,* el nacionalsocialismo,

convergencia tan característica del movimiento hitleriano. En la medida en que el nacionalsocialismo estaba obligado a poner de relieve su carácter de "movimiento de las clases medias" (antes y poco después de la toma del poder), resultaba en efecto, *anticapitalista y revolucionario;* pero, como no hizo nada para desposeer de sus derechos a los grandes capitalistas, cuando dejó caer cada vez más claramente su máscara anticapitalista, para poner de relieve su función exclusivamente capitalista, a fin de reforzar y mantener su poder, se convirtió en el defensor fanático del imperialismo y en el pilar del orden económico del gran capital. Importa poco entonces saber si sus dirigentes eran socialistas honrados (según ellos) o no, mientras en sus filas hubiera demagogos y arribistas ávidos de poder. Todas estas consideraciones no permiten iniciar una política antifascista. La historia del fascismo italiano hubiera permitido comprender el fascismo alemán y su ambigüedad toda vez que el italiano reunía en su seno las dos funciones netamente antagónicas de las que acabamos de hablar.

Los que niegan o desestiman la función atribuida a la base de masas del fascismo, confían en su convicción de que las clases medias, que ni disponen de los grandes medios de producción ni trabajan en ellos, no pueden, a la larga, hacer la historia y se encuentran a caballo entre el capital y el mundo del trabajo. Olvidan que las clases medias son perfectamente capaces de hacer la historia y que la hacen efectivamente, sí no a *largo plazo, al menor durante un periodo históricamente limitado,* lo que confirma la historia del fascismo alemán y del italiano. No tenemos aquí solamente en cuenta la anulación de las organizaciones obreras, las innumerables víctimas, el asalto de la barbarie, sino sobre todo, los obstáculos puestos a la transformación de la crisis económica en la conmoción de la sociedad, en la revolución social. Una cosa es evidente: cuanto más numerosa e influyente en una nación es la clase media, tanto más hay que contar con ella como potencia social que actúa. De este modo pudimos asistir de 1933 á 1942 al fenómeno paradójico de un Fascismo nacionalista que pudo ganarle la partida al internacionalismo social revolucionario en tanto que movimiento *internacional.* Socialistas y comunistas hiciéronse ilusiones en lo relativo a la progresión del movimiento revolucionario con relación al de la reacción y cometieron un verdadero suicidio político, a pesar de todas sus buenas intenciones. Este problema merece que se le examine con el mayor cuidado, porque el proceso que ha afectado a las clases medias de todos los países es infinitamente más importante que la comprobación del hecho archí conocido y perfectamente trivial de que el fascismo representa la reacción económica y política bajo su forma más extrema. Esta última comprobación carece de todo interés político, como lo ha demostrado ampliamente la historia de los años 1928 a 1942.

Las clases medias se pusieron en movimiento y, bajo el disfraz del fascismo, efectuaron su entrada en la escena política como fuerza social. Lo que importa no son las intenciones reaccionarias de Hitler o de Goering, sino los intereses sociales de las clases medias. Gracias a su estructura caracterológica, las clases medias disponen de una fuerza social enorme, que sobrepasa con mucho su poder económico. Esta capa social es la que ha realizado la hazaña de sostener el sistema patriarcal durante varios milenios y de mantenerlo vivo a pesar de todas las contradicciones.

La existencia del movimiento fascista es, sin duda, la expresión social del imperialismo nacionalista. Pero el hecho de que el fascismo haya podido convertirse en un movimiento de masas y tomar el poder, gracias a lo que le ha sido posible realizar su función imperialista, no se explica más que por el movimiento de masas de la clases medias. Quien quiera comprender los aspectos contradictorios del fascismo tiene que tener en cuenta las oposiciones y los antagonismos en un momento determinado.

La situación social de la clase burguesa está determinada:

a) *por su* posición *en el proceso capitalista de producción;*

b) *por su posición en el aparato del Estado autoritario;*

c) por *su situación familiar particular,* que se deriva directamente de su posición en el proceso de producción y nos proporciona la clave para la comprensión de su ideología. Económicamente hablando, la situación del pequeño campesino, del funcionario y del comerciante medio son distintas pero, en el aspecto familiar, existe una *identidad,* al menos en líneas generales.

La rápida evolución de la economía capitalista en el siglo xix, la mecanización progresiva e ininterrumpida de la producción, la concentración de distintas ramas de la

producción en sindicatos y trusts monopolistas, han dado como resultado la depauperación inexorable de los comerciantes y los artesanos pequeño burgueses. Incapaces de resistir la competencia de las grandes industrias, que producen más barato y más racionalmente, las pequeñas empresas están condenadas a perecer.

"Las clases medias no tienen otra cosa que esperar de este sistema que la desaparición despiadada. El problema es sencillo: o bien se confunden todos en la masa gris y sombría del proletariado, donde todos poseen lo mismo, es decir, nada; o bien se concede a los particulares la posibilidad de adquirir bienes propios por la fuerza y la tenacidad, por el arduo trabajo de toda una vida. Clase media o proletariado. ¡Ese es el problema!"

Esta advertencia la lanzaron los Alemanes Nacionales antes de las elecciones a presidente del Reich de 1932. Los nacionalsocialistas se guardaron mucho de abrir un abismo entre la clase media y los obreros industriales a través de declaraciones tan poco hábiles y su propaganda resultó más eficaz.

Uno de los argumentos de la propaganda del N.S.D.A.P. era la lucha contra los grandes almacenes. Pero la contradicción entre el papel que el nacionalsocialismo representaba en la gran industria y los intereses de las clases medias, sobre las cuales se apoyaba, apareció muy evidentemente en la entrevista de Hitler con Knickerbrocker:

> "No vamos a hacer depender las relaciones germano-americanas de una tienda (se trataba del futuro de la sucursal de Woolworth en Berlín) ...La existencia de tales empresas es un acicate para el bolchevismo... Destruyen muchas pequeñas existentes y por eso no las toleraremos; pero pueden ustedes estar seguros de que sus empresas de este género en Alemania no serán tratadas distintamente que las alemanas."* ,

Las deudas privadas exteriores eran muy pesadas para las clases medias. Pero mientras que Hitler preconizaba el pago de las deudas privadas, dado que, en el plano de la política exterior, dependía de la realización de sus compromisos, sus partidarios reclamaban su supresión. La pequeña burguesía se rebeló, pues, "contra el sistema" y por tal entendía ella el "régimen marxista" de la socialdemocracia.

Cualquiera que haya sido el deseo de asociarse y organizarse, en el curso de la crisis, de estas capas de la pequeña burguesía, la competencia económica entre las pequeñas empresas ha representado un obstáculo para el establecimiento de un sentimiento de solidaridad comparable al que hay entre los obreros industriales. Es su posición social la que impide al pequeño burgués identificarse con su propia capa social o con los obreros industriales; con su propia capa social porque en ella predomina la competencia; con los obreros industriales porque a nada le teme más que a la proletarización. El movimiento fascista tuvo, al menos, el resultado de unificar a la pequeña burguesía. ¿Sobre qué bases se ha realizado esta unificación, desde el punto de vista de la psicología de masas?

La posición social de los funcionarios del Estado y de los pequeños y medios empleados es la que nos proporciona la respuesta: el empleado y el funcionario medios se encuentran en una situación económica menos favorable que el obrero industrial medio; la inferioridad económica de los primeros, queda parcialmente compensada en los funcionarios del Estado por algunas esperanzas mínimas de promoción y por la perspectiva de una cierta seguridad económica hasta el fin de su vida. La dependencia característica de esta capa social con respecto a las autoridades, aboca a una actitud de competencia frente a sus colegas, incompatible con la formación de un auténtico sentimiento de solidaridad. La conciencia social del funcionario no está determinada por el sentimiento de una comunidad de destino con sus colegas, sino por la actitud cara a la autoridad establecida y a la "nación". Para el funcionario, esta actitud consiste en una identificación *absoluta* ** con *el poder estatal;* para el empleado, con la empresa en la que trabaja. En realidad, tanto el uno como el otro se encuentran en la misma situación que el obrero industrial. ¿Por qué no se

(*) Tras la toma del poder durante los meses de marzo a abril comenzó el asalto contra los grandes almacenes, que pronto frenaron los dirigentes del N.S.D.A.P. (prohibición de toda intervención no autorizada en materia económica, disolución de las organizaciones de las clases medias, etc.)

(**) El psicoanálisis llama "identificación" al estado de espíritu de una persona que comienza a sentirse una con otra, a adoptar las actitudes -y atributos de ella, que antes no tenía, y a ponerse imaginariamente en su lugar; este proceso se basa en una modificación real de la persona, que "se identifica" con otra "interiorizando" los atributos de su modelo.

desarrolla en ellos, como en este último, un sentimiento de solidaridad? Respuesta: porque ocupan una posición intermedia entre la autoridad y los trabajadores manuales. Súbditos con respecto a la autoridad, se convierten en los representantes de esa misma autoridad en sus relaciones con sus subordinados y, con este motivo, gozan de una especial protección moral (no material). Los cabos de todos los ejércitos del mundo nos proporcionan el ejemplo más típico de este producto de la psicología de masas.

La fuerza de esta identificación con el empleador se revela de una manera particularmente llamativa en el caso de los criados de algunas casas nobles, de algunos ayudantes de cámara que, al adoptar la apariencia, la mentalidad y las maneras de la clase dominante, sufren una modificación completa y a menudo la exageran para esconder sus orígenes modestos.

Esta identificación con la administración, la empresa, el Estado y la nación, que puede resumirse en la fórmula: "Yo soy el Estado, la administración, la empresa, la nación" es una realidad psíquica que nos proporciona uno de los mejores ejemplos de una ideología convertida en poder material. Al principio, el empleado o el funcionario se contentan con un parecido idealizado con sus superiores, pero poco a poco, de resultas de su dependencia material, su personalidad se transforma a imagen de la clase dominante. Por *tener los ojos perpetuamente clavados en lo alto,* el pequeño burgués acaba por cavar *una josa entre su situación económica y su ideología.* Pasando la vida en condiciones materiales penosas, se esfuerza por adoptar frente al mundo una actitud representativa, exagerada a veces hasta la caricatura. Se alimenta poco y mal, pero le concede un gran valor al ir "correctamente vestido". El sombrero alto y el traje son los símbolos visibles de esta estructura caracterológica. Nada hay tan revelador, desde la perspectiva de la psicología de masas, como el examen del modo de vestir de una población. Esa "mirada clavada en lo alto" es lo que distingue esencialmente a la estructura pequeño burguesa de la del obrero de la industria.*

¿Hasta qué profundidades llega esta identificación con la autoridad? De su existencia no ha habido nunca duda alguna. Pero la cuestión es averiguar de qué modo han cimentado y fijado los hechos emocionales la actitud pequeño burguesa, al margen de los factores económico primarios, hasta tal punto que la estructura pequeño burguesa no ha sido sacudida ni siquiera en tiempo de crisis, cuando el paro zapaba sus soportes económicos.

Más arriba hemos afirmado que la situación económica de las distintas capas medias varía sensiblemente, mientras que su situación familiar es esencialmente la misma. La situación familiar es la que nos da la clave del fundamento emocional de la estructura descrita anteriormente.

4.—Los *vínculos familiares y el sentimiento nacionalista*

En un principio, la situación familiar de las diferentes capas de la pequeña burguesía coincide con su situación económica. La familia constituye —si se hace abstracción de la función pública— al mismo tiempo una empresa económica. Los miembros de la familia trabajan en la empresa del pequeño comerciante, lo que permite ahorrar la mano de obra, extraña y cara. Aún más clara es esta coincidencia entre la familia y el modo de producción en la explotación agrícola pequeña y media. La organización económica del gran patriarcado (por ejemplo, la zadruga) se apoya en lo esencial sobre esta coincidencia. La interdependencia estrecha entre familia y economía es la que explica por qué el campesino está "apegado al suelo", es "tradicionalista", por qué se deja tentar fácilmente por la reacción política. Por supuesto, no es que el modo de producción sea el único responsable del apego del campesino a la gleba y a la tradición, sino que ese modo de producción postula un vínculo particularmente estrecho entre los miembros de la familia, vínculo que no se puede asegurar más que por una larga represión e inhibición sexuales." La mentalidad típicamente campesina, en cuyo centro encontramos la moral sexual patriarcal, se edifica, por tanto, sobre esta doble base. En otro lugar hemos descrito las dificultades con las que ha tropezado el gobierno soviético en la colectivización del campo, dificultades que no solamente provienen del "apego del campesino a la gleba" sino también de los vínculos familiares que la gleba había creado.

(*) Esta observación se aplica a Europa. En los Estados Unidos, el "aburguesamiento" de los trabajadores de la industria suprime tales distinciones

"La sola posibilidad de conservar una clase campesina sana como fundamento de la nación tiene ya un valor inestimable. Muchos de los males que padecemos no son otra cosa que la consecuencia de relaciones malsanas entre la ciudad y las poblaciones rurales. Una robusta cepa de pequeños y medios campesinos ha sido siempre la mejor protección contra las enfermedades sociales tales como hoy las conocemos, y constituye también la única solución que permite a una nación conseguir su pan cotidiano en el ciclo de su economía. La industria y el comercio pierden su malsana posición dominante y se integran en el marco general de una economía fundada sobre el equilibrio de las necesidades nacionales y de sus productos." *(Mein* Kampf.)

Este era el obtuso punto de vista de Hitler, cuyo carácter absurdo salta a la vista: la reacción política no conseguirá nunca impedir el desarrollo de las grandes explotaciones mecanizadas y la desaparición de las pequeñas explotaciones rurales. Pero desde la perspectiva de la psicología de masas, esta propaganda no carecía de eficacia, puesto que se dirigía a las estructuras de las capas pequeño burguesas, fijadas en las familias.

Tras la toma del poder por el N.S.D.A.P. se hizo sentir la necesidad de proporcionar una expresión concreta a la estrecha interdependencia entre los lazos familiares y la economía rural. Dado que el movimiento de Hitler, por su base de masas y su estructura ideológica, era un movimiento pequeño burgués, una de las primeras iniciativas para consolidar las capas medias fue el decreto sobre "la reorganización del estatuto de propiedad rural" del 12 de mayo de 1933, que restablecía usos muy antiguos en lo referente a "la alianza indisoluble de la sangre y la tierra".

Veamos la tónica de algunos pasajes característicos:

"La alianza indisoluble de la sangre y la tierra es la condición indispensable de la salud del pueblo. El régimen rural de los siglos anteriores, establecido en Alemania por una legislación apropiada, garantizaba esta unión, surgida del sentimiento vital natural del pueblo. La granja era la herencia *inalienable* de la familia campesina. Un derecho extranjero había destruido los fundamentos legales de este régimen campesino. Sin embargo, los campesinos alemanes de numerosos distritos, animados de un sano sentido del fundamento de la vida de su pueblo, conservaban por la costumbre, de generación en generación, su granja sin desmembrar

"Es un deber absoluto del gobierno del pueblo, al fin establecido, darle un sólido fundamento a la sublevación nacional por la confirmación legal de la alianza indisoluble de la sangre y la tierra, tal como la ha perpetuado la costumbre, a través de una legislación apropiada de la propiedad rural hereditaria.

"La propiedad rural y forestal (la hacienda hereditaria), inscrita en el registro de herederos de bienes de familia del tribunal de instancia competente, se transmite según el derecho relativo a los bienes de familia. El propietario de la hacienda hereditaria se llama campesino. Un campesino no puede ser propietario a la vez de varias haciendas hereditarias. Sólo uno de los hijos del campesino podrá tomar posesión de la hacienda; éste es *el heredero principal.* La hacienda proveerá a las necesidades de los coherederos, hasta que hayan alcanzado su independencia económica. Si éstos cayeran en la miseria, sin que fueren responsables de ella, podrán buscar asilo en la hacienda hereditaria ("Heimatzuflucht") incluso en los años posteriores. Si la hacienda no estuviera inscrita en el registro de herederos, como normalmente debiera estarlo, persiste el derecho de herencia en virtud del derecho relativo a los bienes de familia.

"Solamente un campesino que sea *ciudadano alemán y de sangre alemana,* puede ser propietario de una hacienda. No será de sangre alemana quienquiera que tenga una persona judía o de color entre sus ascendientes masculinos o entre sus antepasados hasta la cuarta generación. Todo matrimonio contraído en lo futuro con una persona que no sea de sangre alemana incapacita para siempre a los descendientes para ser herederos de una hacienda hereditaria.

"El fin de la ley es proteger a las granjas del endeudamiento y de la desmembración, para conservarlas, como herencia, para las familias de los campesinos libres. Al mismo tiempo se orienta a asegurar un buen reparto de las explotaciones, habida cuenta de sus dimensiones. Un gran número de granjas pequeñas y medias, distribuidas lo más igualmente posible sobre todo el territorio del país, son indispensables para la salud del Estado y del pueblo."

¿Qué tendencias se reflejan en esta ley? La ley iba en contra de los intereses de los grandes propietarios agrícolas que, a fin de absorber las explotaciones rurales medianas y pequeñas, buscaban dividir la población rural en propietarios de la tierra y proletarios rurales desposeídos. Pero esta tendencia quedaba ampliamente compensada por la salvaguardia de un segundo objetivo de los grandes propietarios agrícolas: estos últimos tenían interés, en efecto, en perpetuar la clase media campesina que constituía la base de masas de su poder. La identidad entre el grande y el pequeño propietario no reside solamente en el hecho de que los dos son *propietarios privados;* esto sería poco importante si el mantenimiento de la empresa rural pequeña y mediana no contribuyese a la perpetuación de una cierta atmósfera ideológica, la de la familia que trabaja en común una pequeña empresa, que proporcionaba en general los mejores combatientes nacionalsocialistas y que imprimía en la mujer una modificación estructural en el sentido de la ideología nacionalsocialista. Este es el trasfondo de la famosa "influencia moral conservadora de un sano campesinado". Y henos aquí enfrentados a un problema relacionado con la economía sexual.

La interdependencia del modo de producción individualista y de la familia autoritaria en la pequeña burguesía descrita más arriba es una de las numerosas fuentes de la ideología fascista de la "familia numerosa". Volveremos sobre este tema en otra ocasión.

A la delimitación económica de las pequeñas empresas entre sí corresponde el aislamiento y la concurrencia de las familias que, a despecho de la divisa ideológica "el interés general prima sobre el interés personal" y el "pensamiento corporativo" del fascismo, son típicos de la pequeña burguesía. El elemento central de la ideología fascista sigue siendo individualista, como el "principio del dirigente", la "política familiar", etc. El elemento colectivista lo ha tomado prestado el fascismo de las tendencias socialistas de la base de masas, al mismo tiempo que el elemento individualista refleja los intereses del gran capital y de los dirigentes fascistas.

Esta situación económica y familiar sería insostenible en la organización natural de los hombres si no estuviera reforzada por otros hechos, entre los cuales se cuenta un cierto tipo de relación entre el hombre y la mujer, tipo que hemos identificado como patriarcal, y una cierta concepción de la vida sexual.

Para realizar su deseo de distanciarse del trabajador manual, la pequeña burguesía ciudadana, que en el aspecto económico no es más afortunada que los trabajadores industriales, no puede contar con otra cosa que con sus formas familiares y sexuales de vida, a las que imprime una cierta dirección. Su carencia en el aspecto económico ha de compensarla en el terreno de la moral sexual. Este móvil es el elemento más eficaz de la identificación del funcionario con el poder del Estado. Como el funcionario público no goza de las ventajas de las que se beneficia la gran burguesía, con la cual él se identifica, la ideología moral-sexual reemplaza a lo que falta en materia económica. Las formas de la vida sexual y sus tributarias, las formas de la vida cultural, funcionan esencialmente para la delimitación hacia abajo.

El resumen de esas actitudes morales que gravitan en torno a lo sexual y que normalmente calificamos de "espíritu filisteo", se encuentra concentrado en la idea —¡y hablamos de sus ideas y no de sus comportamientos!— que estas personas se hacen del *honor y* del *deber*. Es preciso tener una visión justa del eco de estas dos palabras sobre la pequeña burguesía para juzgarlas dignas de un examen profundo. No es casualidad que aparezcan de continuo en la ideología de la dictadura fascista y la teoría racial. En la práctica, el tipo pequeño burgués de vida y las transacciones comerciales pequeño burguesas imponen a menudo una actitud diametralmente opuesta a la idea del honor y del deber. En lo relativo al comercio privado, es necesario a veces un mínimo de deshonestidad para sobrevivir. Si el campesino compra un caballo, intentará encontrarle defectos por todos los medios; si revende el mismo caballo un año más tarde, le descubrirá una mayor juventud, mejor cualidad y más robustez. El "deber" descansa sobre los intereses comerciales y no sobre cualidades nacionales de carácter. La mercancía que uno mismo ofrece será siempre la mejor; la de los otros, será la peor. La difamación de la competencia, práctica esencialmente deshonesta, es un auxiliar precioso en los "negocios". Las maneras y el comportamiento de los pequeños comerciantes, su obsequiosidad y su sumisión al cliente, ponen en evidencia los crueles imperativos de la existencia económica que, a la larga, pervierten el mejor carácter. Ello no impide que las nociones de "honor" y de "deber" ocupen un lugar esencial en

la pequeña burguesía, lo cual no se explica solamente por la intención, impuesta por groseros intereses materiales de disimular su verdadera naturaleza. Sea hipocresía o no, el éxtasis de que se acompaña es auténtico. Queda la cuestión de saber cuáles son sus fuentes.

Estas fuentes se localizan en la vida afectiva inconsciente; tenemos la tendencia a no verlas, a no discernir su relación con esta ideología: lo típico es olvidarse de ellas voluntariamente. El análisis del pequeño burgués no permite alimentar duda alguna sobre el sentido de su relación entre su vida sexual y su .ideología del "deber" y del "honor".

Digamos en primer lugar que la posición del padre en el Estado y en la economía se refleja en su actitud patriarcal con respecto al resto de la familia. El padre representa en la familia al Estado autoritario, de donde el padre se convierte en el más precioso instrumento del poder estatal,

La posición autoritaria del padre refleja su papel político y desvela la relación de la familia con el Estado autoritario. En el interior de la familia, en efecto, el padre adopta la misma actitud que su superior jerárquico ostenta frente a él en el proceso de producción. Y se apresura a trasmitir a sus hijos, y especialmente a los varones, su estado de sujeción con respecto a la autoridad establecida. De este conjunto de datos deriva la actitud pasiva, servil, del pequeño burgués con respecto a todas las personas que tengan a apariencia de jefes. Hitler supo explotar, sin sospecharlo en el fondo, este comportamiento de masas pequeño burguesas. En efecto, escribe:

"La aplastante mayoría del pueblo tiene una actitud y una mentalidad tan femeninas que su pensamiento y sus actos están mucho menos determinados por la reflexión objetiva que por el sentimiento afectivo.

"Este sentimiento efectivo no es muy complejo, sino simple y sumario; hace poco caso de los matices, pero distingue entre lo positivo y lo negativo, entre el amor y el odio, la justicia o la injusticia, la verdad y la mentira; rechaza las medias tintas y las mezclas, etc." *(Mein* Kampf)

No se trata aquí de "disposiciones innatas", sino de un ejemplo típico de la reproducción de un sistema social autoritario al nivel de la estructura de sus miembros.

La posición del padre así definida exige una represión sexual severísima de las mujeres y los niños. En efecto, bajo la influencia del ambiente pequeño burgués, las mujeres desarrollan una actitud resignada basada en una rebelión sexual reprimida, mientras que los hijos se caracterizan, además de por una sumisión servil a la autoridad, por una gran identificación con el padre que, más tarde, se transformará en una identificación de gran carga emocional con toda autoridad, cualquiera que sea. Existe en esto un misterio que no podremos aclarar tan rápidamente: ¿cómo es posible que la formación y la elaboración de las estructuras psíquicas de la capa sobre la que reposa una sociedad correspondan con la precisión de un mecanismo de relojería con la organización económica y las finalidades de la clase dominante? El mecanismo fundamental de esta elaboración es el proceso de reproducción estructural del sistema económico de una sociedad tal y como nosotros la hemos estudiado a la luz de la psicología de masas.

La concurrencia económica y social no influye sino muy tarde en el desarrollo estructural de la pequeña burguesía. Las ideologías reaccionarias son el final de procesos psíquicos secundarios por los que atraviesa el niño que crece en un medio familiar autoritario. Señalemos en primer lugar la competencia entre los niños y los adultos; después, y aún más cargada de consecuencias la competencia entre los niños de una misma familia con respecto a sus padres. Esta competencia que, más tarde, en la edad adulta y en la vida extra familiar, revestirá un carácter esencialmente económico, se manifiesta durante la infancia, sobre todo a través de relaciones de amor y de odio con resonancia auténtica entre los miembros de la familia. No es éste el lugar para profundizar en este aspecto del problema, que será objeto de investigaciones especiales. Constatemos simplemente que las inhibiciones y la debilitación de la sexualidad, sobre las cuales se apoya esencialmente la existencia de la familia autoritaria, y que forman la base misma de la estructura caracterológica del pequeño burgués, se producen merced a la angustia religiosa, la cual se

*) A este respecto es muy instructiva la lectura de una obra titulada *Die Moral der Kraft* (La Moral de la Fuerza), por el autor nacionalsocialista Ernst Mann.

alimenta de un sentimiento de culpabilidad sexual que se hunde profundamente en la vida afectiva. Ahí tiene su nacimiento el problema de las relaciones entre la religión y el rechazo del placer sexual. La debilitación sexual conduce a una debilitación del sentido del valor de sí mismo que, en este caso, se traduce por una actitud de -brutalidad con respecto a la sexualidad y en el otro por el envaramiento de la estructura caracterológica. La coacción que el dominio de la sexualidad impone para el mantenimiento de la represión sexual conduce, en el terreno del deber, del valor y del dominio de sí mismo * a la formación de representaciones de una rigidez enfermiza, de consecuencias afectivas particularmente visibles. La rigidez y la carga de afectividad de estas actitudes psíquicas son una contradicción extraña con la realidad del comportamiento personal. El hombre que está satisfecho genitalmente es honesto, consciente de su deber, valeroso y disciplinado sin grandes alharacas. Todas estas cualidades están orgánicamente unidas a la personalidad. El individuo que sufre de debilidad genital, y cuya estructura sexual está llena de contradicciones, se halla siempre en guardia para dominar su sexualidad, para salvar su honor sexual, para luchar valerosamente contra las tentaciones, etc. Todo adolescente y todo niño conoce la lucha contra la tentación de la masturbación. En el curso de ese combate se desarrollan todos los elementos estructurales del hombre reaccionario, sin excepción alguna. En la pequeña burguesía esta estructura es la más evidente y la más arraigada. De esta represión impuesta sobre la vida sexual obtienen las distintas místicas sus mayores energías y también sus contenidos; y en la medida que los trabajadores industriales se encuentran sometidos a las mismas influencias sociales, evidencian actitudes análogas y, sin embargo, debido a su forma específica de existencia, diferente de la de la pequeña burguesía, las fuerzas contrarias, favorables a la sexualidad son más acusadas y más claras entre los trabajadores industriales. La fijación afectiva de estas estructuras en una angustia inconsciente, su disfraz bajo rasgos caracterológicos completamente asexuados, son los responsables del hecho de que sea totalmente imposible alcanzarlos en la profundidad de la personalidad con la única ayuda de los argumentos. En el último capítulo examinaremos la significación práctica que esta constatación tiene para la política sexual.

Las graves consecuencias de la lucha *inconsciente* contra nuestras propias necesidades sexuales para la producción artificial de las ideas metafísicas y místicas no se pueden examinar aquí en detalle; no mencionaremos más que aquellas que son típicas de la ideología nacionalsocialista. Encontramos de continuo las siguientes: *el honor personal, el honor de la -familia, el honor de la raza, el honor del pueblo.* La enumeración sigue el orden de las etapas de la formación individual de la ideología; solamente deja de lado el substrato socioeconómico: *el capitalismo o, en su caso, el patriarcado, la* institución *del matrimonio obligatorio, la represión sexual, la lucha personal contra la propia sexualidad, el sentimiento del honor compensatorio, etc.* Al otro extremo de la serie nos encontramos con el "honor del pueblo", que se identifica con el núcleo irracional del nacionalismo. Para comprenderlo hay que remontarse más hacia el comienzo.

La lucha de la sociedad autoritaria contra la sexualidad de los niños y de los adolescentes y el conflicto de ella derivado en el interior del Yo, se desarrollan en el marco de la familia autoritaria, que, hasta el momento presente, ha revelado ser la institución más idónea para llevar el combate a buen término. Las necesidades sexuales precisan naturalmente contactos estrechos y multiformes con el mundo. Desde el momento en que se les reprime, no les queda más remedio que manifestarse en el marco angosto de la familia. La inhibición sexual es la razón del aislamiento familiar del individuo, del mismo modo que se halla en la base de la conciencia individualista de la personalidad. No hay que olvidar nunca que el comportamiento metafísico, individualista y el apego sentimental a la familia no son más que aspectos diferentes del mismo proceso fundamental de rechazo de la sexualidad, mientras que una actitud espiritual abierta a la realidad y antimística se acompaña siempre de una situación más independiente con respecto a la familia o, al menos, de una indiferencia acentuada con respecto a la ideología sexual ascética.

Lo que importa es que la inhibición sexual es el medio de ligar al individuo con la familia, que la obstrucción del camino de la realidad sexual transforma el lazo biológico del niño con su madre y el de la madre con los niños en una fijación sexual indisoluble y en una falta de aptitud para contraer otros vínculos.* El vínculo del niño con su madre es el núcleo de la unión familiar. Las representaciones de *patria y de nación* son, *en su núcleo subjetivo emocional,* representaciones *de la madre y de la familia.* En la pequeña burguesía, la madre representa la patria del niño y la familia, su "nación en miniatura". Este hecho explica los

motivos que han conducido al nacionalsocialista Goebbels a escoger, sin el menor conocimiento de las profundas implicaciones de su elección, las siguientes palabras, para ponerlas de relieve en sus "Diez Mandamientos" del "Calendario Popular Nacionalsocialista" en 1932: "La patria es la madre de tu vida, ¡no lo olvides nunca!" En la "Fiesta de las Madres", en 1933, *El Angrifí* escribía:

> *"¡Día de las Madres!* ¡La revolución ha hecho tabla rasa de todas las mezquindades! Por fin las ideas conducen y aproximan a los hombres!: familia, sociedad, pueblo. La idea del Día de la Madre viene a rendir homenaje a lo que mejor simboliza la idea alemana: ¡la madre alemana! Solamente en la nueva Alemania asume su papel la mujer y la madre. Ellas son las guardianas de la vida familiar, vivero de fuerzas capaces de conducir a nuestro pueblo hacia las cumbres. Sólo ella, la madre alemana, incorpora la idea de la nación alemana. *Ser madre quiere decir más que nunca pertenecer a la nación alemana;* ¿hay acaso un pensamiento que nos una más que el homenaje que rendimos todos juntos a las madres?

Cuanto más engañosas son estas palabras desde la perspectiva económica y social, tanto más claramente testimonian la existencia de una cierta estructura. El sentimiento nacional es la prolongación directa del vínculo familiar, que hunde sus raíces en la fijación maternal.** Guardémonos de interpretar esto en un sentido biológico, ya que el apego a la madre es, a su vez, en la medida en que se perpetua en el apego a la familia y a la nación, un *producto de la sociedad.* En el momento de la pubertad, cederá el puesto a otros lazos —lazos sexuales naturales— si las coacciones sexuales impuestas a la vida amorosa no durasen. Solamente en esta perpetuación de origen social es donde se convierte en el fundamento del sentido social del adulto y donde se transforma en una fuerza social reaccionaria. El hecho de que el trabajador de la industria desarrolle un sentimiento nacional menos pronunciado que el pequeño burgués se debe a su modo de vida social y a sus lazos familiares, mucho más relajados.

Sin embargo, es preciso plantearse el problema de por qué el trabajador industrial es específicamente accesible al internacionalismo mientras que el pequeño burgués se inclina tan claramente hacia el nacionalismo. A nivel de la situación económica objetiva, no podemos hacer visible el factor que les diferencia si no es manejando la relación, antes descrita, entre su condición económica y su existencia familiar. ¡Es la única vía posible! La extraña obstinación con que los teóricos marxistas se niegan a considerar la existencia familiar como un factor *equivalente* e, incluso *decisivo,* de la formación de las estructuras cuando se trata de explicar la fijación del sistema social, es una consecuencia de sus propios lazos familiares. Nunca se insistirá bastante en que el lazo familiar es el más intenso y más cargado de efectividad.***

(*) El "complejo de Edipo", descubierto por Freud no es tanto la causa como la consecuencia de la represión sexual del niño. Es verdad que los padres perpetúan de modo inconsciente las intenciones de la sociedad autoritaria.

(**) Es decir, sin resolver, fijado en el inconsciente.

(***) "El que no haya superado su propia adhesión a su familia y a su madre o que, al menos, no lo separe lúcidamente de todos sus juicios, haría mejor en no explorar el campo de la formación de la ideología. Pretender que se trata de métodos "freudianos" es hacer gala de una carencia completa de espíritu científico. Lo que cuenta son los argumentos y no la fraseología incompetente. Freud ha descubierto el complejo de Edipo. Sin este descubrimiento, toda la política familiar revolucionaria hubiera sido imposible. Pero Freud ha soñado tanto en una utilización de este tipo (una interpretación sociológica del vínculo familiar) como el economista mecanicista en el empleo de la sexualidad como factor social. Que se nos demuestre nuestros errores en la aplicación del materialismo dialéctico, pero que no se nos nieguen hechos que todo trabajador conocía mucho antes del descubrimiento del complejo de Edipo por Freud. Para acabar con el fascismo hay que hacer otra cosa además de palabras, esto es, ¡conocer! Los errores son siempre posible y corregibles, pero la estrechez de espíritu en materia científica caracteriza al reaccionario

La unidad esencial de la ideología familiar y nacionalista va mucho más lejos: las familias se aíslan las unas de las otras como lo hacen las[1] naciones. En ambos casos encontramos razones económicas en último análisis. La familia del pequeño burgués (funcionario, pequeño empleado) sufre la presión constante de las preocupaciones alimenticias y de otras preocupaciones materiales. El expansionismo económico de la familia numerosa pequeño burguesa reproduce, pues, al mismo tiempo, la ideología imperialista: "La nación tiene necesidad de espacio y alimentos". Este es el motivo por el cual el pequeño burgués es particularmente vulnerable a la ideología imperialista: es capaz de identificarse totalmente con la nación, personificada en su espíritu. De este modo, el Estado imperialista se reproduce ideológicamente en el imperialismo familiar.

Resulta interesante examinar, a este respecto, la respuesta que Goebbels daba en el folleto *Die Ver-fluchten Hackerikreuzler* ("Los malditos de la svástica") a la pregunta de si un judío era un ser humano:

"Si alguien golpea a tu madre en pleno rostro con una fusta, serás capaz de contestar: ¡Muchas gracias!, ¿de decir que el que eso hace es también un ser humano? No es un ser humano, ¡es un monstruo! El Judío ha tratado mucho peor a *nuestra madre Alemania* (subrayado de W. R.) y continúa haciéndolo! El Judío ha corrompido nuestra raza, ha minado nuestra fuerza, pervertido nuestras costumbres, roto nuestras energías... El Judío es la encarnación del demonio de la decadencia... ha comenzado a degollar a los pueblos según el criminal rito judío."

Para juzgar correctamente el efecto que tienen estas frases, redactadas bajo la influencia del subconsciente, sobre la vida psíquica inconsciente del lector integrado en la masa, es preciso conocer el alcance de la idea de castración, considerada como castigo de los impulsos sexuales, es preciso comprender bien el fondo psicosexual de los fantasmas de los asesinatos rituales y del antisemitismo en general, es necesario hacerse una idea cabal de la angustia sexual del hombre reaccionario. Ahí se encuentra la raíz del antisemitismo nacionalsocialista. ¿Acaso es el resultado de una simple mistificación? Cierto es que la mistificación no se encontraba ausente; pero se olvida demasiado a menudo que el fascismo es el sobresalto ideológico de una sociedad agónica, tanto desde el punto de vista sexual como desde el económico, que se rebela contra las aspiraciones dolorosas, pero irrevocables, que el pensamiento revolucionario plantea a la libertad sexual en tanto que económica, libertad que inspira un miedo mortal a los reaccionarios. Dicho con otras palabras, la instauración de la libertad económica de los trabajadores corre pareja con el hundimiento de las instituciones antiguas, especialmente las de orden sexual, a las que ni el hombre reaccionario ni el trabajador industrial, contaminado por la mentalidad reaccionaria, saben hacer frente. El miedo a la "libertad sexual" —sinónimo en la imaginación reaccionaria de caos y depravación sexual— es el mayor obstáculo interpuesto en el camino hacia la liberación del yugo de la explotación económica, y lo seguirá siendo mientras subsista la idea del caos sexual. Su origen se encuentra en la situación de las masas no esclarecidas en materias tan importantes. Por este motivo hay que colocar a la economía sexual en el mismo centro de toda reforma económica. Cuanto más se haya incrustado en las masas trabajadoras la estructura reaccionaria, tanto más se impone la educación de las masas por los métodos de la economía sexual, a fin de darles el sentido de sus responsabilidades sociales.

En esta conjunción de hechos económicos y estructurales, la familia autoritaria representa la célula productiva más inmediata y la más importante del pensamiento reaccionario: constituye la fábrica de la ideología y de la estructura reaccionarias. Por este motivo, toda política cultural reaccionaria plantea como primer punto de su programa la "protección a la familia", es decir, a la familia autoritaria y numerosa. Este es el sentido profundo de la fraseología sobre la "protección del Estado, de la cultura y de la civilización".

En un manifiesto electoral del N.S.D.A.P. para la elección presidencial de 1932 (Adolf Hitler: "Mi programa") leemos:

"La mujer es por naturaleza y destino la compañera del hombre. Ello implica que los dos no son solamente compañeros para toda la vida, sino compañeros de trabajo también. De la misma manera que, en el decurso de los milenios la evolución económica ha transformado el campo de trabajo del hombre, ha transformado también el de la mujer. Y aún más imperioso que el trabajo en común, es el deber del hombre y de la mujer de perpetuar el

género humano. La nobleza de esta misión de los sexos explica los dones naturales específicos que la Providencia, en su sabiduría eterna ha dispensado invariablemente al hombre y a la mujer. Nuestra más elevada tarea, por lo tanto, residirá en facilitar a los dos compañeros, unidos para toda la vida, la posibilidad de *fundar una familia. Su destrucción definitiva equivaldría a la supresión de toda humanidad superior.* Sin dejar de concederle a la mujer un vasto campo de actividad, no se deberá nunca perder de vista que *el fin último de una verdadera evolución orgánica y lógica es la formación de la familia.* La familia es la unidad más pequeña pero también *la más importante de toda la estructura del Estado.* El trabajo honra a la mujer tanto como al hombre. Pero el hijo ennoblece a la madre."

En el mismo manifiesto, bajo la rúbrica "Salvar al campesinado es salvar a la nación alemana", se nos anuncia:

"Además, creo que el fomento y la conservación de un sano campesinado es la mejor protección contra las enfermedades sociales y la decadencia racial de nuestro pueblo."

Para comprender correctamente este manifiesto es preciso no perder de vista nunca los lazos familiares tradicionales del campesinado. Continuemos:

"Creo que un pueblo que desea reforzar sus resistencias no debe contentarse con vivir según las normas racionales, sino que tiene que buscar también apoyos espirituales y religiosos. La intoxicación y la descomposición del cuerpo del pueblo por la influencia del bolchevismo cultural son casi más devastadores que los efectos del comunismo político y económico."

El partido nacionalsocialista que, al igual que el fascismo italiano, se apoyaba al principio en los intereses de los grandes propietarios agrícolas, estaba obligado a ganarse para su causa al campesino mediano y pequeño, a fin de asegurarse una base social. No es preciso decir que en su propaganda no podía poner de relieve los intereses de la gran propiedad terrateniente, sino que tenía que invocar las estructuras del pequeño campesinado, tal y como resultaban de la coincidencia de sus condiciones de existencia familiares y económicas. Sólo desde la perspectiva de la pequeña burguesía se puede hablar del hombre y de la mujer como compañeros de trabajo. Entre los obreros industriales no ocurre nada parecido. Notemos que la fase no tiene más que un valor formal, toda vez que la campesina, en realidad, es la criada del campesino. La ideología fascista de la ascensión jerárquica del Estado encuentra su modelo y realización en el modo de vivir de la familia campesina. La familia campesina es una nación en miniatura y cada miembro de esta familia se identifica con esta nación en miniatura. La ideología del gran imperialismo encontrará siempre, por tanto, buena acogida en el campesinado y en la pequeña burguesía, allí donde la pequeña empresa y la familia coinciden sobre el plan económico. Lo que, en este contexto llama la atención es la idealización de la maternidad. ¿Cuál es la relación entre esta idealización y la reacción sexual política?

5.—*El sentimiento nacionalsocialista de la dignidad*

Los vínculos familiares y los nacionales coinciden en la estructura individual de masas de la pequeña burguesía. Estos vínculos están reforzados por un proceso que no solamente es paralelo, sino que deriva directamente de ellos. Desde la perspectiva de la psicología de masas, el *führer* nacionalista no es otra cosa que la encarnación de la nación. En la medida en que el *führer* encarna a la nación de acuerdo con el sentimiento nacional de las masas, se origina un lazo personal con él. Si consigue despertar los lazos familiares afectivos en los individuos integrados en la masa, incorporará al mismo tiempo la figura del padre autoritario. Atrae hacia su persona el conjunto de actitudes afectivas que antes se dirigían al padre protector y representativo (representativo en la imaginación del niño). Cuando se hacía notar a los partidarios nacionalsocialistas que el programa del partido, a fuerza de contradictorio, era insostenible, se obtenía a menudo la siguiente respuesta: Hitler sabe muy bien lo que se trae entre manos, "¡encontrará solución a todo!" Esta respuesta refleja claramente la confianza infantil en la omnipotencia del padre. Precisamente esta confianza,

esta necesidad de protección de las masas, son las que en la realidad social dan a los dictadores la posibilidad de "encontrar solución a todo!". Esta actitud de las masas impide que alcancen la autonomía social, la independencia y la cooperación racionales. Es incompatible con la democracia auténtica.

Aún más importante es la *identificación* de los individuos integrados en las masas con el *"jührer"* (dirigente). Cuanto más ha perdido el individuo, a consecuencia de su educación, su sentido de la independencia, tanto más se manifiesta la necesidad infantil de apoyo por la identificación afectiva con .el
führer. Esta tendencia es el fundamento psicológico del narcisismo nacional, es decir, de un sentimiento de orgullo derivado de la "grandeza de la nación". El pequeño burgués reaccionario se descubre a sí mismo en el führer, en el Estado autoritario; en razón de esta identificación se siente defensor de la "nacionalidad" ("Volkstun"), lo que no le impide despreciar "la masa" —también debido a esta misma identificación—, frente a la que opone su individualidad. Su miseria material y sexual queda tan bien "anegada" en la idea exaltante de formar parte de una raza de "señores" y de estar guiado por un "genio", que en ciertos momentos privilegiados llega a olvidar que se ha convertido en un simple "seguidor" sin importancia, sin voz ni voto.

En el otro extremo encontramos al trabajador consciente del valor de su actividad, que ha dejado de lado su propia estructura personal y se identifica con su trabajo y no con el *"jührer";* con la masa de trabajadores internacionales y no con su patria nacional. *Se siente dirigente él* mismo, no en virtud de una identificación, sino porque tiene conciencia de cumplir un trabajo vital e indispensable a la sociedad.

¿Cuáles son las fuerzas emocionales que obran en él? La respuesta no es difícil. Los efectivos que forman la base de ese tipo, tan distinto desde el punto de vista de la psicología son los mismos que los de los nacionalistas. Lo que es diferente es el contenido de los movimientos *emocionales.* La tendencia a la identificación es la misma, pero la meta de ésta es el compañero de trabajo y no el dirigente, la tarea cotidiana y no la ilusión, las masas trabajadoras de la tierra y no la familia. Lo que aquí se reemplaza a la mística y al nacionalismo es la conciencia de pertenecer a la masa internacional de trabajadores especializados. Sin excluir el sentimiento del propio valor, este tipo de obrero, al igual que el reaccionario, se pone a soñar en momentos de crisis, en el "servicio a la comunidad", en el "interés general que prima sobre el particular". Pero en el trabajador, el sentido de su valor deriva de su conciencia de pertenecer a la masa de obreros especializados.

Hace quince años que nos encontramos enfrentados con un hecho difícil de comprender: económicamente hablando, la sociedad está dividida en varias capas sociales y profesionales netamente delimitadas. Según la doctrina economicista, la ideología social deriva siempre de la situación económica del momento. De ello se sigue que la estratificación ideológica debería estar en función de la estratificación socioeconómica, en mayor o menor grado. A consecuencia del trabajo en la industria, el obrero industrial debería manifestar un sentimiento colectivo más agudo, en tanto que el pequeño trabajador independiente debería manifestar su individualismo. Los empleados de las grandes empresas tendrían que tener el mismo sentimiento colectivo que los trabajadores industriales. Sin embargo, sabido es que la estructura y la situación social coinciden raramente. Tenemos que distinguir entre el trabajador consciente de su capacidad y de su responsabilidad y el espíritu subalterno, reaccionario, de mentalidad mística y nacionalista. Los dos tipos pueden encontrarse en todas las capas sociales y profesionales. Hay millones de obreros industriales reaccionarios y otros tanto, profesores y médicos liberales conscientes del valor de su trabajo. En resumen, no existe relación mecánica entre la situación social y la estructura caracterológica.

La situación social no es otra cosa que la condición exterior que, en el individuo integrado en la masa, desencadena el proceso ideológico. Por lo tanto, de lo que se trata es de descubrir los *impulsos 'intelectuales* gracias a los cuales las distintas influencias del campo de lo social se aseguran la dominación *exclusiva* de la vida afectiva. Una cosa es segura: ¡no se trata del hambre! o en todo caso, no es el factor determinante, puesto que si así lo fuera, tras la crisis económica de 1929 a 1930 se hubiera producido la revolución internacional. Esta concepción niega las ideas economicistas tradicionales, pero resulta irrefutable.

Cuando los psicoanalistas, inaccesibles a los problemas sociológicos, explican la revolución social por la "sublevación infantil contra el padre", se refieren al revolucionario extraído de los medios intelectuales, que sí obedece a estos motivos. El fenómeno es muy distinto entre los trabajadores industriales. La represión de los niños por sus padres no es menor en los medios obreros que entre la pequeña burguesía, e incluso a veces es brutal; el

problema está localizado en otra parte. La diferencia específica reside en el modo de producción de estas capas y en su actitud con respecto a la sexualidad que se deriva de él. La actividad sexual que se manifiesta en ella es la expresión pura de la oposición entre los impulsos y las inhibiciones sexuales. Entre los trabajadores industriales, la situación no es la misma. Entre ellos se encuentra, además de la ideología moralista, más o menos acentuada, según los casos, sus propias concepciones sexuales, diametralmente opuestas a las de los moralistas, a las que se añaden la incidencia del hábitat y de la vida colectiva en la empresa. Son estos factores los que contrarrestan la ideología sexual moralizadora.

El tipo medio de trabajador industrial se distingue, pues, del tipo medio del pequeño burgués por una más abierta actitud hacia la sexualidad, aunque en los otros aspectos sea poco ilustrado y algo conservador. Resulta infinitamente más accesible que el pequeño burgués a los argumentos de la economía sexual. Y lo que le permite una mayor apertura, es precisamente la ausencia de las actitudes que ocupan el centro de la ideología nacionalista y eclesiástica: en efecto, ignora la identificación con el poder del Estado autoritario, con el "dirigente supremo", con la nación. Este hecho, entre otros, prueba que los elementos fundamentales de la ideología nacionalsocialista dependen de la economía sexual.

En razón de la economía individualista y del aislamiento familiar que le caracteriza, el pequeño campesinado está poco preparado para resistir a la ideología de la reacción política. Este es el motivo que explica la divergencia que en él se da entre situación social e ideología. Sometido a un patriarcado riguroso y a la moral correspondiente, este pequeño campesinado no deja por ello de desarrollar formas naturales, aunque totalmente desfiguradas, en su vida sexual. En contra de lo que sucede con la pequeña burguesía, los niños de los medios rurales conocen, al igual que los hijos de los trabajadores industriales, las relaciones sexuales precoces. Los primeros resultan perturbados por la educación sexual patriarcal o bien quedan marcados por la brutalidad. La vida sexual se practica a escondidas, la frigidez es habitual entre las jóvenes; los crímenes sexuales, la pasión de los celos y la servidumbre de las mujeres son los fenómenos típicos de la sexualidad campesina. La histeria no está tan extendida en ninguna parte como en el campo. El matrimonio patriarcal es el objetivo de toda la educación, objetivo dictado por imperativos económicos.

A lo largo de los últimos decenios estamos asistiendo en el mundo obrero a un proceso ideológico cuyo más puro ejemplo nos lo ofrece lo que se llama la "aristocracia obrera", pero que tampoco ha dejado de afectar al trabajador industrial medio. El mundo obrero del siglo xx ya no es el proletariado del siglo xix descrito por Carlos Marx, sino que, en gran medida, ha adoptado los modos de vida y los conceptos de las capas burguesas de la sociedad. La democracia burguesa formal no ha abolido las fronteras económicas entre las clases, del mismo modo que tampoco ha suprimido los prejuicios raciales; pero las aspiraciones sociales que se han desarrollado en el interior de sus estructuras han difuminado, aunque no sea más que un poco, las fronteras ideológicas y estructurales de las distintas capas sociales. El mundo obrero de Gran Bretaña, Estados Unidos, Escandinavia y Alemania se ha aburguesado progresivamente. Para comprender por qué vía pudo penetrar el fascismo en el mundo obrero, es preciso seguir de cerca el proceso ideológico que determinó el paso de la democracia burguesa, a los "decretos-leyes" que llevaron a la eliminación del Parlamento, hasta la llegada de la dictadura.

6. *El aburguesamiento de los trabajadores de la industria*

El fascismo penetra a través de dos vías en el mundo obrero: por medio de lo que se llama el "sub-proletariado" ("Lumpenproletariat") —término francamente repugnante— recurriendo a la más baja corrupción material, o por medio de la "aristocracia obrera", a la que se "trabaja" tanto por la corrupción material como por la sugestión ideológica. Sin dejarse embarazar por los menores escrúpulos políticos, el fascismo alemán le prometía todo a todos. De este modo, leemos en un artículo del Dr. Jarmer, titulado "Capitalismo" *(Angriff,* 24/9/1931):

"Observamos con alegría que en el congreso de los Alemanes Nacionales, en Stettin, Hugenberg se ha pronunciado claramente contra el capitalismo internacional, pero que al mismo tiempo, ha subrayado que era necesario un capitalismo nacional. "Al hacer esto, ha trazado una vez más la línea de demarcación que separa a los Alemanes Nacionales de los

Nacionalsocialistas; en efecto, los últimos están convencidos de que el sistema económico capitalista, que se hunde en todo el mundo, tiene que ser reemplazado por otro, ya que incluso el capitalismo nacional excluye el reino de la justicia."

Casi se diría que se trata de un texto comunista. Con la intención consciente de engañar, el propagandista nacionalsocialista hace aquí una llamada al sentimiento revolucionario del trabajador de la industria. Podríamos preguntarnos, sin embargo, cómo era posible que los obreros nacionalsocialistas no se diesen cuenta de que el fascismo se lo prometía todo a todos. Se sabía que Hitler estaba en tratos con los grandes industriales, que recibía dinero de ellos y que les prometía prohibir huelgas. El hecho de que a pesar de una intensiva actividad informativa de las organizaciones revolucionarias, tales contradicciones no llamaran la atención del obrero medio hay que atribuirlo sin duda a su estructura psicológica. En su entrevista con el periodista Knic-kerbocker, Hitler se pronunció en los siguientes términos sobre la cuestión del reconocimiento de las deudas privadas en el extranjero:

"Estoy convencido de que los banqueros internacionales se darán cuenta en seguida de que, bajo un gobierno nacionalsocialista, Alemania es un lugar de inversión seguro, con una tasa de interés del 3 por ciento en los créditos." *(Deutschland so oder so)*

Si se admite que la principal tarea de la propaganda revolucionaria era la de "esclarecer al proletariado", no bastaba con invocar su "conciencia de clase", con hacerle ver continuamente la situación económica y política, con revelarle sistemáticamente la superchería de la que era víctima. La propaganda revolucionaria hubiera debido tomar en consideración, en primer lugar, las contradicciones *internas al trabajador*, así como el hecho de que su voluntad revolucionaria no solamente estaba "adormecida", sino que el elemento revolucionario, o bien estaba poco desarrollado en su estructura psíquica, o bien se veía contrarrestado por elementos estructurales reaccionarios que se oponían al primero. Cuando se trata de despertar el sentido de la responsabilidad social en el seno de las masas, lo más importante es poner de relieve su sentimiento revolucionario.

En los períodos de 'calma" de la democracia burguesa, el obrero industrial con empleo puede elegir entre dos actitudes: o identificarse con los representantes de la pequeña burguesía, o hacerlo con su propia posición social y con las formas de vida por ella originadas opuestas a las reaccionarias. En el primer caso envidia al reaccionario, le imita y, cuando las condiciones lo permiten, adopta por entero su forma de vida. En el segundo caso rechaza y se distancia de las ideologías y costumbres reaccionarias y subraya y proclama abiertamente su propia forma de vida. Dado que las influencias de las formas de vida determinadas por la sociedad y por la conciencia de clase se ejercen con una intensidad igual, la tentación que supone la una es igual a la que supone la otra o, al menos, permite elegir al trabajador. Además, el movimiento revolucionario había subestimado la importancia de los pequeños hábitos diarios, de apariencia insignificante y de los cuales había hecho a menudo mal uso. El dormitorio pequeño burgués que el proletario se compra apenas se lo permiten sus medios, a despecho de su mentalidad revolucionaria, la represión de la mujer, que es la consecuencia de esto, incluso aunque sea comunista, el traje "elegante" de los domingos, los bailes de buen tono, y otros mil "detalles" ejercen una influencia reaccionaria a fuerza de repetirse, que mil discursos y panfletos revolucionarios no podrían compensar. La vida limitada del conservador actúa sin cesar, penetra en cada rincón de la existencia cotidiana, mientras que el trabajo de la fábrica y los panfletos revolucionarios no actúan más que durante unas horas. Por lo tanto, era un error acomodarse a las tendencias conservadoras de los trabajadores "para estar más cerca de las masas" u organizar fiestas que el fascismo reaccionario sabe organizar con mucha mayor brillantez. Se ha olvidado en cambio promover las formas de vida proletaria en germen. El "traje de noche" que llevaba la mujer del obrero con ocasión de tales "fiestas" era más instructivo respecto a la mentalidad reaccionaria de las masas trabajadoras que una centena de artículos. El "vestido de noche" y el "vaso de cerveza bebido en familia" no eran más que la expresión visible de un proceso interior, la manifestación exterior del hecho de que el trabajador era receptor de la propaganda nacionalsocialista. Además, cuando aplaudía a la promesa del fascismo de "suprimir el proletariado" ello era, en un 90 por ciento de los casos, el efecto no del programa económico, sino del "traje de noche". Tenemos que tener muy en cuenta, mucho más de lo que se tienen ahora, los detalles de la

vida cotidiana, que son los artífices del progreso o, inversamente, de la regresión sociales, mientras que los bellos discursos políticos no despiertan sino un entusiasmo pasajero. En este campo nos esperan tareas importantes y fecundas. El trabajo revolucionario de masas en Alemania se ha limitado casi exclusivamente a la propaganda "contra el hambre"; argumento sin duda *importante,* pero que no proporcionaba sin embargo una base suficiente, como demostraría la sucesión de acontecimientos posteriores. La vida de los individuos integrados en la masa se desarrolla en la superficie visible de las cosas, en las mil pequeñas naderías. De este modo, apenas satisfecha su hambre, al joven trabajador le acosan otros mil deseos de orden sexual y cultural. La lucha contra el hambre es, sin duda, una lucha primordial; pero es preciso también poner abierta y totalmente al descubierto los pequeños acontecimientos de la comedia humana, en la cual somos todos a la vez espectadores y actores.

Si actuáramos de esta forma, descubriríamos en el trabajador un gran espíritu de iniciativa capaz de desarrollar formas de vida y puntos de vista naturales. La impregnación social de la vida de todos los días daría un nuevo impulso a las masas infestadas por la mentalidad reaccionaria. Hay que preocuparse por estas cuestiones de un modo detallado, concreto y objetivo, porque es el mejor medio de asegurar y acelerar la victoria de la revolución. Y que no se oponga a nuestra argumentación la estúpida objeción de que todo esto pertenece al campo de la utopía. La lucha por el florecimiento de todas las tendencias comprendidas en la democracia del trabajo implica el rechazo de todo cuanto sea reaccionario, implica la edificación, por los atentos cuidados prodigados a todos sus aspectos, de una civilización viva de las masas humanas, la única capaz de asegurar una paz permanente. Mientras la irresponsabilidad reaccionaria prive en el trabajador sobre el espíritu de responsabilidad social, será difícil conducir a las masas a una actitud revolucionaria, es decir, racional. Pero hay otra razón por la que no se puede renunciar a este trabajo de psicología de masas.

El desprecio por el trabajo manual —que es uno de los elementos más importantes de la tendencia a imitar al empleado reaccionario de oficina— constituye también el fundamento psicológico (desde el punto de vista de la psicología de masas) de que se sirve el fascismo para penetrar en el mundo obrero. El fascismo promete la supresión de las clases, o sea, la supresión del proletariado, recurriendo al sentimiento de vergüenza que sufre el trabajador manual. Los trabajadores emigrados del campo a la ciudad han traído con ellos la ideología de la familia rural que constituye, como hemos visto, el mejor campo de cultivo para la ideología imperialista-nacionalista. A ello viene a añadirse un proceso ideológico en el fondo de las masas trabajadoras, que no ha alcanzado la atención que merece a la hora de efectuar la valoración de las posibilidades del movimiento revolucionario en los diferentes países, en función del grado de industrialización.

Kautsky había comprobado que el nivel político de los trabajadores de un país muy industrializado como Inglaterra, era más bajo que el de los trabajadores rusos, que vivían en un país poco industrializado *(Soziale Revolution).* Los acontecimientos políticos de los últimos treinta años en los diferentes países del mundo no permiten abrigar duda alguna acerca del hecho de que los movimientos revolucionarios se producen con más facilidad en los países industrialmente poco desarrollados, como China, México, la India, que en Inglaterra, Estados Unidos o Alemania. Y ello a pesar de la existencia en esos países de movimientos obreros mejor formados, mejor organizados, apoyados en viejas tradiciones. Si hacemos abstracción de la burocratización del movimiento obrero que, en sí misma, es un síntoma patológico, podemos preguntarnos por qué han arraigado de ese modo en los países occidentales la socialdemocracia y el tradeunionismo. *Si examinamos lo. socialdemocracia a la luz de la psicología de masas comprobamos que su base* es *la estructura conservadora de sus adherentes.* Como en el caso del fascismo, el problema no depende tanto de la política de los dirigentes del partido como de la base psicológica de las masas trabajadoras. Me limitaré a señalar algunos hechos importantes que permitan dilucidar el misterio. Helos aquí:

En los primeros estadios del capitalismo, la frontera ideológica y sobre todo estructural, entre la burguesía y el proletariado era tan pronunciada como la frontera económica. La inexistencia de toda política social, las agotadoras jornadas de trabajo de 16 y, a veces, de 18 horas, el bajo nivel de vida de los obreros de las fábricas, tal como Engels lo describió de modo magistral en la Situación *de la clase obrera inglesa,* excluían todo acercamiento entre el proletariado y la burguesía. La estructura del proletariado del siglo xix estaba determinada por una humilde sumisión a la

fatalidad. El estado de ánimo de ese proletariado y ese campesinado, desde el punto de vista de la psicología de masas, era el de la apatía y la indiferencia. Dado que la mentalidad burguesa era inexistente, se asistía a repentinas llamaradas revolucionarias, desencadenadas por acontecimientos precisos, que a pesar del clima general de indiferencia, alcanzaban una rara intensidad y unanimidad. La situación ya no es la misma en el capitalismo desarrollado: las conquistas sociales que el movimiento obrero organizado ha podido obtener, tales como la reducción de la jornada laboral, el derecho al voto, los seguros sociales, se traducen, por un lado, en un fortalecimiento del movimiento obrero y por otro en un proceso de efecto exactamente contrario; de este modo, la elevación del nivel de vida ha conducido a una asimilación, estructural a las clases medias. Instalado en una posición social más elevada, también el trabajador ha aprendido a "dirigir sus miradas hacia lo alto". Durante los períodos de prosperidad se ha acentuado el aburguesamiento, el cual actúa, en los momentos de crisis económicas, como un obstáculo a la expansión de la mentalidad revolucionaria.

La potencia de la sociodemocracia durante los años de crisis, potencia *inexplicable a través de consideraciones estrictamente políticas, era la expresión más patente de la impregnación conservadora del mundo obrero.* Ahora se trata de entender los elementos fundamentales. Aquí aparecen dos hechos en primer plano: la adhesión a los dirigentes, o sea, la confianza inquebrantable en la infalibilidad de la dirección política * —a pesar de la existencia de una cierta crítica que jamás pudo pasar al campo de la acción— y la coincidencia de la moral sexual obrera con la de la pequeña burguesía conservadora.

La burguesía ha favorecido por doquier, pues, las tendencias al aburguesamiento. Si aquélla se sirvió al principio de las porras —en el sentido propio de la palabra—, allí donde el fascismo no había triunfado aún, las mantenía en espera para utilizarlas solamente contra el trabajador revolucionario. Para la masa de los trabajadores socialdemócratas disponía de un medio infinitamente más peligroso: la ideología conservadora en todos sus campos de actividad.

De este modo, cuando alcanzado por la crisis económica, el trabajador socialdemócrata se encontró de repente rebajado al nivel de un coolí, su sensibilidad revolucionaria se había embotado de resultas de la estructuración conservadora que había sufrido durante decenios. El resultado era que, o bien permanecía en el campo de la socialdemocracia, a pesar de sus críticas y sus protestas, o bien, indeciso y vacilante entre las tendencias revolucionarias y las conservadoras, decepcionado por sus dirigentes, se unía al N.S.D.A.P., siguiendo la línea de la menor resistencia, y con la esperanza de hacer algo mejor.

Solamente dependía entonces de la táctica —falsa o juiciosa— del partido revolucionario el que el trabajador abandonase sus tendencias conservadoras y tomara conciencia de sus responsabilidades reales en el proceso de producción y de sus posibilidades revolucionarias. La afirmación comunista de que la política de la socialdemocracia le había abierto las puertas al fascismo era exacta desde el punto de vista de la psicología de masas. A falta de organizaciones revolucionarias, decepcionado *por la socialdemocracia y angustiado por la contradicción entre su empobrecimiento y el pensamiento conservador,* el trabajador *se arroja en los brazos del fascismo.* Así, por ejemplo, asistimos en Inglaterra a una fascistización de las masas trabajadoras, quienes tras el fiasco de la política del partido laborista de 1930 al 31, se volvieron no hacia los comunistas, sino hacia la derecha, en las elecciones de 1931. La democrática Escandinavia se encontraba amenazada por una evolución análoga.**

(*) En el verano de 1932 estuve conversando en Leipzig sobre la crisis política con obreros socialdemócratas que venían de asistir a una asamblea. Aprobaban todos los argumentos que allí se esgrimieron en contra de la "vía hacia el socialismo" tal como la preconizaba la socialdemocracia, y en los demás sentidos apenas si se distinguían de los trabajadores comunistas. Le pregunté a uno de ellos por qué no eran lógicos consigo mismos y se separaban de sus dirigentes. La respuesta me asombró, hasta tal punto se hallaba en contradicción con las opiniones expresadas anteriormente: "Sin duda nuestros dirigentes saben lo *que hacen".* Por así decir-lo, había puesto el dedo en la llaga de la contradicción en Que se debate el trabajador socialdemócrata: su adhesión a sus dirigentes políticos es tal que la crítica no se eleva jamás al nivel de la acción. Y me daba cuenta de la taita que se había cometido al tratar de atraer al trabajador socialdemócrata denigrando a sus dirigentes. Como él se identificaba con ellos una táctica así no podía conseguir otra cosa que "^Pugnarle. La podredumbre interior de la socialdemocracia evidenció claramente durante el arresto del ministro social del interior Severing, poco antes de la toma del Por Hitler. 12 millones y medio de socialdemócratas no hicieron nada por impedirlo.

(**) El hundimiento de Noruega en 1940 también fue, en gran medida, la obra del conservadurismo socialdemócrata. Así, por ejemplo, el gobierno socialdemócrata había impedido todas las manifestaciones de carácter militar. Pero en 1939, los únicos que en las ciudades noruegas organizaban desfiles militares, y ejercicios eran los fascistas. Este género de liberalismo" ha contribuido en gran medida a la traición de Quisling

Rosa Luxemburgo sostenía que la revolución social no se puede realizar con "coolies". La cuestión reside en saber a qué "coolies": ¿SS refería a los "coolies" antes o después de su estructuración conservadora? Antes, tropezamos con una apatía difícil de sacudir pero también con una gran disponibilidad revolucionaria; después de la impregnación tenemos que habérnoslas con un "cooli" decepcionado. ¿Acaso no será más difícil de ganar para la causa revolucionaria? ¿Cuánto tiempo aún podrá utilizar el fascismo para sus propios fines la decepción de las masas frente a la socialdemocracia, decepción que traduce un sentimiento de "rebelión contra el sistema"? En este momento es imposible dirimir esta cuestión; pero una cosa es cierta: el movimiento revolucionario internacional tendrá que tomarla en consideración si quiere triunfar.



III. LA TEORÍA RACIAL

1. Su contenido

El eje alrededor del cual se articula el fascismo alemán es su teoría racial. El programa económico de lo que se ha llamado los "25 puntos" no aparece en la ideología fascista más que como un medio de "purificar a la raza germánica y de protegerla de todo mestizaje" que, según los nacionalsocialistas, conduce siempre a la decadencia de la "raza superior". Más aún, incluso la decadencia de una civilización podría ser el efecto del mestizaje. Según este punto de vista, la tarea más noble de una nación consiste en salvaguardar la pureza de la raza y en realizar los más grandes sacrificios para conseguir esa meta. Esta teoría ha encontrado su aplicación práctica en la persecución de los judíos en Alemania y en todos los territorios ocupados.

La teoría racial parte del principio de que el apareamiento de cada animal con un representante de su propia especie constituye una "ley de bronce" de la naturaleza. Sólo circunstancias excepcionales, tales como la cautividad, pueden conducir a la inobservancia de esta ley y, por lo tanto, al mestizaje. Pero la naturaleza se venga y se opone por todos los medios a estas prácticas, como por ejemplo, esterilizando a los bastardos o limitando la fecundidad de los descendientes. A cada unión de dos seres vivientes de diferente "nivel", la descendencia se sitúa en la "media". Luego la naturaleza tiende siempre a elevar el nuevo nivel a través de su "selección"; por esta razón, el abastardamiento contraría la voluntad de la naturaleza. La selección de la especie superior se opera también en la lucha por el pan cotidiano, que elimina *ipso jacto* a los seres inferiores, de menor valor racial. Aquí también es consecuente consigo misma la naturaleza, ya que la evolución y el perfeccionamiento de las especies se detendrían si los débiles, que constituyen la mayoría numérica, pudiesen eliminar a las especies superiores. Por esta razón, la naturaleza somete a los débiles a condiciones de vida más duras, que limitan su número. Tampoco tolera una reproducción al azar, sino que efectúa una selección despiadada según los criterios de fuerza y salud.

Esta ley se aplica a pueblos enteros: la historia nos-enseña que el mestizaje del ario con los pueblos "inferiores" conduce siempre a la decadencia del representante de la cultura. De este modo, el nivel de la raza "superior" desciende; asistimos a la regresión física e intelectual, a la aparición de un mal progresivo e incurable ("Siechtum").

Según Hitler, el continente norteamericano preservará su poder en tanto no sucumba también al incesto (Blutschande), es decir, en tanto no se mezcle con los pueblos no germánicos.

"Provocar una evolución tal no significa otra cosa que cometer un pecado contra la voluntad del creador eterno". Es evidente que nos encontramos aquí con una serie de conceptos místicos: la naturaleza "ordena", "quiere", es "razonable". Se trata de una forma extrema de metafísica biológica.

Según Hitler hay que dividir a la humanidad en un cierto número de razas, de las cuales, unas crean las civilizaciones, otras las representan y, por último, otras las destruyen. El único al que se puede considerar creador de civilizaciones es el hombre ario, ya que sólo de él provienen los "fundamentos y defensas de las creaciones humanas." Los pueblos de Asia, como los japoneses** o los chinos, representan a las civilizaciones que en otro tiempo tomaron prestadas de los arios. Por el contrario, los judíos son una raza destructora de civilizaciones. Las "grandes civilizaciones no han podido desarrollarse más que gracias a la presencia de los «hombres inferiores»". La primera civilización surgió de una tal utilización de las razas humanas inferiores. Al principio fue el vencido quien tiraba de la carreta; más tarde esta tarea le fue confiada al caballo. El ario conquistador ha subyugado a las razas inferiores y se ha servido de su trabajo para sus propios fines, según su voluntad. Pero cuando las razas sometidas comenzaron a aprender la lengua y las costumbres de sus "señores" y desde que cayeron las barreras estrictas entre los señores y los esclavos, el ario, al renunciar a la pureza de la sangre, perdió el "paraíso"; y, al mismo tiempo, perdía también su creatividad cultural. No es preciso decir que Adolfo Hitler representaba una de las cumbres de la civilización.

> "El mestizaje y el descenso del nivel racial que provoca son las únicas causas de la muerte de las civilizaciones antiguas, puesto que los hombres no perecen al perder las guerras, sino al perder esa capacidad de resistencia que sólo corresponde a la sangre pura."
>
> *(Mein* Kampf)

No es preciso refutar esta concepción de base por medio de argumentos científicos. Tal concepción obtiene sus argumentos de la hipótesis darwiniana de la selección natural que, en más de un sentido, es tan reaccionaria como revolucionario es el descubrimiento de que las especies descienden de seres inferiores vivos; como tal sirve de pretexto a la función imperialista de la ideología fascista, ya que si los arios son el único pueblo creador de civilizaciones, pueden reclamar para ellos, por derecho divino, el dominio del mundo. Una de las exigencias de Hitler, precisamente, era el ensanchamiento de las fronteras del Reich alemán, sobre todo hacia el Este, es decir, en detrimento de la Unión Soviética. La glorificación de la guerra imperialista caía de lleno en la línea de esta ideología:

"El fin por el que nos batimos en la guerra era el más noble y el más sublime que los hombres se puedan imaginar: la libertad y la independencia de nuestro pueblo, la garantía de sus abastecimientos futuros y... el honor de la nación"

(Mein Kampf)

"El objeto de nuestra lucha futura será la garantía de la existencia y de la *multiplicación de nuestra raza y de nuestro pueblo, el alimento de sus hijos y la preservación de la pureza de su sangre,* la libertad y la independencia de la patria, para que nuestro pueblo pueda madurar y prepararse para la misión que le ha sido asignada por el Creador del Universo".

Lo que a nosotros nos interesa exclusivamente es el origen irracional de estas ideologías, especialmente de la teoría racial, con sus contradicciones y sus absurdos; ideologías que, objetivamente, tenían que servir a los intereses del imperialismo alemán. Los teóricos racistas que pretenden justificarse con una ley natural olvidan que !a selección racial entre los animales es una operación completamente artificial. La cuestión no es saber si el perro o el gato, si el pastor alemán o el lebrel, sino e! alemán y el eslavo experimentan una "aversión instintiva" contra el cruce.

Los teóricos del racismo, que es tan viejo como el imperialismo, pretenden instaurar la "pureza de la raza" entre pueblos a los que la expansión económica ha sometido a tantos mestizajes que la "pureza de la raza" no es ya hoy más que un espantapájaros. No insistiremos más sobre una segunda estupidez de esta "teoría", sobre la cuestión de saber si la ley natural no postula más bien la mezcla que la pureza de las razas. Cuando se emprende la tarea de examinar una teoría que no ha partido de los hechos para llegar a apreciaciones, sino de las apreciaciones para deformar los hechos, resulta imposible convencer a un fascista narcisista imbuido de la superioridad de la raza germánica, por medio de los argumentos; y ello por la razón evidente de que él no obedece a los argumentos, sino a los sentimientos irracionales. Perderemos el tiempo, por lo tanto, explicándole que los negros o los italianos son tan "raza" como los germanos. Tiene conciencia de su superioridad y el resto ya no le interesa. Para batir en toda regla la teoría racial hay que poner de manifiesto sus funciones irracionales, de las que se cuentan fundamentalmente dos: la primera sirve para dar una justificación biológica a las aspiraciones imperialistas, la segunda quiere expresar *impulsos afectivos inconscientes* de la sensibilidad nacionalista y camuflar ciertas tendencias psíquicas. Consideremos esta última función de la teoría racial. Resulta curioso observar que, para calificar las relaciones sexuales entre arios y no arios, Hitler se sirva del término "Blutschande", lo que en alemán quiere decir incesto, es decir, las relaciones sexuales entre parientes cercanos. ¿Dónde nace la ineptitud de una "teoría" que tenía la pretensión de echar las bases de un mundo nuevo, de un «Tercer Reich»? Si nos hacemos a la idea de que los fundamentos irracionales y emocionales de una hipótesis de este tipo se explican siempre en función de hechos existencia-les concretos, si dejamos de creer que la búsqueda de tales fuentes ideológicas irracionales basadas en la racionalidad vuelve a situar el problema en el campo de la metafísica, emprenderemos el caminos que

(*) El irracionalismo político aparece claramente en la **alianza** militar entre los "superhombres" y los "infrahombres”

conduce directamente a las mismas fuentes de la metafísica y comprenderemos, no solamente las condiciones históricas de su génesis, sino también su sustancia. Los resultados de nuestra investigación son suficientemente elocuentes.

2.—*La función objetiva y subjetiva de la ideología.*

El motivo más frecuente de equívocos en lo referente a las relaciones de una ideología con su función histórico radica en que no se distingue claramente entre su función objetiva y su función subjetiva. Para comprender auténticamente el punto de vista de la dictadura hace falta retrotraerse a la base económica que le dio nacimiento. De este modo, la teoría racial fascista y, de modo general, la ideología nacionalista son, en sentido concreto, tributarias de los objetivos imperialistas de una capa dominante enfrentada con dificultades económicas. Durante la guerra mundial, los nacionalismos alemán y francés se complacían en invocar "la grandeza de la nación", lo que en realidad representaba el expansionismo del gran capital alemán y francés. Pero estos factores económicos no constituyen la substancia misma de la ideología correspondiente, sino solamente el terreno social sobre el que aquella se origina; pueden considerarse como la condición *sine qua non* sin la que no existirían tales ideologías. Puede suceder incluso que el nacionalismo no esté representado en el aspecto social o que no se identifique con ninguna consideración racial. En el antiguo Imperio Austro-Húngaro, el nacionalismo no coincidía con la raza, sino con la "Patria" austro-húngara. Cuando en 1914, Bethmann-Holweg preconizaba la lucha del "germanismo" contra el "eslavismo", habría debido comenzar por Austria, Estado predominantemente eslavo. Las condiciones económicas de una ideología explican su base material, pero no nos enseña nada sobre su nudo irracional. Este núcleo está representado por la estructura caracterológica de los hombres sometidos a las condiciones económicas de su medio social y que reproducen así, en la ideología, el proceso histórico-económico. *Al crear las ideologías, los hombres se transforman a sí mismos; su núcleo material ha de encontrarse, por tanto, en el proceso de formación de la ideología.* De este modo, la ideología tiene un doble fundamento material: *indirecto* en la estructura social económica, directo en la estructura típica de los hombres que la producen y que, a su vez, está determinada por la estructura económica de la sociedad. Es evidente, por tanto, que las formaciones ideológicas irracionales imprimen en los individuos estructuras irracionales.

La estructura del fascista se caracteriza por el pensamiento metafísico, el sentimiento religioso, la sumisión a los ideales abstractos y morales y la creencia en la misión divina del "*führer*". Estos rasgos fundamentales se refieren a una capa más profunda, caracterizada por la adhesión autoritaria a un ideal de "dirigente" o de nación. La creencia en la "superioridad de la raza de los señores" era la clave principal de la adhesión de las masas nacionalsocialistas al "*führer*" y de la aceptación voluntaria de la servidumbre más abyecta. Otro motivo determinante era el de la identificación intensa con el "*führer*, identificación que velaba el hecho de que el sujeto no era más que un número insignificante, ahogado en la muchedumbre. A pesar de su dependencia, cada nacionalsocialista se tomaba por un "pequeño Hitler". Lo que importa es la base caracterológica de estas actitudes. Por lo tanto, de lo que se trata es de descubrir las fuentes energéticas condicionadas también por la educación y la atmósfera social, que transforman las estructuras humanas hasta tal punto que, al desarrollarse tendencias de un carácter reaccionario e irracional y al identificarse los individuos con el "*führer*", ya no se resientan de la afrenta que se les inflige llamándoles "infrahombres". Si hacemos abstracción de los efectos mundial-mente extendidos de la fraseología, si determinamos su contenido irracional y establecemos la exacta relación que la liga constantemente a los puntos neurálgicos sexual-económicos del proceso de formación de-la ideología, lo primero que nos sorprende es el sistemático paralelismo entre "envenenamiento de la raza" y "envenenamiento de la sangre". ¿Qué se puede pensar de ello?

3.—*Pureza de la raza, envenenamiento de la sangre, misticismo.*

"Paralelamente a la contaminación política y moral de nuestro pueblo se puede comprobar desde hace muchos años, un envenenamiento no menos horroroso del cuerpo de nuestro cuerpo por la sífilis", escribe Hitler. La causa de ello sería, en primer lugar:

"La prostitución del amor. Aunque no provocase la espantosa enfermedad directamente, causaría un inmenso trastorno a nuestro pueblo, ya que los estragos morales causados por la degeneración bastan para exterminar a un pueblo lenta pero inexorablemente. Esta judaización de la vida de nuestras almas y la explotación mercantil de nuestros instintos sexuales harán perecer a nuestra descendencia tarde o temprano...". "El pecado contra la sangre y la raza es el pecado original de este mundo y el fin de una humanidad que sucumbe a él."

Según esta teoría, la mezcla de las razas conduce a la mezcla de la sangre y al "envenenamiento de la sangre y el cuerpo del pueblo".

"Las más manifiestas consecuencias de la contaminación de las masas (por la sífilis) aparecen en nuestros hijos. Estos son el más lastimoso producto del envenenamiento progresivo e inexorable de nuestra vida psíquica. Es en las enfermedades de los niños donde se manifiestan los vicios de los padres".

Entendamos por "vicios de los padres" su costumbre de mezclarse con la sangre de otra raza y, más particularmente, con la sangre judía, dejando con ello que la "pura sangre aria" se contamine de la "peste judía mundial". Observemos hasta qué punto está de acuerdo esta tesis con la del envenenamiento de la germanicidad por el "judío cosmopolita Karl Marx". Una de las fuentes más poderosas de la ideología política y del antisemitismo nacionalsocialistas es la esfera irracional de la fobia sifilítica. Según estas teorías, hay que procurar siempre por todos los medios la *pureza* de la raza, o, lo que es lo mismo, la *pureza de la sangre.**

Hitler ha repetido a menudo que no hay que abordar a la masa con argumentos, pruebas, erudición, sino con sentimientos y creencias. En el lenguaje nacionalsocialista (y pensamos en Keyserling, Driesch, Rosenberg, Stapel y otros) las fórmulas vagas y místicas son tan frecuentes que merece la pena intentar su análisis.

¿Qué se esconde, pues, tras el misticismo de los fascistas?

La respuesta nos la proporciona el análisis de las "pruebas" de la validez de la teoría racial fascista, pruebas que Rosenberg nos administra en su Mito *del siglo* xx. Allí se lee en el comienzo:

"Los valores del alma racial que, como fuerzas motrices, se erigen tras la nueva imagen del mundo no son aún parte integrante de la conciencia viva. Sin embargo, el alma significa la conciencia vista desde el interior y, a la inversa, la raza es el mundo exterior del alma" (Mito).

(*) El "Times" escribía el 23 de agosto de 1933: "El hijo y la hija del embajador americano en Berlín se contaban entre los extranjeros que, el domingo 13 de agosto, vieron como se conducía a una joven por las calles de Nuremberg; tenía la cabeza rapada y de las trenzas cortadas pendía un cartel con la siguiente inscripción: «Me he entregado a un judío».

"Otros muchos extranjeros pudieron también presenciar la escena. Hay siempre turistas extranjeros en Nuremberg y el desfile con la joven se desarrollaba de un modo tal que pocas gentes en el centro de la ciudad hubieran podido dejar de verlo. La joven que, según la descripción de algunos extranjeros, era delgada, frágil y, a pesar de su cabeza rapada, particularmente bonita, fue conducida a lo largo de una serie de hoteles internacionales cercanos a la estación, por las principales calles, en las que el populacho bloqueaba la circulación, y de restaurante en restaurante... Estaba escoltada por las SA y seguida por una muchedumbre que un espectador digno de crédito cifra en unas dos mil personas. Varias veces tropezó y las SA la pusieron de pie e incluso la alzaron para que los espectadores más lejanos pudieran verla; el populacho se aprovechaba para insultarla, para burlarse de ella e invitarla, a modo de irrisión, a lanzar un discurso.

"En Neu-Ruppin, en los alrededores de Berlín, se condujo bajo la vigilancia de las SA a una joven que no se había puesto de pie cuando se interpretaba el himno de Horst WesseL Llevaba un cartel en la espalda y sobre el pecho con la inscripción: «Yo, criatura desvergonzada, he tenido la osadía de permanecer sentada mientras se interpretaba el himno de Horst Wessel, manifestando con ello mi desprecio por las víctimas de la Revolución Nacional». Más tarde se condujo de nuevo por las calles a la misma joven. Antes se había publicado en el periódico local la hora en que se celebraría el espectáculo, de forma que pudiera reunirse una muchedumbre importante".

Nos encontramos aquí con una de esas frases típicamente nacionalsocialista que, a primera vista, son una insensatez y cuyo sentido parece escamotearse incluso para aquellos que las escriben. Para comprender correctamente el impacto político-irracional de este tipo de frases, tomadas del misticismo, es necesario poseer una visión justa de su eficacia en el plano de la psicología de masas. Continuemos:

"Por esta razón, la historia de las razas es, al mismo tiempo, la historia de la naturaleza y la mística del alma, mientras que, inversamente, la historia de la religión de la sangre es la gran leyenda universal de la ascensión y la decadencia de los pueblos, de sus héroes y pensadores, de sus inventores y artistas".

El reconocimiento de este hecho conduce a la convicción de que el "combate de la sangre" y la "mística presentida de los hechos de la vida" no son dos cosas diferentes, sino que representan la misma cosa de dos modos diferentes. El "combate de la sangre"... "la ascensión y la decadencia de los pueblos"... "el envenenamiento de la sangre"... "la peste judía mundial"... todo esto se inscribe en la misma línea que comienza por el "combate de la sangre" y acaba mundialmente en el terror sangriento contra el "materialismo judío" de Marx y la matanza de judíos.

Prestaremos un flaco servicio a la causa de la libertad humana si nos contentamos con reírnos de esta mística en lugar de desenmascararla y de reducirla al contenido irracional que forma su núcleo. Lo que aquí hay de esencial, de más importante en el plano práctico es el proceso energético-biológico, concebido desde una óptica irracional y mística, expresión exacerbada de la ideología sexual reaccionaria. *La ideología -mundial del "alma" y de la "pureza" es la ideología mundial de la asexualidad, de* la "pureza sexual", o para llamar a las cosas por su nombre, una forma de represión y angustia sexual, productos ambos de la sociedad patriarcal autoritaria.

"El conflicto entre la sangre y el medio ambiente, entre la sangre y la sangre es el último fenómeno que puede alcanzar nuestro pensamiento; es imposible buscar y explorar más lejos", dice Rosen-berg. Pero se equivoca: somos lo bastante presuntuosos para buscar más lejos, para examinar sin el menor sentimentalismo el proceso vivo "entre la sangre y la sangre" y de derribar así uno de los pilares del nacionalsocialismo.

Dejemos al mismo Rosenberg la tarea de demostrarnos que el núcleo de la teoría racial nacionalsocialista es el miedo mortal a la sexualidad natural y a su función del orgasmo. Para apuntalar su tesis según la cual la ascensión y decadencia de los pueblos estarían en función de la mezcla de las razas y del "envenenamiento de la sangre", Rosenberg nos cita el ejemplo de los antiguos griegos. Los griegos, nos explica, fueron en su tiempo, los representantes de la raza nórdica pura. Los dioses Zeus y Apolo, la diosa Atenea, eran los "símbolos de una piedad grande y pura", los guardianes y protectores de "todo lo que es noble y sereno", "los defensores del orden, los dueños de la armonía de las fuerzas del alma, de la medida artística". Hornero no habría mostrado el menor interés por el "éxtasis". De creer a Rosenberg, Atenea representaba:

"El símbolo del rayo, salió de ía cabeza de Zeus, destructor de toda vida, la virgen prudente y serena, la guardiana del pueblo de los helenos, su fiel protectora en los combates.

"Estas piadosas creaciones del alma griega prueban la vida aún pura, interior, rectilínea del hombre nórdico; constituyen profesiones de fe religiosa en el sentido más sublime del término, la expresión de su confianza en su propia especie" (Mito).

Rosenberg opone a estos dioses puros, sublimes, piadosos, los dioses del Oriente próximo:

"Mientras que los dioses griegos eran los dioses de la luz y del cielo, los dioses no arios del Oriente Próximo incorporaban todos los rasgos terrestres."

Démeter y Kermes serían los productos típicos de esta "alma racial"; Dionisio, dios *del éxtasis, de la voluptuosidad, de las ménades desencadenadas señalaría la "irrupción de la raza extranjera de los etruscos y el comienzo de la decadencia del helenismo".*

De modo arbitrario, pues, y para apuntalar su tesis del "alma racial", Rosenberg se apodera de un cierto número de dioses que representan a uno de los aspectos contradictorios de la génesis de la civilización griega, para adornarles con el epíteto de "griegos" y califica a los otros, surgidos también como los primeros de la" cultura helénica,

de dioses *extranjeros.* Según Rosenberg, la culpa de la mala interpretación de la historia griega es atribuible a la investigación histórica que ha perdido el "sentido de los valores raciales" y comprendido mal el helenismo.

"El gran romanticismo alemán se resiente con un estremecimiento de veneración, de esos velos, cada vez más tupidos que se abaten sobre los dioses luminosos del cielo y se sumerge profundamente en lo instintivo, lo informe, lo demoníaco, lo sexual, lo estático, lo ctónico, en la *veneración de la madre* (subrayado por W. Reich), sin dejar de calificar todo esto de helénico" (Mito).

La filosofía idealista de todos los matices no explica las condiciones en las que surge "lo extático", "lo instintivo" en ciertas épocas culturales, sino que se pierde más bien en la evaluación abstracta de este fenómeno, dictada por esta misma concepción de la cultura que, a fuerza de elevarse por encima de lo "terrestre" (r=natural), sucumbe al fin a sus propias especulaciones. En cuanto a nosotros, también nos ocupamos de evaluar estos fenómenos, pero nuestras evaluaciones se desprenden de las condiciones del proceso histórico que se designa con el nombre de "decadencia" de una cultura; al hacer esto, nos esforzamos por distinguir las fuerzas progresivas de las regresivas y las inhibitorias, de captar el sentido histórico del fenómeno de la decadencia y de localizar los gérmenes de las nuevas formas de la cultura, de las que, inmediatamente, favoreceremos el florecimiento. Cuando, al meditar sobre el hundimiento de la civilización autoritaria del siglo xx, Rosenberg evoca el destino de los griegos, lo que hace es tomar partido por las tendencias conservadoras de la historia, a despecho de todas sus aserciones sobre la "renovación" de la germanidad ("Deutschtum"). Avanzaremos por un terreno seguro si llegamos a comprender el punto de vista de la reacción política en nuestras investigaciones sobre la revolución cultural y su núcleo sexual-económico. Para el filósofo de la civilización reaccionaria no hay otro remedio como no sea la resignación o el escepticismo o bien la inversión del curso de la historia por medios "revolucionarios". Si cambiamos de punto de vista en la consideración de las civilizaciones, y ya no vemos en la decadencia de la cultura antigua el fin de la civilización a secas, sino el de una civilización *determinada,* a saber, de la civilización autoritaria, que ya lleva en sí los gérmenes de una nueva civilización auténticamente liberal, aplicaremos también otros criterios de valor a los elementos culturales que antes habíamos juzgado como positivos o negativos. Lo único que importa es comprender la correlación que existe entre la revolución y los fenómenos que el reaccionario considera síntomas de la decadencia. De este modo, resulta significativo que, en el campo de la etnología, la reacción política dé preferencia a la teoría patriarcal, mientras que el mundo revolucionario no admita, más que el matriarcado. Si se hace abstracción de los datos objetivos de la ciencia histórica, cada una de las actitudes está determinada en los dos campos opuestos por corrientes sociológicas que corresponden a procesos objetivos de la economía sexual, de los que hasta ahora no se había tomado conciencia. El matriarcado, cuya existencia histórica ha" sido probada, no representa solamente la organización de la democracia natural del trabajo, sino también la organización natural de la sociedad que obedece a los imperativos de la economía sexual.* Por el contrario, el patriarcado no es solamente autoritario en el plano económico, sino que su organización en lo sexual económico es deplorable.

La Iglesia ha extendido- mucho más allá de la época en que detentaba el monopolio de la investigación científica la tesis de la "naturaleza metafísicamente moral del hombre", de su esencia monógama, etc. Por este motivo, los descubrimientos de Bachofen amenazaban con trastornarlo todo. No sólo resultaba desconcertante la organización sexual del matriarcado por una organización diferente de la consanguinidad, sino también por el efecto autorregulador natural que imprimía a la vida sexual. Hasta Morgan, y después de él Engels, nadie había reconocido su auténtico fundamento, que era la ausencia de la propiedad privada de los medios de producción social. En su calidad de ideólogo del fascismo, Rosenberg se ve obligado a negar los estadios matriarcales primeros de la antigua civilización griega (históricamente demostrados, sin embargo) y a recurrir a la hipótesis según la cual, "los griegos se habrían impregnado a su través (es decir, de lo dionisíaco) física y espiritualmente, de una esencia extranjera".

(*) Cfr. al respecto a Morgan *(La sociedad arcaica) y* Engels (El *Origen de la Familia),* así como Malinowski (La *vida sexual de los salvajes) y* Reich (La *irrupción de la moral sexual).*

La ideología fascista, a diferencia de la ideología cristiana, que examinaremos más tarde, separa el deseo de orgasmo del hombre de las estructuras humanas formadas por el patriarcado autoritario y lo atribuye a razas diferentes: *de este modo, nórdico se hace sinónimo de luminoso, celeste, asexual, puro; por el contrario, el Oriente Próximo es instintivo, demoníaco, sexual, extático, orgiástico.* Así se explicaría el rechazo fascista de la investigación "romántica e intuitiva" de Bachofen, cuya tesis sobre la vida de los antiguos griegos califica de "hipotética". En la teoría racial fascista, el miedo al orgasmo del hombre sometido a una autoridad despiadada aparece bajo una forma fija, petrificada para siempre y opuesta como "línea pura" al elemento animal, orgiástico. Por este motivo, el "helenismo", lo "racial" se convierte en la emanación de lo "puro", de lo "asexual"; la raza extranjera, el etrusco, representa el elemento "animal" y, por lo tanto, "inferior". Debido a esto, el patriarcado debe situarse al comienzo de la historia del hombre ario.

> "El primer gran combate, de decisiva importancia para el destino del mundo, entre *los valores de la raza,* tuvo lugar en suelo griego, y decidió la victoria del principio nórdico. Desde entonces, el hombre iba a comenzar su existencia por el lado del *día y* de la *vida;* las leyes de la luz y del cielo constituyen el espíritu y la esencia del padre, y han presidido el nacimiento de lo que entendemos por cultura griega, la más prestigiosa herencia de la antigüedad que haya llegado hasta nuestros días" (Rosenberg).

El orden sexual patriarcal y autoritario, nacido de los trastornos del fin de la época matriarcal (au-tonomización económica de la familia del jefe con respecto a la "gens" maternal, aumento de los intercambios comerciales entre las etnias, desarrollo de los medios de producción) se convierte en el fundamento de la ideología autoritaria, expoliando para ello de su libertad sexual a las mujeres, los niños y los jóvenes, transformando la sexualidad en mercancía y poniendo los intereses sexuales al servicio de la servidumbre económica.. Pervertida de esta manera la sexualidad toma en efecto un aspecto diabólico, demoníaco, al que es preciso oponerse. A la luz de los imperativos patriarcales, la casta sensualidad del matriarcado aparece como el obsceno desencadenamiento de las fuerzas de las tinieblas. Lo dionisíaco se convierte en el "deseo culpable" que las civilizaciones patriarcales presentan como algo caótico e "inmundo". Confrontando con las estructuras sexuales humanas, pervertidas y lúbricas, dentro y fuera de sí mismo, el hombre patriarcal se encuentra encadenado por primera vez a una ideología según la cual sexualidad e impureza, sexualidad e inferioridad o diabolismo son nociones inseparables.

Tal valoración toma también el aspecto de una justificación *racional* (en un plano secundario). Con la institucionalización de la castidad, las mujeres pierden su castidad bajo la presión de sus aspiraciones sexuales: entre los hombres, la sexualidad brutal ocupa el lugar de la sexualidad natural y orgiástica. De esta manera se extiende entre las mujeres la idea de que, para ellas, el acto sexual tiene algo de deshonroso. De hecho, en ninguna parte se suprimen las relaciones sexuales extraconyugales, pero a consecuencia del desplazamiento de los valores y de la abolición de las instituciones que, desde el tiempo del matriarcado las favorecían, entran en contradicción con la moral oficial y han de practicarse a escondidas. Al cambiar de lugar la sexualidad en el plano social, también se modifica el modo de vivirla en el plano personal. El antagonismo existente entre la naturaleza y las exigencias "sublimes" de la moral perturba la aptitud de los individuos para la satisfacción sexual. El sentimiento de culpabilidad impide el desarrollo orgiástico natural de la fusión de los sexos y provoca éxtasis sexuales que se liberan por medio de diversos derivativos. Hacen su aparición entonces las neurosis, las desviaciones sexuales y los comportamientos sexuales asociales, que se convierten en fenómenos sociales endémicos. La sexualidad infantil y juvenil, vista con agrado en la época primitiva de la democracia del trabajo matriarcal, queda sometida a una represión sistemática, diversa en sus formas. La sexualidad desfigurada, trastornada, brutalizada, rebajada, apoya entonces a la ideología a la que le debe su existencia. La actitud antisexual puede prevalerse hoy día de que la sexualidad se ha convertido en algo inhumano y sucio, pero olvida que esta sexualidad inmunda no es la natural, sino la sexualidad del patriarcado. La sexología del patriarcado del fin de la era capitalista no está menos influida por estas valoraciones que las concepciones vulgares. De ahí su total esterilidad. a través de la represión de las aspiraciones sexuales de los hombres de esta época. De este modo, la represión sexual

aparece como una de las causas principales de la división de la sociedad en clases. La ceremonia de la boda y la transferencia legal de la dote que la acompañaba se convertían de este modo en los puntos neurálgicos del paso de una organización a la otra.* Como la dote ofrecida por la "gens" de la mujer a la familia del jefe reforzaba el poder de los hombres y más especialmente, del jefe, el interés material de los hombres de las "gens" y familias de un rango superior empujaba a éstas a perpetuar los lazos del matrimonio, ya que en ese estadio del desarrollo únicamente el hombre obtenía ventajas del matrimonio, y no la mujer. De este modo, el simple aparejamiento de la época de la democracia natural del trabajo, que admitía la separación en todo momento, se transformaba en matrimonio patriarcal, monogámico y perdurable. El matrimonio monogámico permanente se convirtió en la institución central de la sociedad patriarcal, como ha llegado hasta nuestros días. Para asegurar el funcionamiento de esta institución era preciso reprimir y depreciar sin cesar las aspiraciones genitales naturales. Esta evolución no afectaba tan sólo a las clases "inferiores", cada vez más explotadas, sino también a las capas sociales que hasta entonces habían ignorado la contradicción entre moral y sexualidad y de cuyos contragolpes conflictivos se resentían cada vez más. En efecto, la moral impuesta no actúa solamente desde el exterior; no es completamente eficaz más que cuando se ha *interiorizado*, cuando se ha convertido en inhibición sexual estructural. En los diferentes estadios del proceso dominará uno u otro aspecto del antagonismo. Al comienzo, la moral sexual tiene preferencia, más tarde será la inhibición provocada por la moral impuesta desde fuera. Las sacudidas políticas que estremecen a toda la organización social agudizan también el conflicto entre la sexualidad y la moral impuesta, lo que a los unos se les antojará una "decadencia moral" y a los otros una "revolución sexual". Lo que es cierto es que la noción de la "decadencia de la cultura" proviene de la visión de la irrupción de la sexualidad natural. Se habla de "decadencia" porque se siente la amenaza del modo de vida basado en la moral impuesta. En realidad, lo que perece es el sistema de la dictadura sexual, dictadura que mantiene las instancias morales impuestas al individuo en interés del matrimonio y de la familia autoritaria. Entre los griegos de la antigüedad, cuya historia escrita data de los tiempos de un patriarcado en todo su apogeo, encontramos en calidad de organizaciones sexuales: el predominio de los hombres, las hetairas para las capas superiores, la prostitución para las capas inferiores y medias y, al lado, las mujeres casadas, esclavizadas y miserables, cuya única función consistía en "producir" hijos. La dominación masculina de la época de Platón estaba fundada en la homosexualidad.**

Las contradicciones de la economía sexual de la Grecia tardía aparecieron cuando la vida pública griega se deterioró política y económicamente. Para el fascista Rosenberg, la época dionisíaca está determinada por la mezcla del elemento "ctónico" y el elemento "apolíneo", lo que condujo a su desaparición. El falo, escribe Rosenberg, se convierte en el símbolo del fin de la era helénica. Para el fascista, el surgimiento de la sexualidad natural es un signo de decadencia, de lubricidad, de lascivia, de impureza. Esta impresión no es solamente el producto de la imaginación fascista, sino que corresponde también a la experiencia vivida de los hombres de aquellas épocas. Las "dionisíacas" son el equivalente de las danzas y bailes de trajes de nuestros medios reaccionarios. Es preciso saber cómo se desarrollan estas fiestas para no cometer el error, muy extendido, de ver en estas actuaciones "dionisíacas" la cima de la experiencia sexual. Ahí, más que en cualquier otra parte, se revelan las contradicciones insuperables entre el deseo sexual desencadenado y la imposibilidad de gozar, consecuencia de las leyes morales. "La ley dionisíaca de la satisfacción sexual desenfrenada significa la mezcla de razas sin límites entre los helenos y los levantinos de todas las tribus y todos los géneros" (Mito). ¡Imaginémonos a un historiador del milenio cuarto que presentara las fiestas sexuales de la burguesía del siglo xx como una mezcla ilimitada entre alemanes, negros y judíos "de todas las tribus y todos los géneros"!

Se ve aquí con claridad el significado de este modo de presentar la mezcla de las razas: es el rechazo de lo dionisíaco, rechazo cuyo motivo profundo es el interés económico que la sociedad patriarcal encuentra en el matrimonio. Por este mismo motivo, en la historia de Jasón, el matrimonio obligatorio aparece como una defensa contra el hetairismo.

(*) La prueba se aportó en *La irrupción de la moral sexual* (Der *Einbruch der Sexualmoral)*, Verlag für Sexual-politik, 1932.

(**) El mismo principio domina la ideología fascista de los dirigentes masculinos (Blüher, Roehm, etc.).

Las "hetairas" son mujeres que rehúsan someterse al yugo del matrimonio impuesto y que reivindican para ellas una vida sexual independiente. Pero esta reivindicación tropieza con las consecuencias de una educación que ha privado al organismo de su capacidad de goce sexual. Esta es la razón por la que la hetaira se arroja a la aventura, para escapar a su homosexualidad, o bien obedece a una y a otra tendencia, en medio de la turbación y el desgarramiento. El hetairismo encuentra su complemento en la homosexualidad de los hombres, quienes abrumados por la vida conyugal que se les impone, se refugian en los brazos de la hetaira o del efebo, en los cuales buscan refrescar su sensibilidad sexual. La estructura sexual de los fascistas que preconizan el patriarcado más riguroso y que reactivan efectivamente en su vida familiar la vida sexual de la época platónica, es decir, la "pureza" en la ideología, el desgarramiento y la morbosidad en su vida sexual real, es por necesidad el eco de la situación sexual en tiempo de Platón. Rosenberg y Blüher ven en el Estado una institución viril de base homosexual. Observemos de qué curiosa manera pretende deducirse de esta ideología el desprecio por la democracia. Se rechaza a Pitágoras porque representa la figura del profeta de la igualdad entre los hombres, porque aparece como el "anunciador del telurismo democrático, de la comunidad de bienes y de mujeres". La igualación de la "comunidad de bienes" con la "comunidad de mujeres" es uno de los argumentos contundentes de la lucha antirrevolucionaria. La democratización del patriarcado romano que, hasta el siglo V proporcionaba 300 senadores salidos de 300 familias nobles se explica por la autorización que se dio a partir del siglo V de casamiento entre patricios y plebeyos, lo que equivalía a una "decadencia racial". La democratización de un sistema político por los matrimonios mixtos se considera igualmente como un signo de "decadencia racial". En este punto se revela por completo el carácter reaccionario de la teoría racial, ya que las relaciones sexuales de los griegos y los romanos de clases distintas quedan asimilados al "mestizaje de las razas". Los miembros *de la clase oprimida quedan al mismo nivel que los hombres de una raza extranjera.* En otra parte, Rosenberg habla del movimiento obrero como de "la ascensión de esta humanidad surgida del arroyo de las metrópolis, ron todos los desperdicios de Asia" (Mito). Tras *la idea de la mezcla de las razas extranjeras se esconde, por tanto, la idea de las relaciones sexuales con los miembros de las clases-oprimidas.* Detrás de esta idea se esconde además, la tendencia de la reacción política a la segregación, segregación sin duda muy clara en el plano económico, pero completamente oscurecida en el plano de la moral sexual para las mujeres burguesas sometidas a la represión sexual. Sin embargo, por medio de la mezcla sexual de las clases se asiste, al mismo tiempo, a un estremecimiento de los más sólidos pilares de la dominación de clases y a la posibilidad de una "democratización", es decir, la "proletarización" de la juventud "bien" ya que las capas inferiores de todo orden social producen representaciones sexuales y modos de vida que constituyen una amenaza mortal para los abogados del orden autoritario.*

Si, en último análisis, el concepto de "mezcla de razas" esconde el de mezcla de las clases dominantes y las clases oprimidas de la sociedad, -ello nos proporciona la clave del papel de la represión sexual en la sociedad de clases. En este plano podemos distinguir un cierto número de funciones, pero jamás una correlación mecánica entre la represión sexual y la explotación material por las clases dominantes. De hecho, las relaciones entre la represión sexual y la sociedad de clases son infinitamente más complejas. No indicaremos aquí más que dos de estas funciones:

1.—Dado que la represión sexual estaba destinada primitivamente a mantener los intereses económicos del derecho de herencia y del matrimonio, comienza en el mismo seno de la clase dominante. La moral de la castidad, pues, se aplica en primer lugar a los miembros femeninos de las capas dominantes. Su misión es asegurar la propiedad adquirida por la explotación de las clases inferiores.

2.—En los comienzos del capitalismo y en las grandes culturas asiáticas de carácter feudal, la clase dominante no está interesada *aún* en la represión sexual de las clases explotadas. La opresión sexual comienza solamente con los principios del movimiento obrero organizado, con las conquistas por los trabajadores de ventajas sociales y la elevación consiguiente del nivel cultural de las masas populares. Sólo en ese momento se interesa la clase dominante por las "buenas costumbres" de los' oprimidos. El ascenso de la clase obrera se acompaña de un proceso de acercamiento ideológico a la clase dominante.

(*) Cír. la apreciación de la "casta impura" en la sociedad patriarcal de la India.

Cierto que esta evolución no implica la pérdida de las formas de vida sexual propias de la clase obrera; éstas se mantienen al lado de las ideologías moralizantes que arraigan cada vez más y provocan el antagonismo descrito más arriba entre la estructura reaccionaria y la estructura liberal. En la perspectiva histórica, la formación de esta contradicción psicológica en las masas coincide con la sustitución del absolutismo feudal por la democracia burguesa. La explotación ha cambiado de aspecto, pero la nueva forma de explotación entraña al mismo tiempo una modificación de las estructuras caracterológicas de las masas. Esta es la situación que Rosenberg describe en términos místicos cuando dice que el antiguo dios de la tierra, Poseidón, rechazado por Atenea, la diosa de la asexualidad, reina bajo la tierra, bajo el templo de Atenea, tras haber tomado la forma de una serpiente, del mismo modo que el "dragón pelásgico Python" que se encuentra en Delfos, bajo el templo de Apolo. "Pero el Teseo nórdico no ha matado en todas partes a los monstruos del Asia Menor. Al menor debilitamiento de la sangre aria, los monstruos extranjeros renacen sin cesar: los bastardos de Asia Menor y la robustez física de los asiáticos."

Se comprende lo que el autor quiere decir con "robustez física": hace alusión a esta simplicidad natural de la vida sexual que distingue a las masas trabajadoras de la capa dominante y que la "democratización" reduce sin abolir completamente. En el plano psicológico, la serpiente Poseidón y el dragón Python representan la sensualidad genital simbolizada por el falo, reprimida e inhibida sobre la tierra por la estructura social de la sociedad y sus miembros, pero no destruida. La capa superior de la sociedad feudal, que encuentra ventajas económicas directas en la negación de la sexualidad natural (cfr. Japón) se siente tanto más amenazada por las formas naturales de la vida sexual tal como la practican las capas oprimidas, cuanto que en su seno no se ha trascendido de modo alguno la sensualidad, sino que prosigue bajo una forma caricaturizada y perversa. Las costumbres sexuales de las masas no constituyen un peligro únicamente psicológico, sino también social para la clase dominante; la amenaza pesa directamente sobre su institución de la familia. Mientras las castas reinantes son económicamente poderosas y siguen un movimiento ascendente, como la burguesía inglesa hacia mediados del siglo xix, saben mantener íntegra la frontera que separa su moralidad sexual de la de la masa. Pero cuando su dominación vacila y, con más razón aún, cuando las crisis la sacuden como fue el caso desde el principio del siglo xx en Europa central e Inglaterra, entonces los frenos morales de la sexualidad se relajan en el mismo interior de la clase dominante. La dislocación de la moral sexual comienza por la desintegración de los lazos familiares, mientras que la pequeña y la media burguesía, que **se** ha identificado con la alta burguesía y su moral, se erigen en defensoras auténticas de la moral antisexual oficial. La vida sexual natural pone en peligro ante todo la permanencia de las instituciones sexuales cuando comienza la decadencia económica de la pequeña burguesía. Como la pequeña burguesía es el pilar principal del orden autoritario, este último atribuye gran importancia a la "integridad de las costumbres" y a la eliminación de toda "influencia inferior". Porque si la pequeña burguesía perdiese su moral sexual con su posición intermedia entre los obreros de la industria y la alta burguesía, la misma existencia de los dictadores se encontraría comprometida. Puesto que el "dragón pitio" duerme también en el fondo de la pequeña burguesía, siempre presto a sacudir los lazos que se le han impuesto y a hacer tabla rasa de la mentalidad reaccionaria. Por este motivo, en tiempo de crisis, el poder dictatorial refuerza su propaganda sobre la "pureza de las costumbres" y el "fortalecimiento del matrimonio y la familia". Ya hemos visto que la familia es el puente tendido entre 1% situación social miserable de la pequeña burguesía y la ideología reaccionaria. Si, como consecuencia de las crisis económicas, de la proletarización de las clases medias o de la guerra, se relajan los lazos impuestos desde el exterior, el armazón estructural del sistema autoritario se encuentra gravemente amenazado. Volveremos a hablar en detalle de este problema. Podemos, pues, suscribir el alegato del biólogo y "raciólogo" muniqués Leng, cuando en 1932 tras el congreso de la sociedad nacionalsocialista "Deutscher Staat", declaraba que la familia autoritaria era el pivote de toda la política cultural. Precisemos que esto se aplica al mismo tiempo a la política reaccionaria y a la revolucionaria, ya que esta comprobación tiene una gran importancia.

IV. EL SIMBOLISMO DE LA CRUZ

Hemos visto que el fascismo debe considerarse como un problema relacionado con la psicología de las masas y no con la personalidad de Hitler o con la política del partido nacionalsocialista. Hemos explicado cómo es posible que una masa depauperada se oriente anhelante hacia un partido archirreaccionario. A fin de ir paso a paso y obtener las consecuencias prácticas para la política sexual, sin riesgo de error, tenemos que estudiar primeramente el *simbolismo* gracias al cual los fascistas consiguieron poner los grilletes reaccionarios a las estructuras liberales de las masas. En cuanto al mecanismo de su acción, jamás lo comprendieron.

En las SA, el nacionalsocialismo había agrupado a su tiempo a los trabajadores con mentalidad vagamente revolucionaria, en su mayoría parados y jóvenes, no menos partidarios del principio autoritario. Por esto, la propaganda era contradictoria, diferente según las capas populares a las que se dirigía. Sólo en la utilización de la sensibilidad mística de las masas era coherente y lógica.

Bastaba con conversar con los partidarios del nacionalsocialismo, especialmente con los miembros de las SA, para darse cuenta de que la fraseología revolucionaria era el factor decisivo a la hora de ganarse a las masas. Así, ciertos nacionalsocialistas negaban que Hitler representara al capital. Otros ponían a Hitler en guardia contra las traiciones a la "revolución". Algunos miembros de las SA afirmaban que Hitler era el Lenin alemán. Los tránsfugas de la socialdemocracia y de los partidos liberales de centro, llegados al nacionalsocialismo, pertenecían sin excepción a las masas revolucionarias que antes formaran parte del grupo de los apolíticos y los indecisos. A menudo, los comunistas convertidos al nacionalsocialismo eran elementos revolucionarios que no habían comprendido las consignas contradictorias del Partido Comunista alemán o que se habían dejado impresionar por el fasto exterior del partido de Hitler, por su aspecto militar, por sus explosiones brutales de fuerza.

Entre los medios simbólicos puestos en juego, asombra el simbolismo de la bandera:

> "Somos el ejército de la cruz gamada. Elevad las rojas banderas. Queremos allanar el camino del trabajo alemán hacia la libertad".

Si se considera su orientación emocional, este texto es netamente revolucionario. Los nacionalsocialistas utilizaban a sabiendas melodías revolucionarias con letras reaccionarias. A esta práctica hay que añadir ciertas fórmulas, como las que se encontraban a centenares en la prensa de Hitler:

> "La burguesía política está a punto de abandonar la escena donde se representa la historia, y está siendo reemplazada por la clase, hasta ahora oprimida, de los trabajadores manuales e intelectuales, por las masas trabajadoras, llamadas a cumplir su misión histórica."

Esto tiene un claro acento comunista. La bandera, compuesta hábilmente, señalaba a los ojos de las masas, el carácter revolucionario del movimiento. Hitler escribe a propósito de la bandera:

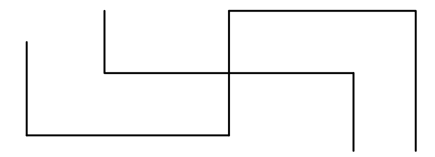
> "En nuestra calidad de nacionalsocialistas vemos en nuestra bandera nuestro programa. En lo rojo vemos la idea social de nuestro movimiento; en lo blanco, la idea nacionalista; en la cruz gamada, nuestra misión de combatir por la victoria del hombre ario, que será también la victoria de la la eternidad ha sido antisemita y que será antiidea del trabajo creador, trabajo que durante toda semita para toda la eternidad". *(Mein Kampf)*

El rojo y el negro evocan la estructura contradictoria del hombre. Pero aún no se conoce bien la significación, en el plano emocional, de la *cruz gamada.* ¿Por qué suscita tan fácilmente sentimientos místicos este símbolo? Hitler pretende que es el símbolo del antisemitismo. En realidad, la cruz gamada ha tomado tardíamente este sentido. Queda por explicar el contenido irracional del antisemitismo. El contenido irracional de la teoría racial deriva de una falsa concepción de la sexualidad natural, presentada como algo inmundo, sensual. En este contexto, el judío y el negro son idénticos a los ojos del fascista, ya se trate del judío o el negro alemanes o americanos. En los Estados Unidos, la lucha racial contra los negros es, sobre todo, una defensa sexual: se considera al negro como un cerdo sexual que viola a las mujeres blancas. Hitler describe a propósito de la ocupación de Renania por unidades de color:

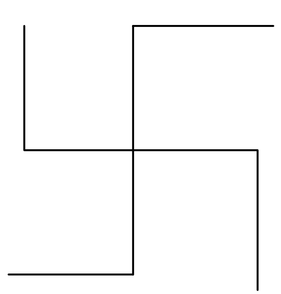
"Hoy más que nunca, Francia es el país donde se da la concordancia entre las intenciones de la Bolsa, de los judíos, que son sus animadores, y los deseos de la dirección del Estado, nacional *y chauvinista*. Ahí reside precisamente el gran peligro para Alemania. Por este motivo también Francia es y será nuestro peor enemigo. *Este pueblo que cada vez abre más sus puertas al ennegrecimiento* (Ver-negerung) *representa una amenaza permanente a la existencia de la raza blanca en Europa por el hecho de su identificación con los objetivos de la hegemonía mundial judía.* Ya que la contaminación de la Renania, en el corazón de Europa, por la sangre negra, es tanto una manifestación sádica y perversa de la sed de venganza del enemigo hereditario de nuestro pueblo como del frío cálculo judío que, cuenta con poder comenzar el abastardamiento del continente europeo por este medio, partiendo del centro e infestando la raza blanca con una humanidad de desecho y minando las bases de nuestra existencia soberana" *(op. cit.).*

Es necesario que adquiramos el hábito de escuchar atentamente lo que dice el fascista y no rechazarlo de antemano calificándolo de estupidez o mentira» Ahora comprenderemos mejor el contenido afectivo de esta teoría que parece evidenciar la manía persecutoria, al ponerla en relación con la teoría de la "intoxicación" del cuerpo del pueblo. La cruz gamada tiene también un contenido propio capaz de suscitar las emociones más profundas, aunque éstas no se parezcan en nada a lo que Hitler haya podido pensar.

Hay que decir, en primer lugar, que la cruz gamada se ha encontrado también entre los semitas, en el patio de los mirtos de la Alhambra de Granada. Herta Heinrich la ha observado también en las ruinas de la sinagoga de Edd-Dikke, al este de Jordania,-al borde del lago Tiberiades. Tenía la siguiente forma:



La cruz gamada se encuentra a menudo junto a un losange representando entonces la primera el principio masculino y el segundo el femenino. Percy Gardner la ha encontrado entre los griegos bajo el nombre de "Hemera", símbolo solar, que representa igualmente el principio masculino. Lówenthal describe una cruz gamada del siglo xrv sobre un altar en la iglesia de María zur Wiese (Nuestra Señora de la Pradera) en Soest, allí la cruz gamada surge de una vulva y de una cruz de doble travesano. La cruz gamada simboliza aquí el cielo huracanado y el losange, la tierra fértil. Smigorski ha encontrado la cruz gamada bajo la forma de la svástica india, un relámpago de cuatro direcciones con tres puntos al final de cada rama; he aquí el esquema



Lichtenberg ha encontrado una cruz gamada con una cabeza en lugar de los tres puntos. *La cruz gamada, por lo tanto, es un símbolo sexual primitivo* que, en el curso del tiempo, ha tomado diversos significados: al simbolizar una rueda de molino, también representaba el trabajo. Si se tiene en cuenta que en la esfera de lo afectivo, trabajo y sexualidad se identificaban en el origen, resulta posible interpretar el descubrimiento que Bilmans y Pengerot

. han realizado en la mitra de santo Tomás Beckett: la cruz gamada originaria de la protohistoria indoeuropea lleva allí la inscripción siguiente:

"Te saludo, oh Tierra, crece bajo el abrazo de Dios, repleta de fruto para la salud de los hombres".

La fecundidad se representa aquí sexualmente como la unión sexual de la Tierra madre con el Dios padre. Los léxicos de la India antigua, según Tse-lenin, llaman con el mismo nombre al gallo y al libertino: svástica, es decir "cruz gamada" como alusión al instinto sexual.

Si examinamos una vez más las cruces gamadas de las páginas anteriores, se nos revelan como la representación de dos figuras humanas enlazadas, esquematizadas, pero fáciles de reconocer como tales.-La cruz gamada de la izquierda representa un acto sexual en posición horizontal, la otra un acto sexual en posición vertical. La cruz gamada simboliza, pues, una función fundamental de la materia viva.

Esta incidencia de la cruz gamada sobre la vida afectiva inconsciente no explica, evidentemente, la razón del éxito de la propaganda fascista entre las masas, pero ha contribuido a ella poderosamente. Pruebas *ad hoc* realizadas con personas de edad, sexo y condición social diferentes, han revelado que son pocas las personas que no descubren el significado de la cruz gamada; la mayor parte termina por descubrirlo, tarde o temprano, si la examinan un tiempo suficiente. Se puede suponer, pues, que este símbolo, que representa dos personas enlazadas, ejerce una gran atracción sobre las capas más profundas del organismo, atracción tanto más intensa cuanto que se trata de individuos insatisfechos, sexualmente frustrados. Si, además, se convierte a la figura en el símbolo del honor y la fidelidad, refleja entonces los movimientos de defensa del Yo moralizador y será tanto más fácilmente aceptada. Sería un error pretender evitar el impacto del símbolo desvelando el sentido; en primer lugar, no tenemos intención alguna de evitar el acto sexual; en segundo lugar, tropezaríamos con la negativa a reconocer la validez de nuestras pruebas porque el embozo moral actuaría como resistencia. La higiene mental, basada en la economía sexual sigue un camino distinto.

V. LA FAMILIA AUTORITARIA EN LA PERSPECTIVA DE LA ECONOMÍA SEXUAL

Dado que la sociedad autoritaria se reproduce con ayuda de la familia autoritaria en las estructuras individuales de masas, la reacción política se halla obligada a considerar la familia autoritaria como *el* fundamento "del Estado, de la cultura y de la civilización". Al hacer su propaganda en este sentido cuenta con los factores irracionales profundamente arraigados en la muchedumbre. El político reaccionario no puede confesar sus verdaderas intenciones. Las masas alemanas jamás hubieran dado su aprobación a un programa de "conquista del mundo". La propaganda política, cuya eficacia se explica por la psicología de masas, no se refiere directamente a los procesos económicos, sino a las estructuras humanas. Este es el conocimiento que debe guiar ciertos modos de trabajo en materia de higiene mental. Si lo abandonamos, corremos el peligro de cometer graves errores psicológicos en el tratamiento de las masas. La política sexual revolucionaria no puede contentarse con denunciar las bases objetivas de la familia autoritaria, sino que, por el contrario, tiene que tomar en consideración los datos de la psicología de masas e invocar el profundo deseo del hombre de hallar la felicidad en la vida y en el amor.

Vista desde la perspectiva de la evolución social, la familia no puede considerarse como la base del estado autoritario, sino como una de las instituciones más importantes que lo sostienen. En cambio, hay que considerar a la familia como la *célula reaccionaria* central, como la cuna de los hombres reaccionarios y conservadores. Aunque se sepa que ha surgido de un cierto número de procesos sociales y que está sometida a ciertos cambios, no deja de contribuir a conservar el sistema autoritario que la condiciona. En este campo, los descubrimientos de Morgan y Engels han conservado toda su validez. Pero lo que en este contexto nos interesa no es la historia de la familia, sino la cuestión de saber cómo debe actuar la economía sexual para oponerse con éxito a la política sexual y cultural reaccionarias, en el centro de la cual se sitúa, precisamente, la familia autoritaria. Un profundo examen de los efectos y los fundamentos de la familia autoritaria se hace tanto más necesario cuanto que la oscuridad reina sobre este punto, incluso en los medios revolucionarios.

La familia autoritaria encierra en sí una contradicción cuyo conocimiento preciso es indispensable si se quieren tomar medidas de higiene de masas que sean eficaces.

La perdurabilidad de la familia autoritaria no está fundada exclusivamente sobre la dependencia económica de la mujer y los hijos con respecto al padre y marido respectivamente. Para que unos seres en tal grado de servidumbre sufran esta dependencia es preciso no olvidar nada a fin de reprimir en ellos la conciencia de seres sexuales. De este modo, *la mujer no debe aparecer como un ser sexual, sino solamente como un ser generador*. La idealización de la maternidad, su culto exaltado, que configura las antípodas del tratamiento grosero que se inflige a las madres de las clases trabajadoras están destinadas, en lo esencial, a asfixiar en la mujer la conciencia sexual, a someterla a la represión sexual artificial, a mantenerla a sabiendas en un estado de angustia y culpabilidad sexual. *Reconocer oficial y públicamente a la mujer su derecho a la sexualidad conduciría al hundimiento de todo el edificio de la ideología autoritaria*. La reforma sexual conservadora ha cometido siempre el error de no realizar concretamente "el derecho de la mujer sobre su propio cuerpo", de no plantear y defender, de modo neto y claro a la mujer como ser *sexual* que es, al menos en tanto que madre. Ha contado demasiado por otra parte, en su política sexual, con la función de reproducción, en lugar de abolir de una vez por todas la identificación reaccionaria entre sexualidad y reproducción. Por todas estas razones no ha sido capaz de batir en todo el frente al misticismo.

Otro punto de apoyo de la familia autoritaria es la ideología de la "felicidad de la familia numerosa"; esta ideología no obedece solamente a los imperativos de un imperialismo belicoso, sino que tiene por objeto, sobre todo, *minimizar la función sexual de la mujer en relación con su función generadora*. La oposición entre la "madre" y la "mujer alegre", tal como ha sido expuesta por la filosofía de Weinin-ger, corresponde a la oposición entre el placer sexual y la reproducción, tan característica del hombre reaccionario. Según este punto de vista, *el acto sexual realizado por placer* deshonra a la mujer y a la madre y hace de ella una prostituta ávida de placeres. La idea según la cual la vida sexual no sería moral más que si se pone al servicio de la reproducción, de que más allá de la reproducción no hay nada, es uno de los rasgos característicos de la política sexual reaccionaria. Esta concepción no deja de ser reaccionaria aunque esté sostenida por comunistas como Salkind y Stoliarov.

El imperialismo belicista hace cualquier cosa por impedir que las mujeres se revelen contra el papel de "máquinas de parir" que se les ha impuesto. En consecuencia, hay que

impedir *que ¡a función de la satisfacción sexual pueda impedir la de la reproducción.* Además, la mujer consciente de su sexualidad no seguiría sin rechistar las consignas reaccionarias que intentan esclavizarla. La oposición entre la satisfacción sexual y la reproducción sólo existe en la sociedad autoritaria y no en la democracia del trabajo; la cuestión es saber en qué condiciones ha de traer al mundo la mujer a su progenie: en condiciones favorables, protegida por la sociedad, o sin la protección necesaria a la madre y a los hijos. Si lo que se quiere es que la mujer dé a luz sin la menor protección por parte de la sociedad, sin garantías ni seguridad para la educación de los hijos, sin que ella tenga, al menos, el derecho de determinar el número de éstos que quiere traer al mundo, entonces es indispensable idealizar la maternidad y oponerla a la función sexual de la mujer.

Es preciso comprender el fenómeno del irracionalismo si se quiere entender cómo fue posible que partidos como el de Hitler o el Partido del Centro hayan podido apoyarse, en estas condiciones, sobre todo en el voto de las mujeres. El mecanismo irracional radica precisamente en esa oposición entre la mujer como generadora y la mujer como ser sexual. Así se explican ciertas actitudes del nacionalsocialismo:

> "La conservación de la familia numerosa existente es un problema de sentimiento social, el mantenimiento del tipo de la familia numerosa es una cuestión de concepción biológica y de convicción nacional. Es preciso sostener a la familia numerosa, no porque no tenga lo suficiente para sustentarse, sino porque constituye una célula preciosa e indispensable del pueblo alemán. Preciosa e indispensable no sólo porque es la única que garantiza la conservación numérica dé la nación (función imperialista objetiva, W. R.), sino porque *es el mejor apoyo de la moralidad y la cultura populares.* .. La conservación de la familia numerosa existente está estrechamente ligada con la conservación del tipo de la familia numerosa porque son partes constitutivas de un mismo problema... La conservación del tipo de la familia numerosa es un postulado de la política nacional y cultural... Esta manera de concebir la cuestión está en oposición formal con la supresión del párrafo 218, ya que considera como intocable la vida concebida. La posibilidad de interrumpir el tiempo de embarazo estaría en contradicción con el sentido de la familia que tiene, precisamente como función la educación de los jóvenes. Esta libertad equivaldría a la supresión definitiva de la familia numerosa como tal."

Esto lo escribía el *Volkísche Beobachter,* el 14 de octubre de 1931. Es evidente que, incluso en materia de interrupción del embarazo, la política familiar autoritaria mantiene una posición clave; este aspecto es tanto más importante cuanto que el factor que hasta ahora se había acentuado (el ejército de reserva y la "carne" de cañón) han perdido mucha importancia en los años de la crisis económica (en 1932, más de 40 millones de parados en el mundo y varios millones en Alemania). Dado que la reacción política no deja de repetir que la prohibición del aborto es una necesidad en interés de la familia y del "orden moral", que el higienista socialdemócrata Grothjan se pone al paso de los nacionalsocialistas en este terreno, es necesario empezar a pensar que la "familia autoritaria" y la "familia pudibunda" son fuerzas reaccionarias importantes. Cometeríamos un error si viéramos en ellas solamente fenómenos accesorios. De lo que se trata en realidad es de encadenar a la mujer a la familia autoritaria, reprimiendo sus necesidades sexuales; y también de la influencia que aquélla ejerce sobre su marido; de garantizar la eficacia de la propaganda sexual reaccionaria sobre millones de reprimidos sexuales y sobre las mujeres que toleran esta represión sexual. Desde la perspectiva revolucionaria, es un error no destruir la reacción donde quiera que se manifieste. Es necesario combatirla allí donde defiende su sistema. Uno de los primeros objetivos de la política sexual reaccionaria es, pues, la conservación de la familia autoritaria en tanto que "apoyo del Estado", lo que coincide con el interés convergente de todas las clases medias que explotan una pequeña empresa cuya unidad económica es la familia o, más exactamente, *ha sido* la familia. Este es el punto de vista bajo el cual la ideología fascista considera a la sociedad, la economía y la política. Es el punto de vista dominado por el antiguo modo de producción pequeño burgués que preside también la ciencia sexual reaccionaria que se obstina en ver en el Estado un "todo orgánico". Para las masas trabajadoras de nuestra civilización moderna, familia y vida social no coinciden; la familia no está arraigada de modo orgánico en la economía; por esta razón están estas clases en situación de ver en el Estado una organización autoritaria de la sociedad. El punto de vista "biológico", según el cual el Estado sería un "todo orgánico" carece de

valor para su sexología y su economía sexual. El trabajador que presta oídos al concepto reaccionario es simplemente víctima de la influencia de la educación autoritaria a la que estuvo sometido en su familia. El pequeño campesinado y la pequeña burguesía serían más accesibles a la comprensión de sus responsabilidades sociales si su situación familiar no se hubiera ligado con su situación-económica de modo orgánico.

La crisis económica ha demostrado que, con la ruina de la pequeña explotación también se relajan los vínculos entre la familia y la economía. Pero la misma naturaleza de la tradición de la pequeña burguesía, citada frecuentemente, es decir, su apego a la familia autoritaria ha continuado haciendo sentir sus efectos. Por esta razón esta clase ha hecho un mejor recibimiento a la ideología fascista de la "familia numerosa" que a la ideología revolucionaria del control de nacimientos, hecho que se explica también por la ausencia de todo trabajo de información por parte del movimiento revolucionario que, en este campo, ha olvidado estar en la brecha.

A pesar de lo clara que es esta situación en realidad, cometeríamos un error si no la pusiéramos en relación con otros hechos contradictorios. Llegaríamos a una apreciación errónea si no tuviéramos en cuenta al mismo tiempo las contradicciones que determinan la vida del hombre y la sexualidad inhibida. En primer lugar, hay una contradicción entre el pensamiento y la sensibilidad en materia de moralidad sexual de una parte y el modo de existencia sexual de la otra. Ejemplo: en el oeste de Alemania había un gran número de asociaciones de inspiración "socialista" para el control de la natalidad. Cuando la campaña de Wolf-Kienle en 1931, las mismas mujeres que votaban al centro o a N.S.D.A.P. se pronunciaron *por la abolición del párrafo,* mientras que sus partidos se oponían a ella violentamente. Estas mujeres votaban por el control económico sexual de los nacimientos porque aspiraban a la satisfacción de sus necesidades sexuales; al mismo tiempo, votaban por los susodichos partidos, no porque ignorasen el carácter reaccionario de aquellos, sino porque estaban impregnadas sin saberlo de la ideología reaccionaria de la "maternidad pura", de la oposición entre maternidad y sexualidad y, sobre todo, del pensamiento autoritario. Estas mujeres ignoraban el lugar de la familia autoritaria en la dictadura, pero se encontraban expuestas a la influencia de la política sexual de la reacción política; aprobaban el control de nacimientos pero temían la responsabilidad que les imponía el mundo revolucionario.

La reacción sexual se ha dedicado a explotar la angustia sexual por todos los medios. La mujer de un obrero o de un pequeño burgués se encontraba tanto más expuesta a los efectos de la propaganda de este tipo (que veremos más adelante) cuanto que la propaganda revolucionaria de inspiración económico-sexual no existía en absoluto.

En 1918, la "Asociación para la lucha contra el bolchevismo" (Vereinigung zur Bekämpfung des Bolschewismus) publicó un anuncio que llevaba el siguiente texto:

¡Mujeres alemanas!

¿Sabéis cuál es la amenaza del bolchevismo? El bolchevismo quiere la socialización de la mujer.

1) El derecho de propiedad sobre las mujeres entre los 17 y los 32 años será suprimido.
2) Todas las mujeres serán propiedad del pueblo. Los que eran propietarios conservarán, además, el derecho sobre sus mujeres.
3) Toda persona que quiera servirse de un ejemplar de la propiedad popular, tiene la obligación de presentar un certificado del comité de trabajadores.
4) Nadie tiene el derecho de acaparar a una mujer más de tres veces por semana y más de tres horas de cada vez.
5) Todos están obligados a denunciar a las mujeres que se rehúsen.
6) Todo el que no pertenezca a la clase obrera tiene que pagar cien rublos por mes para ejercitar este derecho de servirse del bien del pueblo.

La perfidia y el falso carácter de tal propaganda saltan a la vista, pero la primera reacción de cualquier mujer será de rechazo asustado. La reacción de una mujer más progresista será poco más o menos así:

(Carta de una corresponsal obrera).

"Admito que la única salida de la miseria actual para nosotros los obreros, es el socialismo. Pero éste debe respetar ciertos límites y no rechazar como malo e inútil todo aquello que ha sido realizado hasta ahora. Si no, conduciría a un relajamiento de las costumbres que sería mucho más atroz que la miseria actual. Desgraciadamente, el socialismo ataca a un ideal muy noble y muy importante: el matrimonio. En este campo se exige la libertad total, la absoluta licencia, algo -así como un bolchevismo sexual. Todos tendrán el derecho de dejarse ir, sin ningún temor, sin ninguna moderación. Ya no habrá uniones entre el hombre y la mujer, y se vivirá hoy con uno mañana con el otro, según el capricho. Eso se llama libertad, amor libre, nueva moral sexual. Pero estas lindas palabras no pueden engañarnos acerca de los grandes peligros que esconden. De este modo se ensucian los sentimientos más sublimes, los más nobles, el amor, la felicidad, el desinterés. Es imposible y contrario a la naturaleza que un hombre o una mujer puedan amar al mismo tiempo a varias personas. La consecuencia sería el embrutecimiento general, la destrucción de la cultura. No sé qué sucede en Rusia, pero, o bien los rusos son personas especiales, o no han autorizado todas las libertades y tienen también ciertas prohibiciones... A pesar de lo atractivas que son las teorías socialistas, a pesar de lo convincente que me parecen vuestros puntos de vista en economía, no estoy de acuerdo con vosotros en materia de lo sexual y a veces me asaltan dudas acerca de la validez de todo el sistema:

Esta carta refleja claramente el conflicto interior con el que se halla confrontado el hombre medio: *a la moral sexual coactiva se opone la anarquía sexual. Se ignora de propósito la regulación económico-sexual de la vida sexual, que está tan alejada de la moral coactiva como de la anarquía.* Sometido a una presión considerable, el hombre reacciona por reflejos conjugados: rechaza la una y la otra. La moral es una carga y el impulso sexual aparece como un enorme peligro. El hombre educado y socializado en el autoritarismo ignora las leyes naturales de la autorregulación, carece de confianza en sí mismo. Tiene miedo de su sexualidad porque no ha aprendido a vivir naturalmente. Declina toda responsabilidad de sus actos y decisiones, y reclama que le dirijan y le frenen.

Si consideramos las numerosas posibilidades que se ofrecían a una política sexual revolucionaria consecuente, se puede decir que, hasta ahora, la política sexual del movimiento revolucionario ha sido un fracaso: este fracaso se debe al hecho de que no ha sabido oponer arma alguna eficaz a las tentativas de la reacción coronadas por el éxito para poner a su servicio las fuerzas de la represión sexual que actúan en el hombre. Si en su propaganda la reacción sexual no hubiera avanzado más que sus tesis sobre la política demográfica, hubiera predicado en el desierto. Pero sabe explotar también con astucia la angustia sexual de las mujeres y de la juventud femenina: crea un hábil vínculo entre sus objetivos demográficos y las inhibiciones morales de la población y esto en todos los medios. Los centenares de miles de trabajadores agrupados en las organizaciones cristianas nos proporcionan la prueba.

He aquí otro ejemplo de los métodos de propaganda de la reacción: *

"En su destructiva campaña contra el mundo burgués, los bolcheviques se habían orientado desde el principio contra la familia, «ese vestigio particularmente tenaz del maldito régimen». De este modo, ya la Asamblea Plenaria del Kominterm en 10 de junio de 1924, proclamaba: «La revolución es impotente mientras existan las nociones de familia y de vínculos familiares». Como consecuencia de esta actitud se desencadenó una violenta lucha contra la familia. No se prohibió la bigamia o la poligamia, lo que quiere decir que estaban permitidas. La actitud de los bolcheviques con respecto al matrimonio queda clara en la definición de la unión conyugal propuesta por el profesor Goibarg: «El matrimonio es una institución destinada a satisfacer las necesidades sexuales de un modo más cómodo y menos peligroso». El censo general de 1927 pone de manifiesto la decadencia del matrimonio y la familia en las condiciones de entonces. *Izvestia* escribe: «En Moscú, el censo de la población ha revelado numerosos casos de poligamia y poliandria. El hecho de que dos y hasta tres mujeres designen al mismo hombre como su marido se puede considerar parte de la rutina cotidiana.» No asombra la descripción que de la situación familiar en Rusia hace el

(*) "Welt vor dem Abgrund - Der Einfluss des russischen Kulturbolchewismus auf die anderen Vólker" (El mundo al borde del abismo. La influencia del bolchevismo cultural ruso sobre los otros pueblos).

profesor alemán Selheim: «Es la vuelta brutal al orden sexual de los tiempos más atrasados, a partir del cual se ha desarrollado, en el curso de milenios, el matrimonio y un orden sexual útil.»"

La moral conyugal y familiar obligatoria queda también en peligro igualmente por la proclamación de la absoluta libertad de relaciones sexuales. El conocido comunista Smidovitch escribió un código de la moral sexual * que regula las relaciones sexuales, sobre todo entre los jóvenes. He aquí lo esencial de él:

1) Cada estudiante de la facultad obrera, aunque sea menor de edad, tiene el derecho y el deber de satisfacer sus necesidades sexuales.

2) Si un hombre desea a una joven, ya sea estudiante, obrera o escolar, está obligada de plegarse a su deseo, so pena de ser considerada como una joven burguesa y no como una comunista auténtica.

El *Pravda* escribe sin rodeo: "Entre nuestros hombres y nuestras mujeres no hay más que relaciones sexuales. Nosotros no conocemos el amor, el amor es despreciable, como todo lo relacionado con el «psicologismo»; la única cosa que existe entre, nosotros es la fisiología." Según esta teoría comunista, cada mujer y cada joven están obligadas a satisfacer el instinto sexual del hombre. Como, a veces, no se da la buena voluntad por parte de las mujeres, la violación se ha convertido en un verdadero azote en la Unión Soviética.

No bastaría simplemente con desenmascarar todas estas mentiras como tales, pero tampoco afirmar que la revolución es tan "moral" como la burguesía, que no tiene intención de atacar la familia autoritaria y al moralismo, etc. El hecho es que la revolución modifica la vida sexual y destruye el antiguo orden coactivo. No hay que negar este hecho. Por otro lado, resulta imposible defender el punto de vista de la economía sexual si toleramos teorías o prácticas ascéticas en nuestras filas.

La política sexual liberal se ha olvidado de explicar sistemáticamente el orden sexual, tal como se deriva de las leyes de la economía sexual y de motivarlo, de ayudar a las mujeres a comprender bien y a sobrepasar su miedo de la salud sexual y, aún más, de hacer la luz en las propias filas precisando la línea de demarcación que separa los puntos de vista reaccionarios de los de la economía sexual. La experiencia muestra que todo hombre normal aprueba el orden sexual tal como surge de la economía sexual, a condición de que se le explique bien.

El punto de partida del movimiento antirrevolucionario es la opinión mundial de la reacción política cuyo resorte económico es la forma de vida económica de la pequeña burguesía y cuya fuente ideológica es el misticismo. El núcleo de la política cultural de la reacción política es, pues, el problema sexual. De este modo, es el problema sexual el que debe colocarse en el centro de toda política cultural revolucionaria.

La economía sexual proporciona la respuesta a la confusión nacida de la oposición entre la moral impuesta y el libertinaje sexual.

FIN